

REVISTA

CLAR



Año XLVI - N° 1 / Enero - marzo 2008

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Mística-profecía y martirio

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVI - Nº 1
Enero - marzo 2008
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:

P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS

Consejo de dirección:

Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL
Hno. Ángel Medina, FMS
Hna. Maris Bolzan, SDS
P. Pío González, MSC
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ

Colaboradores:

P. José María Arnaiz, SM
P. Víctor Codina, SJ
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
P. José Ma. Guerrero, SJ
P. Carlos Palmés, SJ
P. Jean Hérick Jasmin, OMI
Hna. Margot Bremer, RSCJ
Fr. José Bernardi, OFMcap
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap
P. Gregorio Iriarte, OMI
P. Pablo Richard
Ir. Lucía Weiler, IDP
P. Carlos Mesters, OC
P. José Mizzotti, SMM
Francisco Orofino

Consejo de redacción:

Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Martha Verônica da Silva

Consejo editorial:

P. José María Arnaiz, SM
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Hna. Margot Bremer, RSCJ
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Víctor M. Martínez, SJ
P. Eugenio Rivas, SJ
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Ir. Lucía Weiler, IDP
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Revisión de estilo:

Hno. Bernardo Montes, FSC

Editor:

Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**

Johanna Paredes
Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2008

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	6
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	9
Los mártires, gracia e interpelación.	9
José María Arnaiz, SM	
Vida Religiosa y martirio en América Latina y el Caribe: de Medellín a nuestros días.	22
Víctor Codina, SJ	
Martírio de Jesus: comunicação do amor trinitário e caminho de seguimento.	32
Vera Ivanise Bombonato, FSP	
En tiempos “recios” urge la mística y el testimonio: desafío y tarea para la Vida Consagrada.	41
José Ma. Guerrero, SJ	
Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. De la teoría a la praxis.	55
Carlos Palmés, SJ	
PERSPECTIVAS	64
La conciencia del martirio en los pueblos afroamericanos.	64
Jean Hérick Jasmin, OMI	
De la utopía al conflicto y martirio. Martirio de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay.	72
Margot Bremer, RSCJ	
A pastoral da Aids como presença profética de religiosos e religiosas na defesa da vida.	80
José Bernardi, OFM ^{Cap} e Vanildo Luiz Zugno, OFM ^{Cap}	
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	86
Testimonio martirial actual.	86
Gregorio Iriarte, OMI	
La Palabra de Dios: la fuerza que nos ilumina para ser profetas.	98
Pablo Richard	
La Lectura Orante del Nuevo Testamento: Seguir a Jesús.	108
Equipo Lectura Orante - CLAR	
Seminarios Teológicos CLAR 2008-2009	111
RESEÑAS	114
Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto.	114
Jesus Hoje: uma espiritualidade de liberdade radical.	115
Vida Religiosa: ¿profecía en las culturas hoy?	116
Vivere o sopravvivere?	116
¡Sed santos!	117

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, sds
Presidente de la CLAR

Recuperar el sentido original de la tradición, como la reproducción de un testimonio que se hace perdurable a pesar del pasar de las generaciones, se toca con el sentido del memorial bíblico. Hacer memoria de la tradición martirial de América Latina, y de la Vida Religiosa en ella, es mantener la vigencia de una historia que debe ser, para las generaciones de hoy, estímulo generador de ilusiones y para las generaciones adultas, motivo para mantenernos encantados/as con el estilo de vida que por benevolencia de Dios hemos acogido y vivido.

La historia de la Vida Religiosa, desde la llegada del cristianismo a nuestro Continente, hasta nuestros días, está impregnada de vidas heroicas que han llegado hasta el martirio, hasta derramar su sangre por la causa del Reino. Recoger este sentido novedoso del martirio por el Reino como confesión fundamental de la fe en el Jesús de la historia, el mismo que después fue confesado como Señor y Cristo, es un deber de quienes hoy queremos alimentar la esperanza de que, en verdad, y no solo en letras y buenos propósitos, la Vida Religiosa puede revitalizarse y seguirse lanzando a la sin igual aventura de ser capaz de darse hasta el heroísmo, hasta la entrega de la vida.

La originalidad del martirio de tantos religiosos, religiosas, laicos y laicas en el ayer y en el presente de nuestros pueblos, está en su intrínseca relación a valores del Reino, a la necesidad de un Continente que se consolide en la justicia, la solidaridad, la fraternidad y la paz. Esa esperanza escatológica de mundos nuevos, de realidades otras, de plenitud y amor, es la que jalona la experiencia del testigo o la testigo, animados y animadas por los carismas y espiritualidades de sus respectivas congregaciones u órdenes.

Nuestros mártires, mujeres y hombres de Dios, no se caracterizan por un derramar su sangre solo o exclusivamente, por causa de la sola confesión de verdades de fe, sino también por su compromiso con los valores del Reino y su cercanía e inserción en el corazón de la causa de los/as oprimidos/as, excluidos/as y olvidados/as de la sociedad. Mística y profecía se han unido así en tantas vidas de la Vida Religiosa y en tantos y tantas que, de la misma manera, han ofrendado sus vidas víctimas de

.....

la siempre poderosa iniquidad que, hace veintiún siglos, llevó a la cruz al mártir de los mártires, Jesús de Nazaret, el Cristo.

Por lo que dijo, por lo que hizo y como lo hizo, por la manera como se enfrentó al juicio mentiroso y a la muerte ignominiosa de la cruz, por todo lo que fue su experiencia de fidelidad al Dios a quien llamaba Padre, y su Padre, Jesús de Nazaret es el prototipo del mártir. Hacia Él tenemos que tener orientada la mirada, para re-encantarnos por su persona, por su causa, por su presencia resucitada en el corazón de los sufrimientos del presente y por las señales del Espíritu que renueva todo lo que pareciera imposible de transformar, de pecaminoso y fatídicamente destructor. Es posible seguir creyendo en la promesa de una esperanza en un mundo más cercano a la propuesta del Reino de Dios.

Puede ser que algunas de las personas que se ofrecen como testigos martiriales en este número de la Revista, sean discutidas en cuanto a algunas connotaciones políticas o ideológicas de sus compromisos históricos, pero no es posible discutir la verdad de la donación de sus vidas y su clara búsqueda de Dios en la historia, su pasión por Cristo y los/as crucificados/as de nuestros pueblos amerindios. Y ello, puede ser siempre mayor, que cualquier ambigüedad provocada por las imprevisibles coyunturas vividas. Por ello, el solo pronunciar sus nombres, nos merece respeto y admiración reverente; porque Aquel que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia, ha sido el amor de sus amores y la razón por la cual se dieron sin reserva.

Tantos otros y otras que han quedado en el anonimato a pesar de su testimonio, nos invitan a darle nombre y lugar histórico al martirio latinoamericano desde la Vida Religiosa o cercano a ella. Las comunidades negras, que han tenido a su favor tantos héroes de santidad reconocida por la santa Iglesia, los indígenas que han sido objeto de la solícita atención y profética defensa de sus intereses y sus vidas, por tantos religiosos y religiosas que supieron levantar su voz y ser solícitas y solícitos acompañantes de las arriesgadas aventuras que han querido proteger, hasta el sacrificio, la naturaleza y la humanidad en ella.

La palabra que penetra como espada de doble filo, el libro sagrado unido al libro de la vida, es la síntesis que los mártires han realizado en la cotidianidad de la existencia. Por ello, porque la Palabra se hizo en ellos realidad, hicieron de ese libro de la Biblia, de la Escritura neotestamentaria, el libro de la vida, hasta darla; porque la habían recibido de Aquel que vino para que la tengamos en abundancia. Beber de esta fuente de vida, que es la experiencia martirial expresada en estas páginas es, no lo dudo, ocasión de revitalizar nuestro compromiso y nuestra sin igual pasión de lograr ir gestando, por toda la geografía de América Latina, el Caribe y las Antillas, una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida.

COLABORADORES



José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Ha sido secretario general de la Unión de Superiores Generales (USG). Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



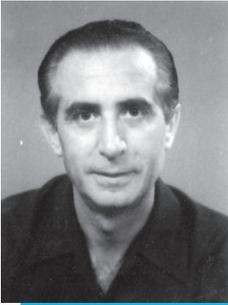
Víctor Codina, SJ

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.



Vera Ivanise Bombonato, FSP

Religiosa brasilera. Pertenece a la Congregación de las Hermanas Paulinas, es doctora en Teología Dogmática, profesora de Cristología, responsable del área de Teología y miembro del Consejo Editorial de Paulinas Editora. Participa del Equipo de reflexión teológico de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) y de la CLAR. Es miembro de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) y autora del libro: Seguimiento de Jesús: un abordaje según la cristología de Jon Sobrino, publicado por Paulinas Editora.



José Ma. Guerrero, SJ

Religioso jesuita, español de nacimiento y latinoamericano de corazón por haber pasado allí casi toda su vida. Realizó su doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana. Ha sido formador y durante tres periodos fue teólogo asesor de la CLAR. Actualmente es profesor de eclesiología en la Universidad P. Hurtado, director y profesor del Centro de Estudios de la Conferencia de Religiosos de Chile (CONFERRRE) y director del Centro de Espiritualidad “Loyola”. Perteneció al Equipo de Dirección de las revistas Vida Religiosa y Testimonio.



Carlos Palmés, SJ

Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. Ha desempeñado diversas funciones en la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosos/as en Cochabamba.



Jean Hérick Jasmin, OMI

Sacerdote haitiano, Misionero Oblato de María Inmaculada. Hizo estudios en psicología de la personalidad, Maestría en teología y es candidato al doctorado en teología (Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá). Dirige el Prenoviciado oblato en Bogotá, la pastoral de una zona en la periferia de Bogotá, y es miembro del consejo de la Misión Oblata de Colombia. Hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Margot Bremer, RSCJ

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Nació en Alemania en un ambiente luterano. En una larga estadía en España optó por la Iglesia católica. Siendo religiosa estudió teología. Trabajó con gitanos y con las CEBs. Lleva 20 años en Paraguay compartiendo vida y saberes con religiosos/as, indígenas, campesinos, antropólogos y seminaristas.



José Bernardi, OFM Cap

Fraile Menor Capuchino de la Provincia de Rio Grande do Sul (Brasil). Licenciado en filosofía, especialista en comunicación social y magíster en teología. Es profesor en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana (ESTEF) en Porto Alegre (Brasil). Hace parte del Equipo Coordinador de la “Fonte Colombo” (Centro de promoción de personas portadoras del VIH/SIDA) y es Secretario Ejecutivo de la Pastoral del SIDA, organismo de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB).



Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap

Fraile menor capuchino de la Provincia de Rio Grande do Sul (Brasil) con licenciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana (Porto Alegre) y en el Centro Universitario La Salle (Canoas). También colabora en la formación de líderes eclesiales y en asesorías para la formación de la Vida Religiosa. Es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Gregorio Iriarte, OMI

Sacerdote Misionero Oblato de María Inmaculada. Ha vivido muchos años de su vida en Bolivia, donde fundó la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y dirigió la radio emisora minera Pío XII. Autor de libros y artículos de teología, Vida Religiosa y análisis de la realidad. Colaborador de la CLAR y del Centro de formadores para América Latina, en Cochabamba.



Pablo Richard

Presbítero diocesano de origen chileno, actualmente incardinado a la arquidiócesis de San José de Costa Rica. Licenciado en Sagradas Escrituras (Pontificio Instituto Bíblico, Roma). Doctor en Sociología de la Religión (La Sorbona, Paris). Conferencista y autor de no pocos libros y artículos traducidos a varios idiomas. Fundador y director de DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones). Actualmente se encuentra dedicado a la enseñanza de la Biblia en América Latina y el Caribe.

Los mártires, gracia e interpelación

José María Arnaiz, SM

Resumen

Los mártires hoy son muchos. ¿De dónde vienen? De entre nosotros y, sobre todo, de entre los/as religiosos/as. ¿Qué han hecho para que les proclamemos y consideremos tales? Han muerto derramando su sangre. Al hacerlo han confesado a Jesucristo; por él morían. Han perdonado a sus verdugos y asesinos. Su sangre es sangre de fecundidad y de fraternidad. Así, sus vidas se han convertido en el triunfo de la libertad sobre el individualismo, del gozo sobre el sufrimiento y de la esperanza sobre la resignación. Su vida y su muerte interpelan a la Vida Consagrada y se convierte en inspiración y en gracia para ella. Los mártires nos muestran el camino y estructuran nuestra persona. De eso estamos necesitados.

Os mártires hoje são muitos. De onde vêm? Dentre nós e, sobretudo, dentre os/as Religiosos/as. Que fizeram para que os proclamemos tais? Ao morrerem derramaram seu sangue. Ao fazê-lo, confessaram a Jesus Cristo; por Ele morreram. Perdoaram seus assassinos e carrascos. Seu sangue é sangue de fecundidade e de fraternidade. Assim, suas vidas se converteram no triunfo da liberdade sobre o individualismo, do gozo sobre o sofrimento e da esperança sobre a resignação. Sua vida e sua morte interpelam a Vida Consagrada e se converte em inspiração para ela. Os mártires nos mostram o caminho e estruturam nossa pessoa. E disso temos necessidade.

En la XXXII Congregación General los jesuitas decidieron asumir plenamente el Vaticano II. Ello suponía, entre otras cosas, convertir en obras para los pobres algunas de las emblemáticas instituciones educativas que tenía la Compañía, sobre todo en América Latina. El P. Arrupe invitó a pensarlo dos veces y a rezarlo largo porque “si damos ese paso, dijo, es seguro que tendremos mártires”. Los profetas, si no son de los que “profetizan por dinero”, como en tiempo de Miqueas (Miq 3,11) terminan en el martirio y los mártires se hacen tales profetizando. Restaurar la justicia ha llevado siempre al martirio, que supone testigos de una fe que actúa por el amor¹.

Como nos recuerda Juan Pablo II en *Tertio Millennio Adveniente* la Iglesia del primer milenio nació y creció con la sangre de los mártires. Al término del segundo milenio hemos vuelto de nuevo a tener una Iglesia de mártires; y no podemos olvidar que Cristo está siempre en el origen del martirio (TMA 37). A una tal Iglesia la fecundidad no le falta. En las últimas décadas en el Continente han existido grupos de mayorías pobres asesinados en impactantes masacres y con una inde-

fensión tal que nos permite hablar de esta Iglesia martirial. La teología de la liberación ha recogido estos testimonios de vida creyente y ha articulado un pensamiento lúcido que lleva a muchos cristianos a dedicarse al servicio de la justicia y consecuentemente a encaminarse al martirio. Esta Iglesia martirial es el mejor fruto evangélico de muchos siglos de historia y *el mejor recurso para proponer un presente que tenga futuro*. Este número de la revista CLAR tiene una voluntad decidida y loable: convertir estos testimonios martiriales en interpelación y gracia para toda la Iglesia y de un modo especial para la Vida Consagrada (VC)². Esto no es tarea fácil pero merece la pena darse el empeño.

1. ¿QUIÉNES SON Y DE DÓNDE VIENEN ESTOS HOMBRES Y MUJERES?

No está mal partir de una descripción sencilla de los mártires de nuestro Continente; de un saber quiénes son y de dónde vienen. De ellos/as podemos decir que eran de nuestra misma sangre; comían junto a nosotros/as y dormían en la misma casa hasta que se los llevaron. Bebían la sangre del Señor en las eucaristías, la que ellos/as derramaron. Recitaban las mismas oraciones y confesaban idéntico credo. Sufrían las mismas debilidades y tenían idénticas tentaciones; supieron de la astucia del mal, de la amenaza, la sospecha, la persecución; les sorprendió el peligro y el desenlace fatal.

Como Martin Luther King, tuvieron un sueño: el de la libertad para su pueblo, de la justicia para todos, de la vida plena para los marginados, de la paz para

los que están en guerra, de la fe confesada, de la tierra para todos. Cuando fueron llamados por su nombre o arrastrados fuera, no amaron tanto la vida que temieran la muerte. No eran superhombres. Algunos/as al morir regaron la Biblia con su sangre (Andrés Jardín en Santiago de Chile), otros/as su lecho o la puerta de su casa; otros/as el altar, el camino que recorrieron, el centro de tortura. Con la sangre de los Palotinos de Buenos Aires, quienes les asesinaron pintaron la palabra “traidores” en los muros de la casa de la comunidad. Y todo ello ocurría mientras su corazón perdonaba y con todo su ser amaban a quienes les mataban. Su muerte, aceptada con fe, nos ha hecho descubrir la grandeza de su vida ordinaria; su martirio ha sido culminación de toda una vida. Su recuerdo no clama venganza ni sabe de odio. La vida explica su martirio y el martirio explica su vida.

Ahora viven con nosotros/as, en nuestra mesa de trabajo, en nuestra comunidad; su espíritu de fortaleza nos acompaña; también sus rostros de mártires. Acompañan a nuestro pueblo y a nuestra Iglesia desde dentro. Nos ofrecen la fuerza de resurrección que tiene su sangre y que riega nuestra vida renovada. Con Ortega y Gasset bien podemos decir *que no les tenemos admiración sino envidia ya que es más fácil lleno de fe morir que arrastrarse por la vida*³. Estos hombres y mujeres han visto el odio sin límites, la astucia, la fuerza, la destrucción, la persecución destructora y la aurora del nuevo día. Consiguieron que su carne débil, rasgada y destrozada se hiciera fuerte. Llegaron a querer la muerte: *“déjenme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a*

Dios” (San Ignacio de Antioquia).

La invitación a redactar este artículo ha sido una estupenda ocasión para remover en mi viejos recuerdos de los días de la dictadura militar de Chile y de Argentina, de la guerra civil española y de algunas de las víctimas de Colombia y otras del tiempo de Hitler entre los marianistas austriacos. A medida que avanzaba en la reflexión, se levantaban en mí bandadas de pájaros dormidos, pensamientos no fáciles de coordinar. *Me doy cuenta que el tema del martirio no es de los primeros siglos de la Iglesia; es de siempre, es de hoy*⁴. Me ha hecho entrar en zonas escondidas de mi alma, de mi vocación y de mi vida entera ya que el martirio tocó a mi familia y a mi propio padre que siendo fiel creyente y por ser inquieto social y políticamente, también lo mataron los vencedores, otros que también se decían creyentes. Y este recuerdo se transforma en gracia pascual cuando hago memoria de mi abuelo, su papá, invitando al perdón y a la reconciliación entre la familia, ya que los mártires dividen hasta a los más cercanos. Algo similar les ocurrirá a muchos de los lectores de este desafiante número de la revista CLAR siempre que los que escribamos no lo hagamos de memoria.

En el tiempo vivido en Roma todos los años el martes santo, la Comunidad de San Egidio, en esa ciudad martirial, evocaba la memoria de los mártires, sobre todo del año transcurrido. La lista de los nombres se leía lentamente y era siempre larga. Esa celebración se convertía para mí en la mejor preparación inmediata para vivir en profundidad los cercanos viernes santos. El viernes san-

to de cada año es el día que mejor se llega al corazón del martirio.

En América Latina hemos vivido un tiempo de silencio, de discernimiento y de purificación en relación con nuestros mártires. Diría que este tiempo, en parte, lo pide todo mártir auténtico, el que muere por buenas causas. No va el grito “santo ya” cuando su sangre derramada aún borbotea. Se necesita tiempo para asimilar el perdón que ofreció a sus verdugos y la reconciliación aceptada; tiempo para olvidar al verdugo que está detrás de todo mártir. Ese silencio no puede ser desamor ni olvido. Por lo mismo ese espacio no debe convertirse en algo excesivamente prolongado. Se necesita tiempo para distinguir entre las crueldades y los heroísmos de aquellas horas terribles y sublimes. Se trata de no olvidar a nadie, de no ocultar nada, de no culpar quizás a personas e instituciones actuales. Con frecuencia ya somos otros/as. Ninguna sociedad puede vivir huyendo de sí misma, ignorando su propia historia, caricaturizando su propio pasado. Cuando no hay memoria reinan los sueños y los fantasmas.

Se necesita el tiempo para concluir que la fortaleza espiritual de los catequistas de Guatemala, el testimonio admirable de Mons. Oscar Romero, la hondura cristiana de laicos y religiosas de Brasil o de Haití o de Colombia, no brotó de la nada. Nació de una Iglesia vigorosa y lleva a un Pueblo de Dios aún más vigoroso. Se necesita el tiempo para concluir que vale más la autenticidad del testimonio que las últimas y originales ideas teológicas, pastorales y espirituales. Los mártires nos colocan ante las realidades de primera magnitud. *Nos*

ayudan a situar en la memoria eclesial, en nuestro talante personal, en nuestro estilo pastoral, la autenticidad, la hondura, la radicalidad y la grandeza de estos hermanos y hermanas que nos precedieron en la confesión de la fe y defensa de la justicia. Nuestro cristianismo no será evangélicamente verdadero y bien ajustado a su historia mientras no nos sintamos serena y cálidamente herederos/as de estos testigos del Evangelio de Jesucristo. El martirio consigue hacernos salir de nuestros castillos de invierno para experimentar la osadía de la intemperie que es el lugar donde los/as santos/as han conseguido las altas temperaturas del amor y han comenzado las primaveras de la historia de la Iglesia.

Visto desde la realidad de América Latina son mártires quienes han vivido como Jesús, han profesado la fe y han sido asesinados/as por las mismas causas que Jesús: la defensa de los pobres y la confesión del Padre; quienes son obstáculos a la injusticia que se quiere perpetuar; quienes son Cristo crucificado entre nosotros/as.

2. MÁRTIRES Y PROFETAS: EL MARTIRIO NO LLEGA POR CASUALIDAD

No es fácil hablar del martirio; no resulta sencillo teologizar sobre él. Pero vamos a intentarlo. Con frecuencia se hacen muchas y a veces enfrentadas lecturas de estos acontecimientos. Lo normal es que quienes llamamos mártires hayan tenido que soportar la persecución, el desprecio, la indiferencia; y todo ello por ser insistentes en sus opciones, firmes en sus ideales y fuertes en su fe. Por eso mismo, la VC, mar-

cada por la radicalidad a través de su historia “ha alcanzado muchas palmas y ha pisado muchos lodazales, ha sentido la presión de grilletes y el desprecio de los orgullosos”⁵. Un alto número de los mártires de América Latina han sido religiosos/as.⁶

No falta la ideología cuando nos acercamos a analizar la realidad del martirio. Se puede oír decir que los mataron por comunistas, porque “algo habrán hecho”, por fanatismo, por subversivos... Pero son mártires por la vocación cristiana a la que fueron respondiendo con gran generosidad. El martirio no se improvisa. No hay duda de que un acontecimiento como el del martirio puede ser fácilmente politizado y manipulado y llevado al terreno del partidismo o de la lectura ideológica. Sin embargo, de acuerdo con la buena tradición de la historia, el mártir es una persona que ha dado testimonio a favor de Jesucristo con el sacrificio de su vida, llegando hasta el derramamiento de sangre. Es interesante destacar que en la literatura hebrea el mártir es, sobre todo, un testigo de Dios y mártires se llaman también a los profetas. En el conjunto del Nuevo Testamento encontramos estas precisiones:

Los mártires tuvieron una oportunidad privilegiada de atestiguar su fe en los interrogatorios que de ordinario precedían a la condena a muerte. El mártir es testigo de Cristo no sólo con su confesión de fe sino también con su vida y con su muerte imitando así la muerte salvífica del Redentor; es un testigo por excelencia. El testimonio de los mártires no es sólo

una manifestación de la fortaleza humana sino una gracia del mismo Espíritu Santo. Por tanto, es sumamente precioso. Psicológicamente hablando el testimonio del martirio adquiere una eficacia particular debido a que la profesión oral queda confirmada con la vida y sobre todo con la muerte⁷

Todo esto nos lleva a una lectura del martirio en clave profética; es decir, *en clave de vida. Los mártires no querían morir. Eran mujeres y hombres aferrados a la vida y empeñados en disfrutarla como un precioso don.* Esa vida, que tanto querían, les fue arrebatada a bocanadas, por odio o intolerancia. También los profetas amaban la vida y lo que ello les exigía y evocaban las condiciones que la hicieran posible. Así lo expresa Jeremías; él quiere ser fiel a la misión que el Señor le confiaba. Esa misión implicaba arrancar y demoler, construir y plantar (Jer 1, 10). Los profetas no dicen el futuro; dicen la verdad y la vida. Jeremías no se echó atrás; realizó su misión con lucidez y audacia y en fidelidad a lo que el Señor le pedía. Esta fidelidad le llevó al martirio. El profeta es incómodo, provoca y disgusta a los bienpensantes, anima a la búsqueda de la utopía. El testimonio de los mártires va en la misma línea; es un anuncio profético cargado de fuerza y de esperanza. Cuando en la Iglesia se renuncia a la capacidad profética se renuncia al martirio.

Siguiendo el viejo dicho bien podemos afirmar que profetas y mártires parecen dos cosas distintas y una son. El profe-

ta como recordaba el P. Arrupe termina en el martirio y el mártir verdadero es profeta auténtico; es profecía del amor y de la verdad.

3. TRES DIMENSIONES DEL MÁRTIR QUE LO SON DEL PROFETA

El martirio teológicamente supone:

- ❖ Morir derramando la sangre.
- ❖ Al derramar la sangre se confiesa la fe y se es testigo del Dios en el que se cree.
- ❖ Al confesar la fe se perdona al que le mata.

Sangre derramada y vida entrega entregada hasta el extremo, confesión de la fe propia del testigo y perdón dado al que por odio mata son también los tres grandes rasgos del profeta.

3.1 Sangre derramada: un mártir nunca muere

Buenos son los versos de Laura Capmany para entrar en este tema:

*“Sé fuerte y generoso en este mundo,
el dolor más atroz, el más profundo,
lo llevan en el alma los que hieren.*

*Defiéndete si puedes, burla, esquiva,
pero si no te queda alternativa
tú no mates, tu sé de los que mueren”*

Mueren derramando sangre; bañan con ella la tierra, las ropas, las armas, los rostros, las manos. La sangre es el símbolo de la vida; dar la sangre es dar la vida, darse, entregarse, pasar por la

muerte, sufrir intensa y duramente. El derramamiento de sangre es propio de una muerte cruenta. Del corazón de Jesús brotó sangre y agua, brotó la vida. La sangre del mártir es una sangre que lava las vestiduras de los inocentes (fiesta de los Santos inocentes). Esa sangre derramada hace rojo el sollozo. Limpia y por eso el bautismo de sangre perdona y nos deja purificados/as.

Es fecunda: *“Cada vez que nos matan nos hacemos más numerosos, la sangre de los cristianos es una semilla”*⁸... El color de la sangre ha quedado asimilado al color del martirio. Rojas son las vestiduras propias para la celebración de la memoria de los mártires. Rojo es, también, el color de la victoria. Estar dispuesto a derramar la sangre por lo que se cree y por la justicia dice fuertemente a favor de sus convicciones y de la fuerza de la gracia de la resurrección presente en algunos creyentes. Así lo escribía alguien que refrendaría sus palabras pocos meses después con su martirio⁹. El martirio nos evoca la plenitud de la vida, el triunfo. Evoca la máxima victoria, la resurrección de Jesús: esa conciencia de victoria y de vida nueva acompaña a los mártires. *“Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño”* (Mons. Romero); viviré. De hecho Mons. Romero vive en el pueblo de El Salvador. Por eso mismo, se ha dicho con mucho acierto que “los mártires se le aparecen a la Iglesia”. Ellos, vencedores de la negatividad y de la muerte, interpelan, dan vida, son una gracia especial; invitan a vivir como Iglesia resucitada en la historia concreta del pueblo. La aparición de Jesús resucitado es don y gracia. La de los mártires también. Ellos se dejan ver, nos agracian y

bendicen. Su sangre de vida es fecunda, es sangre de vida.

No hay duda de que sin querer queriendo se vieron envueltos en una contienda sangrienta. Les tocó verter su sangre y evocar el derramamiento de la sangre de Jesús¹⁰. La sangre injustamente derramada interpela: *“¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo”* (Gén 4,10). No hay nada que sacuda más y mejor que la sangre y el amor. La sangre derramada se hace profecía como recuerda Mons. Romero: *“Necesitamos de alguien que nos sirva de profeta también a nosotros para que nos llame a la conversión, para que no nos deje instalarnos en una religión como si ya fuera intocable”*¹¹.

Cristo es el prototipo de los mártires; el siervo doliente de Yahvé anunciado por Isaías (Is 52,13-15). Vino a dar su vida en rescate de muchos (Mt 20,28). La salvación del mundo tiene que realizarse a través del sufrimiento y la muerte (Mt 16,21). La ascesis forma parte integrante de la misión. En la Escritura se llega a afirmar que sin derramamiento de sangre no hay perdón (Heb 9,22). La muerte sacrificial de Cristo que pasa por el derramamiento de sangre, es tema central en el Nuevo Testamento. La efusión de sangre es estimada por la Iglesia como un don supremo y un modo habitual de salvar¹². En la Escritura se nos amonesta que hay que resistir en la virtud hasta derramar sangre (Heb 12,4). Bien podemos decir, que la sangre pone al rojo nuestra entrega y nuestra generosidad. Lo que se impone a sangre y fuego marca a las personas. La sangre nos habla de fuerza, de entrega generosa, de dolor, sacrificio y opción radical.

3.2 Confesión de fe: olvidar a los mártires es olvidar a Jesucristo

Ya Jesús había anunciado que la confesión del mensaje y el testimonio cristiano provocarían rechazo y por ello harían morir a sus seguidores (Mt 10). San Agustín nos recuerda que *“no hace al mártir la pena que padece sino la causa o el motivo por que padece”*. Al mártir le hace tal Jesucristo. Cristo está presente, sufre y vence en el mártir. Para ser mártir no basta ser víctima, padecer violencia y derramar la sangre. Es necesario dar la vida por él. El motivo es la pasión por Jesús que lleva a la compasión y a la acción por los hombres y mujeres pobres que se encuentran oprimidos, excluidos y enviados a las periferias de la vida y donde viven con heridas que les van dejando sin sangre. Todo eso nace y lleva a una confesión de fe en Jesucristo. El martirio es el testimonio de una fe viva en Jesús. Es un apostar por él, un ganar a Cristo y eso se expresa con palabras o con gestos en el momento de la muerte (Flp 3,8). De los mártires inocentes se nos dice que aún no hablan y ya confiesan a Cristo (Sermones del Obispo Quidvuldeo).

Los mártires cuando van a sufrir el martirio cantan a Jesús y le rezan. Gritan el *“Cristo vence, Cristo reina y Cristo impera”*. Es una confesión que sale de dentro y a la que se une, a veces, una espontánea expresión de alegría y fortaleza. Trae victoria. Poéticamente se ha dicho de los mártires:

*“Fijaron sus ojos en Cristo
y ya no volvieron atrás.
Sabían de quién se fiaban
y esa razón pudo más”*.

La confesión a la que aludimos es la que corresponde al testigo, al que da testimonio y así proclama su fe. En la época patristica el mártir era el modelo del cristiano perfecto. Actualmente, a pesar del interés por el cristianismo testimonial, no nos resulta fácil construir una espiritualidad cristiana a partir del martirio. Para algunos/as, y después del Concilio Vaticano II, hay que optar por el diálogo con el mundo y no tanto por la confrontación que lleve al martirio¹³. Todavía queda en nuestro recuerdo el eco de la controvertida obra de Urs Von Baltasar titulada *“Cordula Esta”*, una de las 11 mil vírgenes que habiendo huido, al principio, de la muerte, un día salió luego misteriosamente de su escondite y se ofreció voluntariamente y valientemente al martirio. Para algunos/as falta en el cristiano contemporáneo la convicción para suscitar heroísmo frente a la vulgaridad, generosidad frente a egoísmo e ilusión frente al desencanto. Sería un creyente que no se juega el todo por el todo. Se da la impresión de que no hay confesión y convicción, que no se toma en serio la Cruz y la resurrección de Cristo. Se prefiere el anonimato y se debilita el legítimo orgullo del nombre cristiano. Es un hecho que en el Concilio no se quiso liquidar el martirio ya que se exhorta a los cristianos a *“difundir la luz de la vida con toda confianza y fortaleza apostólica, incluso hasta el derramamiento de sangre”* (DH 14), pero algunos lo malentendieron así. El Concilio es una fuerte llamada a la *“seriedad”* de la fe cristiana que puede llegar al martirio, que es su sello.

Hay dos términos griegos que se utilizaron especialmente para expresar esta novedad cristiana y este modo de con-

fesar la fe: *parresia* y *káujesis*. La *parresia* se manifiesta expresamente en el comportamiento del que puesto en pie, con la frente en alto, habla abiertamente con plena libertad de su encuentro con “la potencia” interior; interiormente le da al testigo mártir una seguridad indefectible para anunciar con toda libertad, valentía y atrevimiento la Palabra de Dios. De ese encuentro nace la consagración leal a la Palabra misma. Reflejo de esa confianza es la *káujesis*, esto es, el hecho de gloriarse de algo después de haber hecho de ello el fundamento de las propias opciones existenciales.

Todo esto y esta fuerza en la confesión viene de la vivencia mística, es decir, de una experiencia interior y personal de la salvación. Pablo nos deja casi una fotografía interior de una fe abierta al martirio como fue la suya (Rom 8, 35-39). Esta misteriosa interacción, mística más que ética, de fortaleza cristiana es la que está a la base de la confesión del mártir. Por lo mismo al cristiano del siglo XXI le hace bien el recuerdo del martirio. Como decía Urs Von Balthasar, *el cristianismo que da mártires no es el de los “profesores” sino el de los confesores*. La sangre de los mártires es el mejor remedio contra la anemia de la fe. La secularización no puede robar la energía de la transfiguración de la existencia a la luz de la esperanza y en virtud del amor.

En el fondo, el martirio lleva al creyente a preguntarse en qué está basada su propia fe. Y no hay duda que la respuesta es kerigmática: en la muerte y resurrección de Jesús. “El martirio anuncia un mundo nuevo futuro pero ya

sustancialmente presente. La predicación cristiana no recorre el camino de la conversión moral sino del anuncio del Reino de Dios que hizo Jesús partiendo del anuncio de las bienaventuranzas. Y también el martirio es una bienaventuranza (Mt 5, 11-12)”¹⁴.

3.3 Reconciliación: su sangre como vino de fraternidad

Los mártires no murieron con odio en su corazón. Murieron perdonando; son el mejor aliento para que todos/as fomentemos el espíritu de reconciliación y de fraternidad. Su compasión dio fruto. Es importante que cuando contamos su vida y su martirio podamos decir que en su corazón no había odio o rencor. Ven la muerte dura que les llega; ven en la persecución una prueba que Dios permite y que trae purificación, ven unos asesinos que también son hermanos pero que se equivocan, se obnubilan, se engañan. En la celebración del protomártir de la Iglesia Católica, Esteban, ya en la oración colecta pedimos que “*aprendamos a amar también a los enemigos, ya que celebramos la fiesta de aquel que supo interceder por sus propios verdugos*”. San Esteban perdona una vez que ha elevado los ojos al cielo y solo después entrega su espíritu y ora: “*Señor no les tengas en cuenta este pecado*” y dicho esto expiró. Este martirio de Esteban es como el prototipo de los muchos mártires que se han sucedido en la Iglesia a través de los siglos.

Los mártires mueren perdonando a sus asesinos, como lo hizo Jesús. Están convencidos de que quienes les mataban no sabían lo que hacían. No quieren por ningún modo que los vencedores ajusten

cuentas con los vencidos. Todo lo contrario. La muerte les ha empujado a la amistad; esa es la historia y el mensaje de los monjes Cistercienses asesinados en Tibhrine por musulmanes argelinos. Por ello, los podemos identificar con el grano de trigo enterrado y que se convierte en promesa cierta de una nueva espiga de paz y de fraternidad ya que cae en los surcos de nuestros pueblos para dar y contagiar vida. Nos pide apostar por la paz y la reconciliación, para aprender a caminar con todos/as y contra nadie.

Los mártires no lo son contra nadie sino a favor de todos/as. No son banderas levantadas a favor de un bando. La imagen que mejor les va es la de la semilla que quiere dar fruto para los mismos que las depositan en el surco, que les ofrecen la posibilidad del diálogo y del encuentro. En eso siguen a Jesucristo que no vino a condenar y dividir sino a hacer comunión y comunidad. *“El es nuestra paz: él, de dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, el odio”* (Efesios, 2, 13-14). El profeta logra entretejer unas nuevas relaciones humanas al servicio del bien común. Normalmente los profetas no son protagonistas de una tensión creciente sino víctimas de ella.

El martirio es apostar por una mañana nueva de comunión, de reconciliación y de conversión. Hacer un mártir es excluir a alguien de la mesa de la vida pero, curiosamente, el excluido no excluye a nadie; no quiere ni necesita ningún tipo de reivindicación. El fruto del martirio es conseguir mesas en las que nos podamos sentar todos/as y na-

die proteste. Es la gran verdad que nos ilustra el poema de Bertolt Brecht:

Primero cogieron los comunistas
y yo no dije nada porque no era
uno de ellos. Luego llevaron a los
judíos y yo no dije nada porque no
era un judío. Luego vinieron los
obreros y yo no dije nada porque
no era ni obrero ni sindicalista.
Luego se metieron con los católicos
y yo no dije nada porque era
protestante. Y cuando finalmente
vinieron por mi no quedaba nadie
para protestar.

No hay duda de que evocar los mártires en el Continente es una invitación a aceptar la diversidad, la inclusión, a trabajar por la convivencia madura, la que no crea ni guetos ni rupturas que generen intolerancias y fanatismos, a hacer lo posible para que lo religioso sea argamasa de unión y de solidaridad y no causa de discordias y de enfrentamientos. La fe no se impone. Se contagia.

No hay duda que los mártires son de un temple especial. No son protagonistas de ninguna rebelión contra los poderes opresivos. Protestan contra una situación en la que domina el mal. Ven perfectamente que no sólo los oprimidos sino también los opresores son víctimas de ese mal. Anticipan de ese modo, y por ese motivo, una inversión radical de la condición humana. El vencedor de hoy acabará siendo vencido. No por la revancha del mártir sino por esa fuerza que lo sostiene y que constituye el yo más grande al que se ha entregado el mártir. Una victoria que no humilla al vencido sino que también a él le libera.

El martirio es un anuncio de la fidelidad de Dios hecho en un mundo donde la injusticia triunfa. El mártir al derramar su sangre, al confesar su fe y dar el perdón asume la debida actitud ante el mundo. No la actitud de la rendición acomodaticia ni de la provocación autocomplaciente. Y todo ello, lo hacen caminando al encuentro del Señor sin interrumpir nunca su canto:

*“Sé que mi defensor está vivo,
y que él, el último sobre el polvo se alzaré,
y luego de mi piel de nuevo revestido,
desde mi carne a Dios tengo que ver.
Aquél al que veré tiene que ser mío,
no un extraño contemplarán mis ojos,
¡y en mi interior se consumen mis
entrañas...! (Job 19, 25-27).*

Cuando se lee la Escritura a la luz de estas tres dimensiones muchos de sus párrafos tienen un sabor especial y se recibe por contagio mucha vida: “cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar con vida, a los que habían sido asesinados por haber proclamado el mensaje de Dios y haber dado testimonio de su fe” (Apoc 6,9). Con esos hombres y esas mujeres hay que acostumbrarse a vivir y convivir.

4. LOS MÁRTIRES DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, INTERPELACIÓN Y GRACIA PARA LA VIDA CONSAGRADA (VC)

La VC necesita el espíritu, el *pathos* de los mártires. Los mártires le hacen creíble cuando anuncian a Jesucristo y trabaja por la justicia. El final martirial añade radicalidad. Este número de la revista CLAR recoge la herencia de los mártires y ayuda a vivir de ella. Los mártires son un potencial humanizador.

Revivir su memoria es hacer de ella una interpelación sana y necesaria. ¿Qué es lo que interpelan de la VC? Su real primacía de Dios, su necesidad constante de reforma, su cuidado del amor primero, su audacia en la misión, su opción por los pobres; su compasión ha contagiado la Iglesia en su conjunto y su gastar cotidianamente la vida para el servicio de los demás¹⁵.

No hay duda de que la VC *está pasando por un momento en el que está urgida de interpelación y siente necesidad de ser interpelada por crucificados. Interpelada por Cristo y por las realidades históricas en las que se hace presente y las que convierte en clamor.* Los/as mártires llevan a la VC real. La que tiene que ver con una falta de fe, la que pone de relieve una injusta pobreza, la que ve la transformación de la realidad como una urgencia y llega a decir con Santa Teresa: “*está ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo... no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia*” (Sta. Teresa, Camino de la perfección, V, 1, 5). Ser religioso/a es aprender de Jesús el arte de vivir. Jesús terminó su historia como un condenado a muerte, como un mártir. El resucitado es un crucificado. El/la religioso/a no puede olvidar las llagas, la sangre derramada, el dolor, el martirio. Los monjes se consideran a sí mismos como sucesores de los mártires; su forma de vida estaba hecha de entrega hasta el extremo y de confesión de fe. Continuaron el martirio y el martirio se continúa de maneras diversas en la VC.

Lo mejor del pasado de la VC se ha expresado en su *pathos* para revertir la historia lo cual pasa por transformar es-

estructuras, salvar a todo un pueblo, reavivar la utopía histórica e instaurar el Reino de Dios. Todo esto nos tiene que hacer luchadores/as; que llevar a formar parte del grupo que vive y se desvive por salvar a un pueblo y por ello se jugaron su vida. No es la VC la que crea la misión sino la misión la que crea la VC; y la que lleva al martirio. Según sea la misión que la VC quiere traer al mundo así será la VC. Los mártires ayudan a la VC a dar con el punto crucial de su misión. Los/as mártires no han entregado su vida por algunas cosas buenas ni por liberaciones pequeñas sino por algo más hondo y abarcador: por la salvación de un pueblo y de las personas. Esa misión genera un tipo de VC en la que no falta el ánimo y la gracia.

¿Qué nos exige esa interpelación, qué no pide que vivamos?¹⁶

4.1 El triunfo de la libertad sobre el individualismo

Es un fruto claro de la gracia de la resurrección que se vive en la historia; la libertad redimida es un triunfo del resucitado; un fruto claro de la presencia y acción misteriosa de los mártires. El mártir es libre en plenitud porque siempre fue libre. La libertad nos ata a la historia pero de tal manera que nada en la historia esclavice. Los mártires rompieron todas las ataduras; dieron su vida por ser libres y para ser libres. Así nace la libertad que da el amor y de una manera especial el amor a los pobres. En su boca también ponemos las palabras de Jesús: “Nadie me quita la vida sino que la doy” (Jn 10,18).

Esta libertad a la que aspira el/la Con-

sagrado/a cuando contempla la sangre del mártir es la máxima libertad. La que permite amar para servir sin que nada ni nadie ponga límites a ese amor. Así se llega a la fidelidad del Consagrado/a que es tal que se mide por la capacidad que tienen estas personas para dar su vida por el Reino. Ha generado y genera testigos por doquier (Ap 7, 9-14). Por eso, la VC tiene que acudir en ayuda de los mártires de lo cotidiano.

4.2 De triunfo del gozo sobre la tristeza, de la luz sobre la oscuridad

Otro fruto de la resurrección y de la muerte del mártir es el gozo. El que permite celebrar. Vivir con gozo es poder celebrar la vida. Hacer memoria de los mártires es concluir que lo que se opone a la alegría es la tristeza, no el sufrimiento.

Ese gozo y esa alegría son posibles. Por eso las comunidades se reúnen para celebrar la eucaristía, para proclamar la palabra, para estar juntos/as, para agradecer un año más de vida. Además es contagioso. Si no existe se comienza a dudar del triunfo de la resurrección y de la gracia martirial. Los mártires nos interpelan sobre ese gozo y nos animan a vivirlo con intensidad. Nos llenan de luz. Para Ignacio de Antioquía el martirio da sentido a la vida, pone luz en ella: “¡bello es que el sol de mi vida, saliendo de este mundo, tramonte en Dios, a fin de que en él amanezca”.

Es espléndida la carta abierta de Mons. Casaldáliga a nuestros mártires:

Les escribo a ustedes que han dado la vida por la vida a lo largo

y ancho de nuestra América(...) Les escribo en nombre de nuestros pueblos y de nuestras Iglesias que les deben el coraje de vivir(...) y la terca voluntad de seguir anunciando el Reino(...) Creemos que mientras haya martirio habrá credibilidad, habrá esperanza... Mientras haya martirio habrá conversión y eficacia. El grano de maíz muriendo se multiplica. Saben perdonar pero quieren vivir. Asumiremos sus vidas y sus muertes asumiendo sus causas(...) Esas causas tan divinas y tan humanas, que desglosan en coyuntura histórica y en caridad eficaz la causa mayor del Reino(...) ¹⁷

4.3 De triunfo de la esperanza sobre la resignación

La resurrección consagra la esperanza y la animosa constancia. Hace brotar la vida sobre la muerte: “ustedes lo mataron pero él resucitó” (Hechos, 2,23-24). Así, el verdugo no tiene la última palabra y no triunfa sobre la víctima. La esperanza consagró la resurrección de Jesús. Los mártires nos recuerdan y evocan ese triunfo. A la Iglesia le toca vivirlo. Los mártires expresan la negrura de un derramamiento de sangre pero paradigmáticamente llevan a la esperanza. Son fuente de esperanza. Ponen luz en su entorno. Son una exhortación constante a superar posibles cansancios y a no caer en el desánimo ante los desafíos que supone la misión y evitar “la dictadura del relativismo”.

Está muy claro que los mártires no pusieron su esperanza en el progreso, en

la organización política o social, en las armas; la pusieron en los pobres, en la cruz, en la muerte y en la resurrección; de la muerte o por la muerte se puede pasar a la vida, a la esperanza plena.

Expertos en la extremada debilidad del amor sufrida en su propia carne, los mártires nos enseñan la fuerza de ese mismo amor, traducida en ellos como en Jesús, en el poder de la resurrección que dura por siempre; por eso no retrocedieron ante la muerte. Por eso mismo ya no son vencidos/as sino vencedores y ellos/as se convierten en un canto a los/as vencidos/as.

Libertad, gozo y esperanza son la otra cara de la historia; la cara positiva, purificadora y planificadora. Son expresiones de la resurrección y de la gracia martirial de tantos y tantas que han derramado su sangre. Son las que permiten el darse por entero; algo que ahora no se usa y sin embargo es y significa tanto; son las que renuevan el espíritu de un/a religioso/a o de una comunidad.

* * *

¿De los mártires qué queremos que siga vivo y actuante en la historia? Este encuentro con ellos/as nos lleva a soñar y hacer realidad una Vida Religiosa mística, profética. Estamos en un tiempo martirial; un tiempo de vida amenazada y de esperanzas fundadas. El enfrentamiento cainita a nadie favorece. Con los mártires se abre otra página de la historia; la de la concordia, la confesión de fe, la práctica de la justicia y la del sacrificio fecundo; la que irradia sabiduría y no ha perdido la dinamicidad ni el frescor del niño, la que tiene los ojos menos recogidos pero más abiertos a la

vida, tiene los trazos de lo que puede ser signo de verdadera esperanza para los momentos cruciales de la historia. El antídoto contra todos los martirios y verdugos es la compasión. Lo aprendemos en el evangelio del martirio. Cuando estamos dispuestos/as a perdonar y a ser perdonados/as, a defender la justicia y trabajar por la paz y dar la vida hasta el final *“entonces romperá tu luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia”* (Isaías, 58, 8). La herencia de los mártires hace creíble la VC entre los pobres y entre los ricos. No podemos menos de agradecer a los mártires de nuestro Continente ya que *“a causa de ellos/as se bendice el nombre de Dios entre los pobres”*.

Notas

¹ Los mártires del siglo pasado son “la encarnación suprema del Evangelio de la esperanza” (Ecclesia in Europa, 13).

² SOBRINO, Jon, *10 Palabras clave sobre América Latina: Mártires*, EVD, 2003, p.p. 79-80.

³ ORTEGA Y GASSET, J, *Obras completas*, Vol I, Ed Espasa Calpe, p. 88.

⁴ “Las nuevas visiones, profecías y demás obras maravillosas del Espíritu no podemos sino consignarlas y celebrarlas con la lectura para gloria de Dios. Ni la flaqueza ni la desesperación de la fe han de considerar que sólo entre los antiguos se hizo presente la gracia de la divinidad, sea en la confesión del martirio, sea en las revelaciones. Dios obra siempre lo que promete, para testimonio contra los que no creen y en beneficio de los que creen” (Martirio de Santas Felicitas y Perpetua y compañeras, c. 1).

⁵ FERNÁNDEZ BARRAJÓN, Alejandro, *Folleto con Él*, en *Revista Vida Nueva*, 6 octubre 2007, p. 2.

⁶ “En estos últimos años el martirologio del testimonio de la fe y del amor en la Vida Consagrada se ha enriquecido notablemente” JUAN PABLO II, *Caminar desde Cristo*, n. 9.

⁷ MOLINARI, P., *Nuevo diccionario de espiritualidad, Mártir*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983, p. 870.

⁸ TERTULIANO, *Apologeticus*, 50, PL I, 554.

⁹ “Toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina, lejos de mover al desánimo y a la desesperanza, infunde un nuevo espíritu de lucha y nueva esperanza en nuestro pueblo. En este sentido si no somos nuevo mundo ni un nuevo Continente, si somos claramente y de una manera verificable -y no precisamente por la gente de fuera- un Continente de esperanza, lo cual es un síntoma sumamente interesante de una futura sociedad frente a otros continentes que no tienen esperanza y que lo único que tienen es miedo”. *Revista Latinoamericana de Teología, I. Ellacuría, Quinto Centenario. ¿Descubrimiento o encubrimiento?*, 21 (1990), p 2881 ss.

¹⁰ “Si no hubiera de ser derramada la sangre de los justos, de ninguna manera hubiera el Señor tenido que derramar su sangre... la recapitulación de la sangre de todos los justos y profetas vertida desde el principio... había de tener lugar en su persona” (San Ireneo, *Adv. Abr.*; V,1,1,7ss).

¹¹ Mons. Romero, Homilias, 8 de julio de 1979.

¹² El martirio “en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo y se conforma a él en la efusión de la sangre es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba del amor” (LG 42).

¹³ Sin embargo en el mismo Vaticano II encontramos claras invitaciones a la confesión de la fe: “es conveniente que todos vivan dispuestos para confesar a Cristo entre los hombres y para seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca le faltarán a la Iglesia” (LG 42).

¹⁴ S. SPINSANTI, *Nuevo diccionario de espiritualidad, Mártir*, Ed San Pablo, 1987, p. 879.

¹⁵ “Hoy día la impresión dominante es que la Iglesia en su mayoría, en los pastores y en las ovejas, vuelve al pasado. Mantiene el mismo lenguaje, pero la práctica es distinta. Vuelve a las sacristías y a las casas parroquiales. Ya no escucha la voz de las mayorías de los pobres y escucha más a su público tradicional, al que asiste al culto. La Iglesia vuelve a preocuparse de sí misma. Busca recuperar posiciones de poder cultural, político y aun económico. Vuelve a cultivar los sentimientos religiosos, las emociones. No le falta clientela, pues el modelo neoliberal ha hecho crecer la angustia, la desesperación, la inseguridad, el desconcierto de los pueblos” COMBLIN J., *Medellín ayer, hoy y mañana*, en *Revista Latinoamericana de Teología*, 46 (1999), p. 79.

¹⁶ Estos párrafos se inspiran en el artículo Mártires de Jon Sobrino, al que antes he aludido; pp. 11-114.

¹⁷ CASLDÁLIGA P., *Carta abierta a nuestros mártires*, en *Revista Vida Religiosa: Dar la vida por Él*, 2007, cuaderno 1, Vol 102, p. 54.



Vida Religiosa y martirio en América Latina y el Caribe: de Medellín a nuestros días

Víctor Codina, SJ

Resumen

Desde Medellín la Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña cuenta con un numeroso martirologio, sobre todo de los años de dictaduras militares. Este martirio, diverso del martirio tradicional de los que mataban por odio a la fe, se ilumina desde la vida de Jesús: los mártires de América latina y el Caribe son, como Jesús, mártires por el Reino de Dios, que interpelan a la VR de América latina y el Caribe de hoy, que vive profundos procesos de cambio.

Desde Medellín a Vida Religiosa (VR) latinoamericana e caribenha conta com um numeroso martirologio, sobretudo, nos anos de ditaduras militares. Este martirio, diferente do martirio tradicional dos que matavam por ódio à fé se ilumina na vida de Jesus: Os mártires da América Latina e do Caribe são, como Jesus, mártires pelo Reino de Deus, e interpelam a VR da América Latina e do Caribe de hoje, que vive profundos processos de mudança.

1. TESTIGOS SANGRIENTOS

Domingo 23 de marzo de 1980, por la mañana. Me encontraba en España, participando en una Asamblea de Agentes de Pastoral, cuando uno de los participantes, un sacerdote amigo mío, me dice que en Bolivia han matado a un jesuita, cuyo nombre él no recordaba. Al mediodía la radio comunicaba la noticia: el jesuita Luis Espinal había sido asesinado en La Paz el sábado 22 y un campesino había encontrado su cuerpo lleno heridas en un basural a las afueras de La Paz.

En medio de la conmoción que me produjo la noticia comencé a recordar la estrecha relación que había tenido con Espinal. Un año más joven que yo de edad y de Vida Religiosa, él había ingresado en la Compañía de Jesús en 1949, habíamos sido compañeros durante toda la larga formación. Luis Espinal era un joven serio, muy responsable, algo tímido, muy sensible ante la realidad, artista y poeta, vitalista, alegre y con sentido del humor, amable y servicial con los compañeros, coherente y muy honrado, con una profunda vivencia cristiana espiritual, acompañada de un gran idealismo y un vivo sentido de la justicia.

Una vez acabados sus estudios humanísticos, filosóficos y teológicos y ordenado de sacerdote, se especializó en Medios de Comunicación Social en Bérgamo y desde

entonces los Medios (radio, televisión, cine, periodismo) serían su herramienta de trabajo apostólico, primero en España (donde sufrió en carne propia la censura de la dictadura franquista), y luego en Bolivia a donde llegó en 1968, el mismo año de la Asamblea de Medellín.

En Bolivia conoció de cerca la pobreza y la injusticia, vivió continuos cambios de gobiernos y sufrió bajo las dictaduras de Bánzer y Natusch Busch. Participó en una huelga de hambre con mujeres mineras para pedir una amnistía general, dirigió un periódico crítico de la realidad social y política, utilizó la radio, el cine, el periodismo para denunciar la injusticia, la violencia, la corrupción, la violación de los derechos humanos, la muerte. Un grupo de militares y paramilitares que preparaban el golpe de García Meza y no querían tener opositores, lo secuestró la noche del viernes 21 de marzo, lo torturó en el matadero y lo acribilló con 17 balas, dejado su cuerpo abandonado en un basural a las afueras de La Paz. A su entierro asistieron unas 70 mil personas, su tumba tiene siempre flores frescas, años más tarde el parlamento boliviano lo declaró mártir de la democracia. Muchas instituciones cívicas, sociales y educativas de Bolivia llevan hoy el nombre de Luis Espinal¹.

Todo el mundo lo tiene hoy por profeta, pero su profetismo nacía de una mística profunda. En la mesita de noche, junto a su cama se encontró, el Evangelio de Lucas abierto en el capítulo 23: Pilato condena a muerte a Jesús. Sus escritos todavía hoy se leen, especialmente sus *Oraciones a quemarropa*, de las que la más conocida es “Gastar la vida:”

Señor Jesucristo,
Nos da miedo gastar la vida.
Pero la vida Tú nos la has dado
para gastarla;
No se la puede economizar
en estéril egoísmo.

Gastar la vida
es trabajar
por los demás,
aunque no paguen,
hacer un favor al que no va a devolver;
Gastar la vida es lanzarse
aun al fracaso,
si hace falta, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del
prójimo.

Gastar la vida
no se hace con gestos ampulosos,
y falsa teatralidad.
La vida se da sencillamente,
sin publicidad,
como el agua de la vertiente,
como la madre da el pecho a su wawa
(hijito)
como el sudor humilde del
sembrador.

Hemos comenzado por Espinal para dar a la palabra mártir un rostro concreto. Pero junto a él hay numerosos religiosos y religiosas, de diversas Congregaciones en toda América Latina y el Caribe, especialmente en el Cono Sur y en Centroamérica, que en estos últimos 50 años han derramado su sangre martirial por el Reino de Dios y su justicia. Han sido místicos, profetas y mártires.

Pero esta Vida Religiosa martirial de América Latina se inscribe dentro de

todo el numerosísimo martirologio de América Latina y el Caribe, que abarca a obispos como Romero y Angelelli, a sacerdotes, catequistas, agentes de pastoral, líderes campesinos, indígenas, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, poblaciones enteras masacradas. Es una inmensa multitud que, como la del Apocalipsis, han blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero (Ap 7, 13-14). El martirio forma parte de la historia actual de la Iglesia de América Latina y el Caribe (y también de todo el Tercer Mundo).

El Documento de Aparecida reconoce el valor del testimonio martirial en América Latina y el Caribe:

“Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas y de quienes, aun sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el Evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo” (DA 98).

En efecto, por el martirio, dice el Vaticano II, los discípulos de Cristo se hacen semejantes al Maestro que aceptó libremente su muerte para la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre. El martirio es considerado por la Iglesia como el supremo don y prueba mayor de la caridad, ya que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por Cristo y por los hermanos (1 Jn 3, 16; Jn 15, 13) (LG 42).

El martirio pertenece a la esencia de la Iglesia santa y en afirmación de K. Rahner, gracias al martirio, la muerte humana siempre ambigua, se manifiesta como una muerte cristiana por la fe².

2. CONTEXTO HISTÓRICO DEL MARTIRIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Este martirologio latinoamericano no es casual, tiene su explicación histórica. La Iglesia latinoamericana y del Caribe que en el Concilio Vaticano II no había jugado un papel destacado, fuera de algunas notables excepciones como Hélder Cámara y Larraín, en Medellín (1968) recibe el Vaticano II de forma creativa, haciendo de él una relectura desde un Continente marcado por la pobreza y la injusticia, cuyo clamor llega hasta el cielo pidiendo liberación. Medellín fue un Pentecostés para América Latina y el Caribe, el comienzo de una toma de postura clara de toda la Iglesia contra la injusticia institucional y las estructuras de pecado y una apuesta por la liberación del pueblo para que, como en el Éxodo, pasase de situaciones inhumanas a situaciones más humanas y dignas. Y todo esto a la luz del Evangelio de Jesús.

No es casual que el año 1969, un año después de Medellín, el informe que Rockefeller envió al presidente Nixon luego de su viaje por América Latina, afirmase que en la situación de crisis que los países latinoamericanos y caribeños estaban atravesando, ya no se podía contar con la Iglesia, sino que únicamente podían fiarse de las Fuerzas Armadas para mantener el orden. A partir de entonces Estados Unidos crea en Panamá la tristemente célebre Escuela de las Américas, donde durante 25 años se formaron los dictadores y torturadores de toda América Latina y el Caribe. Gran parte de América comienza a vivir bajo la dictadura de la bota militar,

donde en nombre de la Doctrina de la Seguridad Nacional se violan derechos humanos, se suprimen libertades democráticas, se impone un régimen de terror con apresamientos, exilios, torturas y matanzas de todos los que son considerados enemigos de la Seguridad Nacional: sindicatos, partidos democráticos, universitarios, grupos de cristianos comprometidos... En este contexto son martirizados jóvenes, sindicalistas, campesinos, indígenas, miembros de comunidades de base, agentes pastorales y también numerosos religiosos y religiosas.

3. UN MARTIRIO DIFERENTE

Evidentemente no es la primera vez que la Iglesia sufre persecuciones y martirio. Los tres primeros siglos de la Iglesia naciente están marcados por la sangre martirial, por los hombres y mujeres que fueron víctimas de los leones en el coliseo romano o de la espada, del fuego y de los tormentos.

Pero estos martirios eran ordenados por el Imperio romano, por emperadores que se consideraban divinos y no soportaban que los cristianos afirmasen que sólo Jesús es el Señor y a él sólo hay que adorar y consiguientemente se negasen a ofrecer sacrificios al César. El imperio los consideró "ateos" porque no aceptaban al dios oficial del Imperio.

Tradicionalmente la Iglesia llama mártires a los que han sido violentamente muertos por odio a la fe cristiana (*in odium fidei*). Los mártires son los testigos de Jesucristo, los que dan testimonio de su fe con la vida y su sangre, los que han sido martirizados por los ene-

migos de la fe cristiana y de la Iglesia Católica.

En cambio, en América Latina y el Caribe estos martirios han sido ordinariamente decretados por gobiernos militares que se proclamaban cristianos, participaban de las celebraciones de la Iglesia, muchas veces comulgaban, se sentían defensores de la civilización cristiana occidental frente a las ideologías ateas del marxismo y comunismo. Dictadores, torturadores, ejércitos que masacran al pueblo indefenso, creían que estaban realizando una verdadera cruzada contra el mal y el ateísmo, que ellos defendían la religión cristiana, a la verdadera Iglesia.

En este sentido se comprende que no sólo los martirizadores sino amplios sectores de la sociedad y de la misma Iglesia latinoamericana y universal hayan interpretado estas muertes no en clave de martirio por la fe cristiana sino en clave meramente política: no son mártires, murieron por meterse en política, por ser comunistas, guerrilleros, apartándose del Evangelio de Jesús y de la Iglesia. No son -afirman estos sectores eclesiales- como los mártires tradicionales que morían por defender la fe cristiana o por defender dogmas de la Iglesia: estos catequistas, sacerdotes, religiosos y obispos asesinados han muerto por haberse inmiscuido en política, desviándose de su misión religiosa.

Sin embargo, el pueblo latinoamericano y caribeño hoy los considera mártires y venera con devoción su recuerdo, pone flores a sus tumbas: Ita y las religiosas de Maryknoll violadas y asesinadas en El Salvador, la hermana Alice Domon tor-

turada y desaparecida en Argentina en 1977, Ellacuría y sus compañeros jesuitas asesinados en la UCA de San Salvador en 1989, la hermana Dorothy martirizada recientemente en Brasil por defender a los indígenas y sus tierras mientras leía las bienaventuranzas, los religiosos de los Sagrados Corazones martirizados como tantos otros en Guatemala, los jóvenes palotinos asesinados en Buenos Aires, el Hermanito del Evangelio -de la familia religiosa de Foucauld- desaparecido en Argentina, el oblato Mauricio Lefévre muerto mientras auxiliaba a los heridos de la dictadura de Bánzer en Bolivia, y religiosas y religiosos de diversas congregaciones martirizados en Brasil, Colombia, México, Centroamérica, Cono Sur, el Caribe...

¿Fueron todos ellos y ellas realmente unos ingenuos, incautos, un instrumento útil de intereses políticos? ¿Cómo juzgar este martirio, concretamente de los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe? ¿Se trata de personas que han sido víctimas de las ideologías políticas, de las modas filomarxistas de aquellos años, que cayeron en una peligrosa secularización de la vida religiosa, que se desviaron de su misión y fueron infieles al Evangelio?...

4. JESÚS EL TESTIGO FIEL (AP 1, 5)

Para iluminar esta oscura situación nada mejor que acudir a los Evangelios. Jesús murió no sólo bajo la acusación de blasfemo, por parte de la teocracia religiosa de Israel (sacerdotes, escribas y fariseos), sino acusado también de sedicioso, revoltoso y guerrillero, con pretensiones de hacerse rey, por parte del Imperio Romano, de la Pax Romana.

El mismo título de la cruz que mandó escribir Pilatos, “Jesús de Nazaret rey de los judíos”, denuncia claramente el motivo de su crucifixión.

En realidad Jesús no fue blasfemo ni sedicioso, ni tampoco murió para satisfacer el deseo vengativo del Padre de aplacar su ira con la sangre de su Hijo-Jesús, como algunas teologías satisfaccionistas nos han hecho creer. Jesús muere crucificado como consecuencia de sus opciones históricas, muere en cruz por anunciar la cercanía del Reino de Dios, un Reino de justicia y solidaridad, que tiene su predilección por los pobres, víctimas de la injusticia y los primeros destinatarios de este Reino de Dios; un Reino de compasión, de perdón y de comunión, simbolizado en el banquete mesiánico en el que nadie pasa hambre, en el que todos/as comparten solidariamente y los pobres son los primeros invitados.

Esto exaspera a los poderosos de su tiempo. Muere por haber expulsado a los vendedores del templo en un gesto profético que denunciaba la hipocresía y perversión del sistema religioso imperante en Israel, alejado del Éxodo y de la Alianza (Mc 11, 15-19). Jesús muere por revelarnos el rostro de su Padre que es bueno, clemente y lleno de misericordia, como el padre del hijo pródigo. Jesús muere porque en las tentaciones del desierto escogió el camino de un mesianismo sencillo, pobre y solidario, frente a la tentación fácil del mesianismo de poder social y prestigio religioso que el enemigo le ofrecía. Frente a esta seducción demoníaca, Jesús eligió el camino de los profetas y del Siervo de Yahvé, de fidelidad al Padre y a la

Palabra de Dios.

Por esto murió no de muerte natural, sino ajusticiado, crucificado, como un malhechor y con dos malhechores a su lado. Su vida fue una pro-existencia al servicio de la humanidad y en fidelidad amorosa y obediente al Padre y al Reino, por la salvación del mundo. Y todo ello por la unción del Espíritu que recibió en el bautismo, que le condujo al desierto y le guió durante toda su vida.

El Reino de Dios que Jesús anunciaba era ciertamente algo que cada uno debe recibir personalmente con una conversión de corazón, es también algo cuya plenitud escatológica se manifiesta en la vida eterna, pero es un Reino que comienza ya en la historia presente, que está ya en lo germinal, es una tensión entre el “ya sí” y el “todavía no”.

Por esto el que los ciegos vean, los sordos oigan, los tullidos caminen, los leprosos sean sanados, los demonios expulsados y los muertos resuciten... son señales de la presencia del Reino ya aquí (Lc 7, 18-23; 11,19). El Reino de Dios es un Reino de vida plena.

Pero este Reino de vida entra en conflicto dúelico con los dioses de este mundo, con los ídolos de muerte que mienten, asesinan y matan (Jn 8, 44). En esta lucha, Jesús muere víctima de los dioses de la muerte, de la teocracia judía y de la Pax Romana, que piden su crucifixión. Jesús muere porque estorbaba, porque ataca a los dirigentes religiosos y opresores sociales y políticos, porque defiende a los pobres, porque los ama con el amor del Padre. El Dios que Jesús revela no es el dios de Caifás

ni el dios de Pilato: es el Padre, su Padre y Padre de toda la humanidad.

Pero como el Siervo de Yahvé es fuente de salvación y de luz para el pueblo, la muerte de Jesús es salvífica y el Padre le resucita para mostrar que el amor es más fuerte que la muerte y que Jesús había tenido razón al escoger el camino del mesianismo profético y pobre. La última palabra no es la de Pilato, ni la de Herodes, ni la de Caifás, sino la del Padre que, a través del Espíritu Señor y dador de vida, le resucita y le exalta como Señor.

5. MÁRTIRES POR EL REINO

Desde aquí se pueden comprender los mártires latinoamericanos y caribeños, su Vida Religiosa martirial. No murieron por defender un dogma de la fe de la Iglesia, sino por defender como Jesús el Reino de Dios y su justicia, por ser coherentes con la opción por los pobres, implícita en la fe cristológica (Benedicto XVI), por defender los valores y derechos humanos, por denunciar la injusticia, la violencia, la corrupción y la mentira. Son mártires “jesuánicos”, como acostumbra a decir Jon Sobrino³: son los mártires que mueren como Jesús y por las mismas razones que Jesús, por la causa de Jesús, por el Reino de Dios. El concepto clásico de martirio, morir por odio a la fe, debe ampliarse e historizarse: también son mártires los/as que mueren por odio a la justicia.

Los que mataron a estos religiosos y religiosas y a los demás mártires latinoamericanos y caribeños, afirmaban defender la civilización cristiana occidental, pero en realidad lo que defen-

dían eran sus privilegios y los intereses de las minorías oligárquicas que de siglos oprimen al pueblo pobre e indígena de este Continente. También los sacerdotes y los representantes de la teocracia judía decían que defendían el Templo y la Religión, pero lo que defendían eran sus privilegios económicos y políticos. Pilato por lo menos era más sincero, quería defender su puesto y su amistad con el César. Pero el Imperio tampoco toleró a quien cuestionaba radicalmente el sistema global romano y sus valores antihumanos.

Lo que se esconde en esta problemática es la necesidad de discernir qué imagen de Dios tenemos y vivimos. No basta decir que creemos en Dios, hay que clarificar en qué Dios creemos. ¿En el Dios omnipotente, justiciero, que busca sacrificios, violento, insolidario, insensible al dolor de las víctimas, que quiere que unos abunden en bienes y otros sean pobres y sufran, que mantiene el desorden como algo querido por su providencia para luego premiar a los que sufren en este mundo... o creemos en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, clemente y compasivo, cuyas entrañas se enternecen ante el sufrimiento humano, que escucha el clamor y las lágrimas del pueblo y quiere su liberación, porque desea vida en abundancia para todos/as, comenzando por lo mínimo, que todos/as tengan ya en este mundo una vida digna y humana? Este es el Dios que nos reveló Jesús no sólo con sus palabras sino con su vida y su muerte, siempre bajo la fuerza del Espíritu⁴. ¿Creemos en el Dios de Somoza, Pinochet, Bánzer, Strössner, Videla, D'Abuisson, Castelo Branco, Trujillo, Duvalier, Reagan, Bush, en el Dios de los

latifundistas, del FMI, de Davos...? ¿O en el Dios Padre de Jesús de Nazaret?

La VR mártir de América Latina y el Caribe escuchó el clamor del pueblo, sintió que se le conmovían las entrañas ante el sufrimiento de tantas víctimas inocentes provocado por los poderes económicos, políticos y militares que se proclamaban cristianos, se identificó con el pueblo crucificado y quiso bajarlo de la cruz, denunció los falsos dioses de muerte, la perversidad del sistema del Imperio de turno, anunció el Dios de la vida y de los pobres, el misterio de Jesús de Nazaret y la Iglesia de los pobres.

Por esto fueron perseguidos/as, apresados/as, torturados/as, eliminados/as, eran un estorbo a sus planes de dominación, cuestionaban el sistema occidental que se llamaba cristiano pero que en realidad era y es totalmente pagano e idolátrico, excluyente y marginador de la grandes mayorías. Son mártires del Reino de Dios, como Jesús de Nazaret.

6. LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA VIDA RELIGIOSA

Para muchos cristianos la VR debe vivir alejada del mundo y de la política, dedicarse a la sola contemplación, es "*fuga mundi*", busca sólo la salvación y perfección personal, pensar únicamente en el Reino de los cielos y por esto huye al desierto, se encierra en conventos, rodeados de muros y clausura...

Esta imagen es una caricatura de la verdadera VR. Ni siquiera la vida monástica que vivía en el desierto estaba alejada de los problemas de su mundo y de su

Iglesia. Si los monjes y monjas fueron al desierto fue como protesta profética y denuncia de una Iglesia que con el giro constantiniano, al cesar las persecuciones y convertirse en la religión oficial del Imperio, se había establecido e instalado en el poder. Los monjes querían ser los sucesores de los mártires, con una forma de martirio incruento a través de una vida de trabajo, ascesis, oración y consagración a Dios. La historia nos enseña que los monasterios medievales fueron centros de humanización, de cultura y de pacificación en medio de un mundo caótico y violento.

La VR apostólica siempre fue una respuesta a las necesidades de su tiempo: pobreza, enfermedad, ignorancia, deshumanización, injusticia, subdesarrollo, ignorancia religiosa. El anuncio del Evangelio del Reino estuvo siempre unido a la praxis de la justicia y de la diaconía con los pobres.

La VR ha sido definida siempre como un seguimiento especialmente significativo de Jesús, la *“secuela Jesu”* (PC 2) y este seguimiento del Señor es el que ha ido llevando a los religiosos y religiosas, a lo largo de la historia, a ser testigos del Reino en las más diversas circunstancias históricas y culturales.

Es totalmente coherente que la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, ante la situación de pobreza y de injusticia inhumana que reina en el Continente, haya tomado una postura claramente profética al servicio de la justicia y de los pobres.

Precisamente desde Medellín (1968) la VR ha tomado conciencia de la grave

situación de injusticia del Continente y ha comenzado en América Latina y el Caribe un éxodo de la Vida Religiosa a las periferias, hacia el margen, hacia los últimos, hacia los/as excluidos/as de la sociedad y muchas veces de la misma institución eclesial. Así nació la llamada VR “inserta”, que la CLAR desde el comienzo animó, estimuló y acompañó. Hay que decir en honor a la verdad, que fueron sobre todo las religiosas las primeras que valientemente iniciaron esta aventura y las más numerosas que todavía hoy viven insertas en medio pobres.

No fue un mero éxodo geográfico, sino social, cultural, espiritual, teológico y eclesial, un cambio de lugar social y teológico. Desde los barrios periféricos de las grandes ciudades, desde la vida con campesinos, indígenas, mineros, desplazados, pescadores, afroamericanos... la VR sintió de cerca la pobreza del pueblo, su vida amenazada, el sufrimiento de las mujeres, la injusticia del sistema económico y político, la falta de libertad provocada por las dictaduras que se profesaban cristianas, los problemas de salud, vivienda, educación, infraestructura, la marginación de la gran mayoría del pueblo.

Esta experiencia no fue algo puramente sociológico, político o humanitario, sino que se convirtió en fuente de una profunda experiencia espiritual: en este pueblo pobre se prolongaba la pasión de Jesús, esos rostros maltratados eran el rostro del Crucificado, estos pobres eran el objeto de las bienaventuranzas, eran los predilectos del Reino que Jesús anunció y estos pobres, en medio de sus sufrimientos y también de sus limi-

taciones y pecados, transmitían, como el Siervo de Yahvé, una luz misteriosa que iluminaba el evangelio, los pobres evangelizaban a la misma VR.

Desde esta experiencia vital se comprende mejor lo que es el pecado del mundo, la injusticia reinante, las estructuras de pecado de las que hablaba Medellín, la necesidad de un compromiso por la justicia y de una opción por los pobres, la necesidad de denunciar esta situación de pecado, de revelar el verdadero rostro de Dios.

También desde esta VR inserta se comprendió mejor el sentido de la VR en la Iglesia: una vida mística y profética, en un seguimiento significativo de Jesús de Nazaret, donde votos, renunciaciones, vida comunitaria y espiritualidad adquieren una nueva connotación a la luz del Reino. Desde esta cercanía al pueblo pobre también se comprendieron mejor los carismas fundacionales de cada instituto, nacidos mayoritariamente para servir a los más pobres.

En este contexto se explica que en América Latina y el Caribe la VR en muchos casos haya llevado el seguimiento de Jesús y su Reino hasta el martirio. No ha sido un desvío de su vocación o de su misión, no ha sido una “recaída secularizante” como algunos sectores de la Iglesia todavía hoy piensan, no ha sido infiltración marxista, ni ingenuidad juvenil sino consecuencia madura de una opción por los pobres en seguimiento de Jesús, una búsqueda del Reino de Dios y de su justicia, un tomar en serio hasta las últimas consecuencias el compromiso por un carisma fundacional y por una VR que ha de ser siempre mística y

profética, o mejor, místico-profética.

7. INTERPELACIONES Y DESAFÍOS

El ejemplo de estos hermanos y hermanas nuestros mártires, que han ofrendado su vida por el Reino de Dios en América Latina y el Caribe son una interpelación para toda la VR y para toda la Iglesia. ¿Somos legítimos/as compañeros/as y sucesores/as de estos y estas mártires, somos consecuentes con su ejemplo, somos pro-seguidores de su vida? ¿Continuamos viviendo sus opciones, su radicalidad, su testimonio martirial?

Hoy las circunstancias han cambiado, ya no existen regímenes militares en América Latina y el Caribe, vivimos en democracia, pero subsisten y han aumentado las desigualdades, las injusticias, la exclusión de las grandes mayorías. En varios países latinoamericanos hay intentos de revertir esta situación injusta y de cambio social, en medio de dificultades, dolores de parto y errores. ¿Qué postura toma la VR ante estas situaciones de cambio? ¿Tiene miedo al cambio, difunde y exagera los errores reales de los dirigentes populares y se alinea a los grupos opositores formados por los sectores hegemónicos de la sociedad, que buscan siempre el respaldo y la bendición de la Iglesia? ¿O prefiere acompañar críticamente al pueblo en estos cambios sociales que se orientan en la dirección del Reino, aun sabiendo que la cizaña se mezcla ordinariamente con el trigo y que hay que tener paciencia para no arrancar el trigo junto con la cizaña?

No basta recordar anualmente el martirio de nuestros hermanos y hermanas,

como se suele hacer en muchos lugares. Hay que seguir soñando con ellos/as y como ellos/as, hay que aprender de ellos a “gastar la vida por los demás” (L. Espinal). Como Jesús y por las mismas razones que Jesús.

Notas

¹ CODINA V., *L.Espinal: Gastar la vida por los demás*, Cristianisme i justícia, Barcelona 1995.

² RAHNER, K., VORGRIMLER, H., *Diccionario teológico*, Barcelona 1966, 411.

³ SOBRINO, J., *Los mártires jesuánicos en el Tercer mundo*, en *Revista Latinoamericana de Teología*, n. 48, septiembre-diciembre 1999, p. 237-255; *De una teología de la liberación a una teología del martirio*, en COMBLIN, J., GONZÁLEZ FAUS, JI, SOBRINO, J., *Cambio social y pensamiento cristiano en América latina*, Madrid 1993, p. 101-121.

⁴ MARDONES, JM., *Matar a nuestros idolos: Un Dios para un creyente adulto*, Madrid 2006.



Martírio de Jesus: Comunicação do amor trinitário e caminho de seguimento

Vera Ivanise Bombonato, FSP

Resumen

Somente na perspectiva da fé e do amor incondicional de Deus pela humanidade é possível captar a densidade e o significado teológico do martírio de Jesus e de muitos de seus seguidores ao longo da história. A Trindade crucificada revela a profundidade da comunicação recíproca entre as três pessoas divinas, que se faz dom à humanidade e convida a entrar neste círculo de amor. Diante da cruz de Jesus, o cristão é chamado a acolher o mistério da dor e do sofrimento e a entrar no caminho de seguimento do Crucificado que o Pai ressuscitou dos mortos, na força do Espírito.

Solamente en la perspectiva de la fe y del amor incondicional de Dios por la humanidad es posible captar la densidad y el significado teológico del martirio de Jesús y de muchos de sus seguidores a lo largo de la historia. La Trinidad crucificada revela la profundidad de la comunicación recíproca entre las tres personas divinas, que se hace don para la humanidad e invita a entrar en este círculo de amor. Ante la cruz de Jesús, el cristiano es llamado a acoger el misterio del dolor y del sufrimiento y a entrar en el camino del seguimiento del Crucificado que el Padre resucitó de entre los muertos, con la fuerza del Espíritu.

O cristianismo é a única religião do mundo cujo Deus se encarnou e morreu mártir. Jesus de Nazaré, Verbo eterno que existia desde o princípio e, “na plenitude dos tempos, veio habitar entre nós” (cf. Gl 4,4), sofreu o suplício da cruz, “o mais bárbaro e terrível castigo” aplicado aos rebeldes políticos ou escravos. Jesus foi executado por meio de uma punição romana aplicada aos malfeitores.¹ Mas Deus o ressuscitou dentre os mortos. Morte e ressurreição de Jesus constituem um único mistério pascal, ápice da comunicação do amor trinitário, no qual se concretiza a nossa salvação.

No dia de Pentecostes, Pedro dirigiu aos judeus a mensagem que pode ser considerada a primeira pregação cristã: “que toda a Casa de Israel saiba com certeza: esse Jesus que vós crucificastes, Deus o fez Senhor e Cristo” (At 2,36). A fé cristã, fazendo memória da morte violenta de Jesus na cruz e de sua ressurreição, professa solenemente, no Credo: “padeceu sob o poder de Pôncio Pilatos, foi crucificado, morto e sepultado, ressuscitou ao terceiro dia”.

Na *Acta Martyrum*, Jesus é apresentado como protótipo do mártir, e os mártires cristãos são considerados seguidores do mártir Jesus Cristo. No Apocalipse, Jesus é

chamado de “mártir fiel e verdadeiro” (Ap 1,5; 3,14). Desde os primeiros séculos da Igreja, os cristãos, que deram testemunho da pessoa e da mensagem de Jesus até o sacrifício da própria vida, foram reconhecidos como *mártires*. O cristianismo possui uma longa tradição de martírio, e a Igreja é chamada *Igreja dos mártires*.²

Na história da América Latina e do Caribe, muitos são os mártires que, seguindo Jesus de Nazaré, entregaram suas vidas para defender a vida do povo. A coragem profética desses mártires ilumina-se à luz do martírio de Jesus, sabedoria de Deus, defesa da dignidade da vida, superação da ambigüidade, gesto supremo de comunicação do amor trinitário e convite a seguir o caminho do Crucificado que está vivo no meio de nós.

1. FORÇA E SABEDORIA DE DEUS

Este é o grande paradoxo da fé cristã: Jesus que “passou fazendo o bem a todos” (At 10,38) e defendendo a vida, “tendo amado os seus que estavam no mundo, amou-os até o fim” (Jo 13,1), até a entrega da própria vida, sendo crucificado. E Deus que, outrora, muitas vezes e de muitos modos se comunicara aos nossos pais por meio dos profetas, agora se comunica por meio de seu Filho, pela sua vida, morte e ressurreição (cf. Hb 1,1).

O apóstolo Paulo, ao comunicar a mensagem da cruz de Jesus, refere-se a três possíveis atitudes distintas diante deste mistério: “... o Messias crucificado é escândalo para os judeus, loucura para os pagãos, mas para os chamados, judeus e gregos, é força de Deus e sabedoria

de Deus” (1Cor 1,23). Os judeus esperavam um Messias poderoso que os libertaria da dominação romana. Por isso, um Messias servo humilde e crucificado é para eles uma mensagem escandalosa e impossível de aceitar. Para os gregos que cultivam o saber, um salvador condenado à morte é uma loucura que não condiz com os seus parâmetros culturais. Quem não é capaz de salvar a si mesmo, como pode salvar a humanidade? Entretanto, para os que são chamados, judeus e gregos indistintamente, a mensagem da cruz é força de Deus e sabedoria de Deus. Ela denuncia a fragilidade da lógica humana e demonstra o poder e o saber de Deus, que o ser humano descobre pelo caminho da fé³.

À semelhança dessas atitudes evidenciadas por Paulo, ainda hoje, não só diante do martírio de Jesus, mas também diante da coragem de muitos de seus seguidores de entregar a vida, as pessoas assumem posições diferentes e contrastantes, relacionadas ao tipo de messias que esperam.

Há quem considere a cruz de Jesus como escândalo. Para estes, Jesus é um personagem importante, um excelente comunicador, fundador de uma nova religião, mas negam a sua divindade e não aceitam as verdades da fé cristã. E a entrega da própria vida, no seguimento radical, é vista como fanatismo. Outros consideram o martírio de Jesus como loucura. Para estes, a morte de Jesus era necessária para a nossa salvação, mas é um acontecimento do passado, uma comunicação histórica, que nada tem a ver com a nossa vida, hoje. E quem chega até as últimas conseqüências na entrega de sua vida pela causa

de Jesus é considerado suicida.

Enfim, há os que consideram o martírio de Jesus como força de Deus e sabedoria de Deus. Para estes, a morte vergonhosa de Jesus na cruz (cf. Gl 3,13), que no tempo significou sinal evidente do abandono de Deus, constitui a salvação. Para estes, o Calvário é o areópago da mais sublime e vital comunicação que Jesus faz de si mesmo à humanidade. Morrendo, Jesus comunica que a vida humana é o bem maior.

2. A INCONTESTÁVEL DIGNIDADE DA VIDA HUMANA

Jesus, que declarou ser o Caminho, a Verdade e a Vida (cf. Jo 14,6), é a plenitude da comunicação entre Deus e a humanidade. Sua vida, sua missão, sua morte e ressurreição encerram o mais perfeito e eficaz modelo de comunicação de todos os tempos e lugares.

Servo sofredor, Jesus oferece sua vida pelo resgate de muitos e sua morte é interpretada pelas primeiras comunidades cristãs como sacrifício de reconciliação, de comunicação, em vista da comunhão de toda a humanidade com Deus. Por amor, Jesus assume a tragédia da dor e da morte, conseqüência do pecado da incomunicação e do desamor, transformando-os em sinal supremo de amor e em caminho eficaz de salvação⁴.

O martírio de Jesus na cruz é a mais contundente comunicação do sentido e da dignidade da vida humana. Nada pode justificar que a vida seja desprezada e aviltada. Esta lição é tão importante e sagrada que para nos ensiná-la, Jesus,

paradoxalmente, entregou o seu maior bem: sua própria vida, na mais eloqüente denúncia de todos os males que ameaçam a existência. Este é o grande paradoxo da religião cristã difícil de ser entendido pela lógica humana.

Por isso, é impossível entender a morte de Jesus isolada do seu contexto histórico e de sua práxis em defesa da vida. Motivada pelos conflitos econômicos, sociais, políticos e religiosos do seu tempo, ela encerra uma tríplice contestação: à lei que oprime o ser humano, à religião, particularmente por causa da lei da impureza, ao Templo por legitimar a opressão dos pobres, sobretudo com o pagamento dos impostos.

O martírio de Jesus é uma decorrência do fato de ele ter assumido até o fim o projeto do Pai: que todos “tenham vida e a tenham em abundância” (Jo 10,10), e de um julgamento sobre a qualidade religiosa e política dessa vida. É uma conseqüência de sua vida, totalmente entregue à causa do Reino e vivida em conformidade com a vontade do Pai. Ele não o buscou nem o quis, mas aceitou-o livremente⁵.

A vida de Jesus e sua práxis profética estão em sintonia com os motivos alegados para sua condenação à morte. A crucifixão é uma síntese de toda a sua vida, radicaliza suas atitudes, torna definitivo seu estilo de vida, confirma seu serviço messiânico e sua preexistência.

Deus Pai, terno e misericordioso, não quer o sofrimento e a morte de seu Filho predileto. Aceita seu amor e sua fidelidade até o fim. Para viver esse amor até o fim, Jesus não recuou diante da

morte. Assumiu-a não como fatalidade da qual não podia se livrar, mas na liberdade e como consequência da fidelidade à sua missão, vivida na mais plena radicalidade. O evangelista João, referindo-se à morte de Jesus, afirma: “antes da festa da Páscoa, sabendo Jesus que chegara a sua hora de passar deste mundo para o Pai, tendo amado os seus que estavam no mundo, amou-os até o fim” (Jô 13,1).

Jesus teve a ousadia profética de colocar os valores do Reino, que ele anunciou, acima da conservação da própria vida; preferiu morrer livremente a renunciar à verdade, à justiça, ao direito e ao ideal da fraternidade universal, à verdade da filiação divina e da bondade irrestrita de Deus Pai. Seu martírio denuncia os sistemas fechados e instalados e contesta o fechamento do mundo sobre si mesmo, isto é, o pecado⁶.

Refletir sobre o martírio de Jesus tem duas dimensões significativas para a nossa vida. A dimensão de ação de graças, porque Jesus entregou sua vida, nos salvou do pecado e da morte, da incomunicação e do desamor. Neste sentido, a cruz é sinal de vitória, de alegria e de comunhão. A dimensão de tristeza, porque a cruz é instrumento de tortura e é escândalo para a inteligência humana. Ela continua presente em tantas pessoas que sofrem a cruz da miséria, da violência, da fome, do desemprego, da guerra, da falta de sentido para a vida e da ignorância.

O martírio de Jesus lembra a cada um de nós uma lição difícil: o valor do sofrimento. O apóstolo Paulo afirma: “completo na minha carne o que falta à pai-

xão de Cristo” (Cl 1,24).

Fazer memória do martírio de Jesus significa não esquecer o drama de sua paixão, mas significa, sobretudo, testemunhar o amor de Deus por nós. Em cada ser humano empobrecido, sem roupa e enfermo, Jesus deixa impressa, de forma indelével, a sua imagem. Deus continua crucificado na cruz da miséria e das estruturas injustas, geradoras do acúmulo de riquezas nas mãos de poucos e da carência do necessário na vida de muitos. Ele mesmo disse: “eu vos garanto: todas as vezes que fizestes isso a um desses meus irmãos...” (Mt 25,40).

Entregando-se à morte, Jesus ensinou que o martírio não era opróbrio e maldição, mas um modo radical de optar pela justiça, pela paz e pelo perdão. O martírio de Jesus obriga o ser humano a mudar de mentalidade e a colocar-se do lado de todos os que, ao longo da história, morrem pela causa de Jesus.

3. SUPERAÇÃO DA AMBIGUIDADE E DO ESCÂNDALO

Os discípulos interpretaram o significado da morte de Jesus a partir da experiência especial de comunicação com o Ressuscitado. “Mas, ele (Jesus) disse: Por que estais perturbados, e por que surgem tais dúvidas em vossos corações? Vede minhas mãos e meus pés; sou eu!” (Lc 24,38). A partir da vida nova que brotou dessa experiência, deram-se conta de que aquele que, pela morte, parecia ter sido abandonado por Deus, na verdade, era o Filho predileto. A ressurreição prova que Deus estava na cruz com Jesus, e confirmou a veracidade de seus ensinamentos e de seu estilo

de vida.

É a Ressurreição que torna singular a cruz de Jesus e o fato de ser não só a cruz do messias, mas a cruz do ressuscitado por Deus. A Ressurreição é a ótica a partir da qual os primeiros cristãos reinterpretaram a comunicação de Jesus durante sua vida histórica. Na auro-ra do primeiro dia da semana da nova criação, cessou toda a ambigüidade que paira sobre a existência e a mensagem de Jesus e todo escândalo foi superado. O martírio de Jesus é visto como momento supremo de um plano de amor, uma etapa dolorosa, mas densa de significado na comunicação de Deus com o ser humano, uma passagem para a ressur-reição.

Pela Ressurreição, a morte é vencida e inaugura-se um tipo de vida não mais regido pelos mecanismos de desgastes e de morte, pelo ódio da incomunicação, mas vivificado pela própria vida divina, que se autocomunica para gerar comunhão. A ressurreição é matriz de esperança que ultrapassa esse mundo domi-nado pelo espectro da morte e atesta que viver pela verdade e pela justiça não é sem sentido; que ao oprimido está reservada a vida em plenitude e a vitória final.

A Ressurreição do crucificado por parte de Deus transforma a cruz. Ela não deixa de ser expressão da capacidade hu-mana de crueldade e destruição, mas, mostra que a Ressurreição do crucifica-do é o grande gesto de amor comunica-tivo do Pai para com seu Filho, na força do Espírito e, por meio dele, para com toda a humanidade.

A cruz de Jesus não é mais suplício ver-gonhoso; ela denuncia o que o ser hu-mano é capaz de fazer. Assumindo-a, Jesus a transformou em sinal de liber-dade de tudo aquilo que a provocou: o fechamento auto-suficiente, a ruptura na comunicação, a mesquinha e o es-pírito de vingança.

A Ressurreição transforma o enigma da cruz em mistério de salvação. A desgra-ça histórica se converte em lugar de graça libertadora. A cruz do silêncio e do abandono se converte em amor co-municativo de Deus.

4. COMUNICAÇÃO DO AMOR TRINITÁRIO

A plenitude da comunicação de Deus com o ser humano aconteceu na pessoa de Jesus de Nazaré, verdadeiro Deus e verdadeiro ser humano. Jesus perso-naliza a comunicação entre Deus e a humanidade e, ao mesmo tempo, é o “comunicador perfeito”⁷⁷. Essa comuni-cação não é uma simples transmissão de informação, mas é um dom de amor gratuito da Trindade Santa. O ápice desse dom de amor é a entrega de Je-sus na cruz.

O Pai, em profundo e doloroso silêncio, está presente na cruz e, num gesto de amor gratuito, oferece seu Filho. “Deus não poupou seu próprio Filho e o entregou por todos nós” (Rm 8,32). O Filho está pregado na cruz e, num abismo de dor e de perdão, ele se oferece ao Pai, entregando-se por amor à humanidade. O Espírito está presente entre o Pai e o Filho, une e separa um do outro em amoroso êxtase, como sinal de comu-

não entre os dois e como fruto do dom que Jesus faz de sua vida⁸.

A história da salvação é um grande ato de comunicação divina que inclui silêncio profundo, palavra eficaz, encontros transformadores, e também momentos de crise e de ruptura: tudo isso acontece de forma plena no martírio de Jesus na cruz. O Cardeal Martini afirma: “Se quisermos aprender a nos comunicar, devemos contemplar a cruz, deixar-nos iluminar pelo Filho crucificado”⁹.

A Trindade crucificada se torna ícone que revela a profundidade da comunicação recíproca das pessoas divinas que se faz dom à humanidade e convida a entrar neste círculo de amor. O Filho crucificado, rejeitado pela humanidade: “veio para o que era seu, mas os seus não o receberam” (Jo 1,11), é causa de salvação. Da morte por amor, surge a vida nova. “Toda a Trindade se envolve no ato da comunicação da vida divina ao mundo, fundamentando, assim, toda autêntica comunicação inter-humana”¹⁰.

Aceitando livremente o martírio, Jesus realiza a mais sublime comunicação de si mesmo à humanidade, uma comunicação que não segue os ditames dos potentes meios de comunicação, preocupados com o sensacionalismo e o espetáculo. A comunicação de Jesus subverte a lógica humana e, por isso, gera perplexidade e diante dela é impossível permanecer indiferentes.

5. O MISTÉRIO INSONDÁVEL DE DEUS TRINDADE

Os relatos-testemunhos do martírio de

Jesus na cruz, feitos pelos evangelistas, revelam a fragilidade da sabedoria humana e nos colocam diante da comunicação do insondável mistério de Deus. Acolher esse mistério é passar pela porta estreita que nos faz entrar no caminho de seguimento de Jesus.

A cruz de Jesus revela que o caminho para entender o mistério de Deus crucificado não é a razão comunicativa, mas a comunicação amorosa de Deus, acolhida na lógica da fé. O Deus crucificado ultrapassa todos os parâmetros do saber humano e a inteligência se curva em silenciosa contemplação. O martírio de Jesus leva a repensar e a reinterpretar os predicados gregos atribuídos a Deus, particularmente, os da imutabilidade (não mudança e impassibilidade, não sofrimento). Continuamos a afirmar que Deus não é passível e mutável como as criaturas. Mas, a cruz nos ensina que diante da morte ignominiosa de seu Filho, o coração de Deus é vulnerável e passível de ser afetado pelo amor e deixa-se ferir pelo sofrimento humano.¹¹

À luz da Ressurreição, o martírio de Jesus revela *sub contrario* o amor intratritário e a insondável unidade entre as três pessoas divinas. “Jesus sofre de maneira única e irrepitível precisamente porque experimenta a solidão com relação àquele com o qual é verdadeiramente um no amor”¹². A dor de Jesus na cruz revela o mistério do amor: “o abismo da dor revela a perfeição do amor. Na dor revela-se o coração do Deus Trinitário”. O evangelista Marcos conclui a narrativa da morte de Jesus com a proclamação da filiação divina de Jesus por parte do centurião. Esta afirmação de um pagão reconhece, na dor

e na morte do Crucificado, o rosto de Deus: no homem que está morrendo na cruz revela-se o Filho de Deus, o Deus na alteridade, “em exílio de si por amor do mundo”.

O amor intratrinitário revelado na cruz é salvífico, porque é amor transbordante, que atinge todo o gênero humano. A cruz de Jesus ressuscitado revela o coração de Deus e o seu verdadeiro rosto, e desfaz os enganos do mundo das trevas: o silêncio não era abandono, era presença contemplativa; a morte não era o fim, era começo de uma vida nova; a entrega não era absurda, era doação livre e total. Essa entrega é a demonstração mais abrangente da gratuidade e da universalidade do amor do Pai para com o Filho e, por meio dele, ao mundo.

A cruz elevada sobre a terra é um convite à contemplação silenciosa e orante. Os braços estendidos de Jesus sobre o madeiro expressam que as entranhas de misericórdia do Pai não têm medida, e ele está à espera de cada homem e de cada mulher para o abraço reconciliador. O lenho vertical voltada para o céu expressa a gratuidade do amor de Deus.

O Deus da cruz nos entregou tudo: seu Filho na unidade do Espírito. O Pai, ao entregar seu Filho amado até a morte, torna-se vulnerável em seu amor. Não veio para tirá-lo da cruz, mas deixou-se ferir pela paixão de seu Filho, deixou-se afetar pela dor. Deus sofre porque ama o Filho na unidade do Espírito. Neste sentido, a cruz do Messias leva a descobrir a Deus em sua comunhão, em seu ser Trindade.

A revelação desse amor tem lugar na negatividade da cruz. Por conseguinte, Deus está velado, *sub contrario*. Ele continua sendo o Deus ausente. Está presente em forma de ausência. Continua sendo o Deus escondido e desconhecido.

6. ENTRAR NO CAMINHO DE JESUS

O processo pelo qual os discípulos passaram para entender a linguagem da comunicação de Deus no mistério da morte e ressurreição de Jesus é paradigmático. Como aconteceu com os primeiros discípulos, o nosso compromisso de seguir Jesus é marcado pela busca constante, no sentido de dar a nós mesmos uma justificativa ao martírio de Jesus e aos nossos pequenos ou grandes sofrimentos. Temos o direito de buscar explicações e justificativas acerca dos nossos sofrimentos pequenos e grandes, das incompreensões, enfim, das nossas cruzes cotidianas. Mas, a última palavra sobre a realidade da dor não se encontra na lógica humana. Só na fé, à luz do mistério de Cristo, morto e ressuscitado, as nossas cruzes de cada dia adquirem significado.

O caminho percorrido por Jesus e o cálice amargo do sofrimento bebido por ele até o fim, no amor incondicional e na fidelidade plena ao projeto que o Pai lhe confiara, lançam por terra toda revolta e atitude derrotista diante de nossas cruzes cotidianas, sejam elas pequenas ou grandes. Levam-nos a fazer memória do sangue de nossos mártires, de ontem e de hoje, com gratidão e reverência.

Em Jesus, Deus se faz solidário com os sofrimentos humanos de todos os tem-

pos e lugares. Nele morrem, outra vez, todos os profetas e justos que o precederam, ele continua seu caminho de dor em cada ser humano que sofre e morre. Onde há sofrimento humano assumido por amor, e morte como a de Jesus para defender a vida, aí está acontecendo a Ressurreição.

Nosso seguimento de Jesus é marcado pela dialética da morte para a vida. A cada instante somos chamados a optar pela vida, dando sentido ao sofrimento e às nossas cruces diárias. É importante, então perguntar-nos como estamos aceitando e vivendo este caminho de vida que passa pela morte: à luz do caminho de Jesus ou na revolta e rejeição.

A solidariedade de Deus para conosco pede uma resposta de solidariedade. Não basta carregar a própria cruz. A novidade cristã está em carregá-la com Jesus e como Jesus, numa atitude de quem leva até o extremo o próprio compromisso.

Na vitória de Jesus sobre o sofrimento e a morte, a dor humana se transforma em esperança, a tristeza em alegria e a promessa em certeza. Não estamos sozinhos e entregues ao poder da morte! Jesus caminha ao nosso lado, parte conosco o pão e nos revela as Escrituras. Ao voltar para o Pai, ele nos envia a proclamar a todos os povos e nações a boa notícia da ressurreição, e vai preparar-nos um lugar na Casa do Pai.

À medida em que assumimos o projeto de Jesus, a Ressurreição vai acontecendo em nossa vida, mas uma Ressurreição que não está separada do sofrimento e da cruz. À medida em que assumimos o

projeto de Jesus, sentimos necessidade de tirar da cruz os excluídos para que a plenitude da vida se manifeste no mundo. Viver como ressuscitados é acreditar na presença de Jesus em nós e em nosso meio e vencer, gradualmente, as estruturas de morte que estão dentro de nós e ao redor de nós. É ser como a semente que, passando pelo silêncio e pela escuridão da terra, explode em folha, flores e frutos.

A cruz julga o passado e o presente e aponta para o futuro. Articula vida, morte e ressurreição. Congrega na luta, nas derrotas, nas vitórias, na dor e na alegria.

CONCLUSÃO: MARTÍRIO, SEMENTE DE VIDA NOVA

O mistério pascal constitui o momento supremo da revelação do mistério insondável de Deus amor. Nas trevas da sexta-feira santa e na luminosa aurora da manhã ressurreição, a Trindade realiza a mais singular comunicação de si à humanidade. A condição para acolher esta sublime comunicação é entrar no caminho de seguimento do Crucificado que ressuscitou. Ele afirmou: “quem quiser vir após mim, renuncie a si mesmo, tome sua cruz e me siga. Pois quem quiser salvar a sua vida a perderá; mas quem perder a sua vida por mim e por causa do evangelho, a salvará” (Mc 8, 34-35).

O martírio de Jesus é o gesto supremo por meio do qual Deus Trindade abraça a humanidade, trazendo-a para junto de si, convidando-nos a contemplar a dor em Deus e Deus na dor a partir da cruz redentora de Filho amado. No martírio cruel de tantas pessoas que assumem a

causa de Jesus e na morte lenta de minorias desprovidas do mínimo necessário para salvaguardar a sua dignidade, Deus prolonga este abraço. O martírio de Jesus e os mártires da história continuam sendo semente de vida nova, na certeza da Ressurreição e à espera da manifestação plena, “para que Deus seja tudo em todos” (Cl 3,11).

Notas

- ¹ Cf. SLOYAN, Gerard S, *Por que Jesus morreu?* São Paulo, 2006, p. 64.
- ² *Ecclesia Martyrum*, Igreja dos mártires - este é um título antigo e venerável e o que melhor expressa a comunidade vital da Igreja com seu Senhor, Metz, Johann Baptist / Schillebeeck, Edward, Editorial, em *Concilium*, No. 183, p. 3, 18.
- ³ Cf. KLAUS Berger, *Para que Jesus morreu na cruz?* São Paulo, 2005, p. 215-218.
- ⁴ Cf. Decos-Celam, *Para uma teologia da comunicação na América Latina*, Petrópolis, 1984, p. 132.
- ⁵ Cf. BOFF, Leonardo, *Paixão de Cristo paixão do mundo*, Petrópolis, 2007, p. 60.
- ⁶ Cf. BOFF, Leonardo, *Paixão de Cristo paixão do mundo*, Petrópolis, 2007, p. 36.
- ⁷ Cf. MARTINEZ DÍEZ, Feleicísimo, *Teologia da comunicação*, São Paulo, 1997, p. 212.
- ⁸ Na Igreja de Santa Maria Novella de Florença, Itália, existe uma representação da Trindade de Masaccio, que é chamada a Trindade na Cruz. Esta imagem é uma representação iconográfica da teologia da cruz, considerada como revelação da Trindade Santa. (cf. MARTINI, Carlo Maria, *O Evangelho da comunicação*, São Paulo, p. 36).
- ⁹ Cf. MARTINI, Carlo Maria, *O Evangelho da comunicação*, São Paulo, 1994, p. 38.
- ¹⁰ Cf. MARTINI, Carlo Maria, *O Evangelho na comunicação*, São Paulo, 1994, p. 99.
- ¹¹ Cf. BINGEMER, Maria Clara & FELLER, Vitor Galdino, *Deus Trindade: a vida no coração do mundo*. São Paulo, 2003, p. 88.
- ¹² FORTE, Bruno, *Jesus de Nazaré: história de Deus, Deus da história*, São Paulo, 1985, p. 288.

Referências

- BERGER, Klaus, *Para que Jesus morreu na cruz?* Loyola, São Paulo, 2005, 227 pp.
- BINGEMER, Maria Clara e FELLER, Vitor Galdino, *Deus Trindade: a vida no coração do mundo*, Paulinas/Siquem, São Paulo/Valencia, 2003, 176 pp.
- BOFF, Leonardo, *Paixão de Cristo, paixão do mundo: Os fatos, as interpretações e o significado ontem e hoje*, Vozes, 6 ed. Petrópolis, 2007, 170 pp.
- BOFF, Leonardo, Martírio, tentativa de uma reflexão sistemática, em *Concilium*, No. 183/3, pp. 17-24 (273-280).
- BOMBONATTO, Vera Ivanise, *Seguimento de Jesus: uma abordagem segundo a cristologia de Jon Sobrino*, Paulinas, São Paulo, 2002, 494 pp.
- FERNÁNDEZ, Bonifacio, *El Cristo del seguimiento*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1995, 324 pp.
- FORTE, Bruno, *Jesus de Nazaré: história de Deus, Deus da história*. Paulinas, São Paulo, 1985, 364 pp.
- _____, *Exercícios Espirituais no Vaticano*. Vozes, Petrópolis, 2005, 192 pp.
- MARÍNEZ DÍEZ, Felicísimo, *Teologia da comunicação*, Paulinas, São Paulo, 1997, 536 pp.
- SLOYAN, Gerard, *Por que Jesus morreu?* Paulinas, São Paulo, 2006, 136 pp.
- SOBRINO, Jon, *Jesus, o libertador, I - A história de Jesus de Nazaré*, Vozes, Petrópolis, 1994, 392 pp.
- _____, *A fé em Jesus Cristo: ensaio a partir das vítimas*, Petrópolis, Vozes, 2000, 512 pp.
- Revista eletrônica Ciberteologia: www.ciberteologia.org.br



En tiempos “recios” urge la mística y el testimonio: desafío y tarea para la Vida Consagrada

José Ma. Guerrero, SJ

Resumen

Se le acusa a los consagrados de insignificancia crónica o de infiltración mundana. Para unos, somos nostálgicos; para otros, aventureros. Quien mida la Vida Consagrada (VC) desde la perspectiva del mundo tiene la impresión de que los problemas mayores son: la irrelevancia de la VC para la juventud de hoy, el débil impacto que ejerce en el mundo contemporáneo, su insignificancia para la evangelización para el mundo que nos ha tocado vivir... ¿Qué pasa con la VC? ¿No será que necesitamos que nuestra Vida Religiosa sea más vida y más religiosa? Dicho en otras palabras, ¿no será que ha decaído la mística en nuestra vida? ¿Sentimos pasión por Jesucristo, que tiene pasión por la Humanidad? ¿El mundo al que servimos, qué testimonio espera de los consagrados? Hacia ahí apuntan estas reflexiones.

Acusa-se aos consagrados de insignificância crônica ou de infiltração mudana. Para uns, somos saudosistas; para outros, aventureiros. Quem mede a Vida Consagrada (VC) a apartir da perspectiva do mundo tem a impressão de que os maiores problemas são: a irrelevância da VC para a juventude de hoje, o fraco impacto que exerce no mundo contemporâneo, a insignificância da sua evangelização para o mundo que nos é dado viver... Que acontece com a VC? Não será que necessitamos que nossa vida seja mais vida e mais religiosa? Dito em outras palavra: não será que enfraqueceu a mística em nossa vida? Sentimos paixão por Jesus Cristo, que tem paixão pela humanidade? O mundo ao qual servimos, que testemunho espera dos consagrados? Por ai apontam estas reflexões.

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión, que me han pedido de la CLAR sobre la *mística* y el *testimonio*, me ha obligado a repensar el tema que es ciertamente apasionante y sumamente actual.

La *mística* y la *profecía* no son una moda. No están en la *periferia* sino en el *centro* del cristianismo. No es algo simplemente *funcional* sino *entrañablemente vital*. Por eso, místicos/as los/as ha habido siempre.

“Tú dices que verás a Dios y su luz: insensato, nunca lo verás si no lo ves ahora”¹. Ver a Dios es tomar conciencia de que Dios está ahí porque, como decía San Agustín, es más íntimo al hombre que éste para sí mismo. Y ésta es la razón de

fondo por qué la historia de la mística, es decir de *la experiencia* que se desarrolla en los sótanos misteriosos del encuentro Dios-hombre no puede ser sino un intento de captar, a lo largo de la historia, esta experiencia misteriosa y, sin embargo, innegable, secreta pero radiante. Significa, en particular, tomar conciencia de cómo los místicos, en su apertura a la divinidad, han tenido la capacidad gratuita pero ardiente y nostálgicamente esperada de vivir y contar las maravillas de Dios siempre en un lenguaje “inadecuado” porque la experiencia no cabe en palabras².

Por lo tanto, los místicos no son ninguna novedad. Basta recordar a Moisés, Elías o San Pablo, a Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola y tantos y tantas otras personas que se abrieron al Espíritu, que es siempre creativo, libre, rompedor de moldes, y a Dios con el que hablaban cara a cara, de corazón a corazón, como un amigo habla con el amigo.

Quizás con la Asamblea de la CLAR del año 2003, en México, *la mística y la profecía* saltaron a primer plano. Allí se reflexionó hondamente sobre esta dimensión medular del cristianismo que orientará la búsqueda esperanzada, en discernimiento y en fraternidad, de una vida consagrada *más significativa*, es decir más hondamente arraigada en Jesucristo, en el encuentro entusiasta, admirativo y misterioso con Él y más abierta al Espíritu que es el que crea, recrea, transforma y hace nuevas todas las cosas. Se trata de una vida llena de creatividad, de originalidad, fecundidad y coraje que despierta simpatía,

que contagia optimismo estimulante y produce un fuerte atractivo por la fuerza de su calidad evangélica³.

Quizás hoy más que nunca sentimos la urgencia de la mística. En los “tiempos recios”, como diría S. Teresa, la mística es muy necesaria. Y no cabe duda que así son nuestros tiempos. Vivimos en un tiempo cargado de incertidumbre pero también lleno de esperanza. Son tiempos de ocaso y amanecer. Atravesamos un período de dolorosa gestación en espera de alumbrar también un nuevo estilo de vida consagrada más mística, más profética, más simbólica y más escatológica, capaz de interpelar, abrir horizontes de futuro, alentar y seducir en la coyuntura histórica que nos ha tocado vivir. Nos hemos adentrado en un tiempo confuso pero, a la par, un tiempo apasionante: “vivimos cambios culturales inesperados, sorprendentes, vemos cómo procesos sociales y culturales radicales cambian el mundo y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de estilo de vida nuevo”⁴.

1. ¿QUÉ ES SER MÍSTICO/A?

❖ No faltan quienes confunden *mística con quietismo*. Cualquiera que haya leído a S. Teresa, S. Juan de la Cruz, a S. Ignacio, a Tomás Merton, a la Beata Teresa de Calcuta o a S. Alberto Hurtado, para poner algunos ejemplos, se sorprenderá de esa identificación. Para Teresa, Ignacio y otros la mística se convertirá en una “mística de la acción”. El verdadero místico, a semejanza de Jesús, no pierde de vista la historia sino que se encuentra con ella y la interpreta, conecta su vida espiritual y religiosa con su vida cotidiana y el compromi-

so con el hermano. S. Ignacio de Loyola está convencido de que el *espíritu de Jesús actúa en todos y en todo*. Y por eso será “un contemplativo de la acción”, es decir, que en todo descubrirá a Dios y todo lo referirá a Dios, urgendo a sus “compañeros en el Señor” y a todas las personas a quienes sirve a ver todas sus actividades y compromisos en relación con la fuente divina de donde brotan. Y de hecho la mística se prolongará en la profecía que se enraíza en el asombro del descubrimiento del Dios vivo que revigora nuestra pasión por Jesucristo y la humanidad.

❖ Tampoco escasean las personas que piensan que la *mística es para una elite*, y en especial para los religiosos y religiosas que tienen acceso adonde los demás no pueden llegar. Así se pensó antaño y todavía quedan resabios de tiempos pasados. La mística no es monopolio de nadie sino patrimonio de todos los que se abren al Espíritu de Jesús y lo hacen el Señor de sus vidas, que los lanza al servicio incondicional de todos los hermanos, especialmente los más empobrecidos y marginados, es decir los que no saben, no tienen, no cuentan. Es evidente que cuando hablamos de mística no nos estamos refiriendo a fenómenos extraordinarios ni a las expresiones afectivas o sensoriales. Con razón dice J. Martín Velasco:

“La experiencia cristiana de Dios, surgida en el centro de la persona está llamada a transformar el conjunto de la vida y a desplegarse en el ejercicio de todas las facultades y en todos los acontecimientos y en todas las experiencias, incluso las más ordinarias de la vida”.

Rahner hablaba también de la “mística de la cotidianidad”. Por supuesto que hacía referencia a la mística de la vida ordinaria, del cotidiano acontecer. Toda esta experiencia nace del encuentro sorprendente y admirativo con el Señor que nos cambia la vida, impregnándola de su amor. Para ello, no puede faltar la fidelidad a la opción creyente al descubrir la huella de Dios en nosotros, al intuir el misterio de su presencia, de su amor gratuito y envolvente en nuestra vida.

❖ Conviene también aclarar que ser místico ni para Rahner⁵, ni para nadie hoy, es necesariamente tener visiones, tener fenómenos extraordinarios en los que se vea a Dios con los propios ojos, se tope con su presencia y se escuchen sus palabras y voces extrañas⁶. “En la experiencia mística perdemos el control de nosotros mismos y toma el control el Señor. Hay una fuerza interior que nos desborda, nos mueve y nos conduce. Nos arranca de nuestras seguridades y nos lleva a donde no querríamos ir. Nuestra fuerza y nuestra debilidad no se destruyen ni se anulan. Se encauzan en otra dirección. Nos volvemos hacia el bien. Todo en nosotros adquiere un nuevo significado. A veces se ha podido tener la impresión de que la mística estaba secuestrada por los religiosos y religiosas, por determinadas personas de talante silencioso y de mirada perdida en el vacío. ‘Es hora de volver al misticismo de la calle’ (Carlos G. Vallés), a la vida normal y cotidiana. Está arraigado en personas con voz y rostro tales que se les crea perfectamente cuando nos cuenten experiencias de la presencia del Señor y que son verdaderamente manifestaciones de Dios”⁷. Entonces no se nos motejará de místicos o de utópicos

ya que ser místico es vivir con responsabilidad y con ilusión renovada y gozosa la experiencia originante del Dios vivo que nos hace testigos de su misericordia y libertad las 24 horas al día.

❖ La *mística no es una fuga de la realidad sino una inmersión en la misma*. No es cultivo del Espíritu al margen de todo el resto. Es exactamente lo contrario. Es meter Espíritu animándolo todo. No es evasión de las responsabilidades históricas sino recuperación de las motivaciones más profundas para con las mismas⁸.

❖ Finalmente tal vez se habla mucho de la mística pero hay que discernirla. No siempre es del buen Espíritu. Está de moda la mística intimista y extraña. “Es una mística que nos aleja de la realidad y nos identifica excesivamente con lo excepcional, lo visionario, incluso lo mítico y la mágico. Y, sin embargo, la mística sólo se desvela cuando hay abandono y confianza en Dios y crece con la entrega a Él. En cierto modo, engancha con la esperanza y el amor. La magia se convierte en mística cuando quien la práctica deja de ser manipulador y se convierte en receptor, deja de controlar y se deja guiar”⁹.

2. JESÚS, EL MÍSTICO POR EXCELENCIA

Comencemos aguas arriba. El término místico no aparece en el AT pero sí el sentido de la infinita trascendencia de Yahvé y de su presencia en la historia de su pueblo que no puede ser contemplada por el hombre (cfr. Gn 3,8). Nadie ve a Yahvé sin morir (cfr. Gn3,8). Esto vale para el simple fiel y también para Moisés que, cuando descubre la presencia

de Dios en la zarza ardiendo, aparta la mirada (cfr. Ex 3,3-6). El mismo Yahvé le dice que no puede ver su cara y seguir vivo (cfr. Ex 33,20). Esta afirmación se repite para el Pueblo (cfr. Ex 19,18-22;20, 18-21), que teme el encuentro directo con Dios (cfr. Ex 20,19). Moisés, Elías y los grandes profetas gozan de una intimidad personal con Yahvé (cfr. Gn 12,1-7; 13, 14; 18, 1); Moisés mismo conversa “cara a cara” con Yahvé (cfr. Ex 33,11); Elías está en la presencia de Dios vivo y aguarda su paso (cf. 1R 17,1; 19,9-14). Estas experiencias indican que entre Dios y el hombre pueden establecerse auténticas relaciones amorosas (cfr. Is 6,3; Ez 1,4-8; Sal 42-43.63.73.139), que encuentran su cumplimiento en la encarnación del Hijo de Dios.

Místico no es una palabra bíblica pero expresa perfectamente la experiencia que, al parecer, tuvieron los profetas bíblicos. Los escritos de los místicos pueden ayudarnos a interpretar las experiencias religiosas de los profetas y, en particular, *la experiencia excepcionalmente profunda de la unidad con Dios que tuvo Jesús*. Todos los místicos hablan de la experiencia de unión y unicidad con Dios. Los estudios¹⁰ hablan hoy de la experiencia de unión que tuvo Jesús como Padre amoroso.

Al leer los evangelios la impresión que nos sorprende y nos admira es la obsesión de Jesús por anunciar la Buena Noticia del Reino que no es condenación sino misericordia, que no es castigo sino compasión, que no es indiferencia sino solidaridad, que no es prepotencia sino sencillez, que no es esclavitud sino libertad, que no es odio sino reconcilia-

ción, que no es sólo decir sino hacer: “sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos... y curaba los enfermos y dolencias del pueblo” (Mt 10,7-8; Lc 4,31-41, etc.). El Reino de Dios *no es otro mundo sino un mundo otro*. Es la *liberación integral* de todo lo que esclaviza al hombre y el *cumplimiento* de sus más profundas aspiraciones. *Es confesar a Dios como Padre que nos quiere hijos y, por lo tanto, hermanos*. Esta ajetreada actividad de Jesús hasta lo fatiga (cfr. Jn 4,6). Pero, a veces, se nos escapa algo y es que detrás de todas sus actividades y sosteniéndolas había *una vida de oración constante y de profunda contemplación*.

Jesús hizo mucha oración, en el sentido que nosotros solemos darle a la expresión. Jesús pasaba noches en oración, en la soledad del monte, retirado de la gente... Para Jesús *toda su vida era oración*, sin embargo, no se contentaba con ello. También para quien quiere mucho a alguien, toda su vida es cariño; no obstante, necesita algo más. Necesita “tiempos fuertes” de amistad gratuita, de familiaridad.

Ninguna actividad por el Reino exime a Jesús de su trato íntimo y familiaridad con el Padre. Jesús ora y ora intensamente. Los sinópticos y, sobre todo, S. Lucas, lo destacan con fuertes trazos (cfr. Mt 14,19;)(14,23;)(26,36ss.; Mc 1,35;)(6,41; Lc 3,21;)(5,16.29;)(6,12;)(9,16.28-29;)(11,1;)(22,32). A veces basta con unas simple indicación: “el oraba” (Mc 1,25; 6,46; 14,32, etc.). Y esta indicación es elocuente. Equivale a decir que en la vida de Jesús la oración no es algo marginal, esporádico, sino

enteramente connatural.

No hace mucho hubo una tendencia a separar la oración del trabajo por la justicia, lo místico de la acción profética. Parecía que quienes sentían hambre por la espiritualidad no tenían sed de justicia. Se pensaba que el compromiso por la liberación era absolutamente mundano y nada espiritual. Por otro lado, quienes se sentían movidos por la pasión, por la justicia y la dignidad de las personas solían pensar que el recurso a la oración y a la mística significaba un individualismo escapista. En la tradición judeo-cristiana no ha existido tal división y antagonismo. Los profetas eran místicos y los místicos eran profetas. Era impensable que una persona pudiera ser un profeta que hiciera un llamado a la justicia y al cambio social sin tener alguna experiencia de unión con Dios. Igualmente era impensable que alguien pudiera ser un místico cabal si no hablaba abierta y críticamente sobre las injusticias de su tiempo. Con frecuencia olvidamos que los místicos, desde S. Basilio el Grande hasta Santa Catalina de Siena, alzaron su voz audazmente contra las injusticias de los ricos, los poderes políticos y las autoridades eclesiásticas.

En la experiencia de Jesús no aparece ni rastro de esa dicotomía o tensión entre su vida de compromiso por el Reino y su oración. Al contrario. La oración de Jesús está inscrita en su ministerio (cfr. Mt 14,19; Mc 6,41; 7,34; Lc 9,16; Jn 11,41-42) y está ligada a su misión (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18, etc.).

Jesús habla a Dios y de Dios como su ABBÁ. Jesús siempre se dirigió al Padre

con esta palabra familiar en vez de emplear otra palabra sagrada. Esto les resultó a los discípulos tan sorprendente, tan insólito, que la palabra aramea empleada por Jesús se conserva en varios pasajes del NT, junto al término griego (Mt 14,36; Gal 4,6; Rom 8,15). Esta forma de dirigirse y de referirse a Dios era única. Era tal la carga de *intimidad, seguridad y simplicidad* que entrañaba la palabra ABBÁ que hasta la fecha nadie ha demostrado un solo ejemplo en el judaísmo palestino en el que una persona individual se atreviera a dirigirse a Dios como a mi ABBÁ. Y esto porque en la mentalidad judía habría sido *irreverente* y por ello *impensable* llamar a Dios con esta palabra tan familiar.

Más revelador aún que el uso de la palabra ABBÁ es la descripción que Jesús hace del Padre amoroso en la parábola del Hijo Pródigo. Se alegra de su retorno, lo acoge con los brazos abiertos, no quiere saber nada del libertinaje o del despilfarro de su hijo, lo perdona de corazón. La relación espontánea de este ABBÁ es una acogida gozosa que le conmueve las entrañas.

Si nos resulta difícil tomar a Jesús en serio y vivir como Él vivió es porque todavía no hemos experimentado a Dios como nuestro ABBÁ. La experiencia de Dios como ABBÁ es la fuente de la sabiduría de Jesús, de su claridad, su confianza y su libertad. Sin esto es imposible comprender por qué y cómo hizo las cosas que hizo¹¹.

Jesús fue ante todo *un contemplativo*. Al parecer, su intensa vida pública empezó cuando tenía 30 años y no se prolongó sino 3 años. El período ante-

rior era conocido como la vida “oculta”. Oculta o no, es seguro que estuvo llena de oración, contemplación y discernimiento doloroso. Si no, ¿cómo se explica que pudiera actuar con tanta claridad y confianza durante su breve vida pública?

Esta vida de honda comunión indecible con el Padre era el corazón de su vida mística que llevó al fondo del amor sin fondo, a amarnos “hasta el extremo”, a vivir desde dentro la realidad dolorosa de su pueblo. Cuando se llega a la profundidad mística se entra en comunión con todos y con todo. La mística es una actitud, un talante, y es un conjunto de posibles manifestaciones de un encuentro especialmente intenso con Jesús.

3. EL DESAFÍO DE LA MÍSTICA HOY EN LA VIDA RELIGIOSA

3.1 ¿Necesitamos hoy una Vida Religiosa más vida y más religiosa: más mística?

Ya en el Congreso de Roma del 2004 Dolores Aleixandre se atrevió a decir con la lucidez, la libertad de espíritu y el cariño que ella pone en todo, ante más de 700 Generales (ellos y ellas) que la “sinceridad nos obliga a reconocer la existencia de vidas ‘a medias’, que no parecen esponjadas y felices, supeditadas al funcionamiento de las instituciones, asfixiadas por la inercia de un orden inamovible y unas tradiciones incuestionables, deshabitadas en su corporeidad, con la iniciativa y la espontaneidad sofocadas, raramente invitadas a pensar por sí mismas, a expresar libremente sus opiniones, sus desacuerdos, sus deseos o sus sueños.

Ciertamente, habría que calificar como de *No-vida-no-religiosa* a la que produce semejantes sujetos necrosados en su seno estéril, cuando quienes llegaron a ella venían buscando la vida en abundancia prometida por el Viviente”¹².

¿Qué pasa con la Vida Religiosa? Algunos/as viven desilusionados/as, arrastrando una vida cansina, aburrida, sin esperanza ni futuro, con una carga que les pesa y sin la alegría de haber acertado con el sueño de Dios sobre ellos y ellas, encerrados en el sin-sentido de una opción que un día hicieron con entusiasmo y pasión. Se sienten fracasados/as. Se les han muerto las motivaciones y ya son incapaces de soñar y menos de realizar sus sueños. Todo es cuesta arriba y sienten que no vale la pena seguir en algo que ya no creen.

Otros/as se refugian en rezos pero vacíos de compromiso, reglamentados pero no nacidos de una exigencia ineludible de la amistad y familiaridad con Dios.

No faltan quienes piensan que la culpa de todo es la falta de disciplina en personas y comunidades, pero sin caer en la cuenta de que la persona se realiza y crece desde el amor y la libertad responsable.

Otros/as se agobian multiplicando un bardo de actividades, planes y proyectos que los agobian, los distraen y los dispersan. “Hacer cosas”, sin embargo, nos hace sentirnos importantes, nos da prestigio, incluso ante nosotros mismos, pero se van muriendo las motivaciones evangélicas y, en último termino, “por los trabajos del Señor, dejamos al Señor de los trabajos” (Juan Pablo II).

3.2 ¿No habrá decaído la mística en la Vida Consagrada?

Pero esta realidad nos lleva a la necesidad de ir a las raíces de lo que está pasando. La pregunta clave es ésta: ¿No habrá decaído *la mística* en la Vida Consagrada? ¿Estamos tomando en serio los consagrados: “vivir como vivió Jesús?” En este eje se movió el Congreso Internacional de Roma sobre la Vida Religiosa: “Pasión por Cristo y pasión por la Humanidad”, es decir, partir de una *experiencia originante*, que alimenta, por iluminación interior, la pasión y enciende la *adhesión-convicción*, como necesidad de actuar mediante experiencias activas sobre el mundo.

Al moverse en ese eje el Congreso estaba implícitamente diagnosticando el verdadero problema de la Vida Religiosa hoy. “No es de carrocería, de accesorios, de equipamiento, de diseño aerodinámico, nuevos modelos... sino de motor, de responsabilidad personal, de revisión de sistemas internos de formación para la madurez cristiana, para la libertad de los hijos de Dios... Se trata de un problema de pasión-convicción personal, que no ha de simplificarse como problema generacional o cultural, sino que ha de centrarse en la conciencia y la voluntariedad, con qué tanto jóvenes como mayores, nos este-mos tomando en serio el bautismo: *vivir como vivió Jesucristo*. Es, en definitiva -no conduce a nada hacerse el distraído y mirar para otro lado-, un problema de debilitación motivacional bastante generalizada”¹³.

¿No será que nos faltan *místicos en la Vida Consagrada* que son, en último tér-

mino, los constructores de un futuro que valga la pena? A veces, vivimos una vida “descafeinada”, nos hemos convertido sin pretenderlo en “funcionarios de la Iglesia” e incluso en “empresarios apostólicos”, en “profesionales honrados” o en simples sociólogos que luchan por la justicia, pero *¿vivimos una experiencia originante* (“amistad” entrañable con el Señor que se expresa en una oración y familiaridad profunda) que se convierte en “*pasión por Dios*” (“siente arder su corazón”), *convicción a toda prueba* (que cambia a la persona hacia una polarización afectiva a ese Alguien que le da sentido a nuestra vida) y *dinamismo actuante* que hace al profeta que nace de la amistad con el Señor, de su escucha atenta en las diversas circunstancias de la historia? (cfr. VC,84b).

Sin esta *pasión por el Señor*, sin esta *experiencia teologal* que es la mística que vivió Jesús con el Padre poco haremos y menos duradero. Kierkegaard cuenta una historia sorprendente. Un europeo viajó curioso por el Oriente y conoció a una joven china con la que se encontró una única vez. El flechazo fue tan contundente que se enamoró perdidamente de ella, pero no conocía el chino y, por tanto, no podía conversar con ella. Regresó a su país y decidió aprender chino para comunicarse con su amada. Después de muchas dificultades, se metió en el estudio de la lengua china y tanto se esforzó que llegó a ser un experto y eminente sinólogo. Llegó a dar conferencias en el mundo entero sobre lengua y cultura china. Sus estudios, viajes y compromisos fueron tantos que, al comienzo, escribía a su enamorada que le contestaba feliz. Después ya no tuvo tiempo para escribirle y

ella no sabía adónde mandar las cartas. Se volvió tan importante que olvidó a la mujer por la que aprendió chino.

La historia no puede ser más aleccionadora. La Vida Consagrada nació de una pasión por Jesucristo y su causa. Todo lo demás que aprendimos fue para comunicarnos con Él y testimoniarlo mejor. Olvidar esta seducción primera es entrar en un callejón sin salida, en un sin-sentido. Esto no les pasó a nuestros fundadores y fundadoras.

Algo que sorprende y nos admira, incluso a muchos años de distancia, es su *apasionamiento* por Jesucristo y su Reino. Esto les llevo a cambios radicales en su vidas (piénsese en S. Francisco de Asís, en S. Ignacio de Loyola y tantos otros). Cultivaron una entrañable familiaridad con Dios que los llevaba a un servicio incondicional a los hombres. *La experiencia de Dios iba in crescendo*. Fueron unos *místicos* llenos de un celo por Él, que les ardía en el corazón y los llevaba a encontrar respuestas nuevas para los retos nuevos que veían.

Por eso, siento que la Vida Consagrada del futuro tiene que ser *más mística y profética*, es decir *hondamente arraigada en el encuentro admirativo y entusiasta con Jesucristo y con Jesucristo encarnado*, que hoy nos llama a seguirlo a corazón pleno y a tiempo completo y a pleno riesgo, y convierte a los que llama, dentro de la fragilidad humana, en “memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús” (VC, 22). Allí donde haya hombres y mujeres apasionados/as por Jesús y su causa habrá Vida Religiosa. Sin esta experiencia mística, sin esta relación personal, cada vez más

exigente y gratificante con Jesús, el Señor, sin esta seducción por Él no justificaremos ni uno solo de nuestros pasos en la Vida Consagrada.

Es necesario que los religiosos y las religiosas se presenten como *un recuerdo provocativo de Jesús. Que en ellos/as se haga presente y actúe*. La vuelta radical a Jesús es necesaria para que la Vida Consagrada recupere originalidad, credibilidad y fecundidad. Quizás el gesto más significativo es el de Bartimeo (cfr. Mt 10,46-52) cuando tira el manto y echa a correr tras Jesús. En este paradigma la vida y la misión se orientan a “hacer ver a Jesús”¹⁴. Estamos expuestos/as a que los compromisos nos ahoguen, a que perdamos el sentido verdadero de la *misión*, absolutizando el trabajo “como profesión”. En medio de los logros y aparentes derrotas, de nuestros sueños y fracasos, debemos sentirnos afectivamente unidos/as a aquello que da sentido a nuestras luchas y trabajos, que es la *persona de Jesús*. El peligro es que funcionemos bien, pero el sentido profético, simbólico y escatológico de nuestra Vida Consagrada sea irrelevante, carezca de significabilidad.

3.3 “Para mí Jesucristo es TODO”

Tuve la suerte de conocer muy de cerca y trabajar con un místico de nuestro tiempo. Me refiero al P. Pedro Arrupe, SJ, era un hombre *encantador*. Y esta es una confesión unánime de todos los que lo conocieron más de cerca. Impresionaba su frescura evangélica y libertad de espíritu. Contagiaba un estimulante optimismo. Era de una creatividad desbordante y de una desconcertante sencillez. Su personalidad re-encantaba y

seducía. ¿Y dónde estaba su secreto? Su secreto era que vivía apasionado por Jesucristo que siente pasión por los hombres. Era, como han dicho muchos, *un auténtico místico*:

“Nada, decía él, puede importar más que encontrar a Dios, es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando huellas en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama por la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera”.

Recuerdo que concedió una entrevista a la televisión italiana en los tiempos “recios” que tuvo que atravesar la Compañía de Jesús por la intervención de la Santa Sede. Como era muy intuitivo, gran conocedor de la Compañía y el mundo y sin ninguna amargura en su corazón, fue respondiendo con paz a las preguntas yendo a la entraña misma de los problemas. La última pregunta fue ésta: “¿Y qué es para Ud., P. Arrupe, Jesucristo?”. Con una sonrisa limpia y una convicción absoluta respondió: “*Para mí Jesucristo es todo*”.

Esta era su experiencia mística. Sin ella no se entendería la vida del P. Arrupe, ni tampoco su creatividad y coraje, su serenidad y su optimismo a toda prueba... Y es que, al margen de esta experiencia fundante, la Vida Consagrada pierde su encanto y su sabor y se convierte en una

pesada carga, en un martirio sin gloria, en una sucesión meramente ritualista de comportamientos y palabras, o degenera en una simple profesión.

Nadie podría negar que el P. Arrupe era un *hombre-para-los-demás*, pero su vida siempre sensible, como un sismógrafo finísimo, a toda deshumanización, no encalló jamás en un activismo que desgasta a muchos hermanos y hermanas. Nunca sus compromisos -¡que eran tantos!- ahogaron su intimidad con el Señor, aunque en otros, en cambio, pudieran volverse contra ellos mismos en forma de agotamiento y sequedad de las vías afectivas al descuidar la personalización del encuentro con el Señor.

3.4 ¿Cuál es la espiritualidad de un místico?

La espiritualidad cristiana no puede ser mojigata, cansina y desencarnada, que se llena de rezos, vacíos de contenido. A lo mejor tendríamos que revisar ciertas fórmulas que se vuelven repetitivas y rutinarias y que han venido a sustituir “el frescor” que produce el encuentro con Jesús. ¡No es raro que nos encontremos con una liturgia vacía y formalista! ¡Cuánta rutina, a veces, en nuestras expresiones religiosas y cuánta superficialidad! Así no es el talante orante de un místico.

Tampoco la espiritualidad cristiana tiene nada que ver con la pasividad, la instalación, el miedo, el resituarse a la defensiva... Y esto simplemente porque éstos son signos de que el Espíritu ha sido sofocado (cfr. Tes 5,19) o no ha sido recibido y atendido.

La espiritualidad en el seguimiento de Jesús es una espiritualidad de cambio, de apertura a la novedad, de búsqueda inquieta y esperanzada, de compromiso a todo riesgo. Exige rupturas y renunciaciones, pero genera también mucho gozo y entusiasmo y revela todo su encanto. Nos pasa como al hombre que encontró “un tesoro en su campo que, al encontrarlo, vuelve a esconderlo y por la alegría que le da, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mt 13,44). Nos sobran hombres y mujeres esclavos de estructuras que se contentan con cumplir órdenes, como cualquier ejecutivo resignado. Y necesitamos hombres y mujeres que se muevan con pasión en la mística de la vida, que sepan escuchar la voz del silencio, que peregrinen en la caravana de todos los hombres y mujeres de su tiempo y que con entusiasmo empujen hacia delante, que, como discípulos, asuman lo cotidiano, no sólo las opciones y las motivaciones sino también los sentimientos de Jesucristo (cfr. Fil 2,5), y se conviertan en testigos de Jesús a través de la justicia, la libertad y la reconciliación, la misericordia y la ternura, la solidaridad y la gratitud, la belleza y el gozo.

Este es el gran servicio que debe hacer hoy la Vida Consagrada. ¿Qué va a pasar con el hombre de hoy, ebrio de técnica y eficacia pero anoréxico de Dios y con una mirada miope que no logra penetrar el misterio de sí mismo ni de los otros? Cuando se arrincona a Dios, el hombre termina por no entenderse a sí mismo y mucho menos a los demás.

Al mundo de hoy le sobran expertos en todo: técnicos, investigadores, científi-

cos, pero le faltan testigos del sentido de la vida, de la misericordia de Dios y del servicio samaritano, plenamente felices (cfr. Jn 15,11) porque están coincidiendo con el sueño de Dios sobre sus vidas y han acertado con la orientación de su existencia y están en paz consigo e irradian armonía, reconciliación y alegría. Ya decía Rahner:

*“El cristiano del mañana
o será místico o no será cristiano”*

Por eso los religiosos y las religiosas de hoy quieren ser una oferta de experiencia de Dios, es decir de *mística y testimonio* y sus comunidades, escuelas del Espíritu, de los valores trascendentes, del sentido último de la vida.

Todo esto implica en tiempos de conflicto, de desesperanza, de insolidaridad y de ruidos como los nuestros, volvernos al Dios de Jesucristo, abrirnos a su Espíritu para asumir nuestra realidad y descubrir horizontes insospechados de futuro, es decir de pasión por la vida, de solidaridad, de liberación que Él sólo puede regalarnos. Y esto en un silencio que madura y transforma la vida y que, por lo tanto, no es aislamiento o huida sino presencia, apertura y disponibilidad.

4. DESDE LA EXPERIENCIA MÍSTICA DE NUESTRA VIDA: ¿QUÉ APORTA NUESTRA OPCIÓN AL MUNDO DE HOY?

A pesar de la debilidad de los que secundamos la llamada de Espíritu a seguir a Cristo incondicionalmente y las inevitables deficiencias que, incluso, a veces, pueden ser ocasión de escándalo, somos conscientes del valor de nues-

tra opción, avalada por el testimonio de hermanos y hermanas que nos miran sin prejuicios. Ellos y ellas nos hablan de que la Iglesia y el mundo necesitan de nuestro testimonio, pero de *¿qué testimonio?*

Si nos abrimos al Espíritu, Él nos empujará hacia la *radicalidad de ese testimonio profético*, una radicalidad en la que las entrañas de misericordia desborden la lucha por la justicia, la debilidad y la pequeñez nos descabalguen, como a Pablo, de la fatua confianza en lo grande y en lo fuerte, la gratuidad deshiele nuestro espíritu de contrato, el generoso compartir sustituya al cauteloso atesorar. Esta radicalidad, para que llame la atención, despierte interés y atractivo ha de ser de mucha calidad. Estamos en una época en la que los signos para ser leídos y entendidos y, sobre todo, para que conciernan a las personas, las inquieten y las animen, necesitan ser de *mucha calidad evangélica*¹⁵. La oferta evangélica corre el riesgo de ser una más en el supermercado atestado de todo tipo de ofertas. Puede ser mirada como una simple curiosidad o respetada con indiferencia.

Con razón dice Aparecida:

Los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. La Vida Consagrada se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es

*testigo de una entrega en amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y canalización de las relaciones (castidad)*¹⁶.

4.1 ¿El amor del consagrado/a, al estilo del de Jesús, es: libre, desinteresado y sin fronteras?

En una sociedad donde lo sexual se alaba, se fomenta, se exhibe y ha pasado a ser una manera de entretenerse, un hecho insignificante y despersonalizado, *el celibato por Jesús y su Reino* tiene que manifestar la “sin medida” del amor de Dios que es siempre gratuito, desinteresado y sin fronteras, denunciando sin glosas el egoísmo alienante, posesivo y explotador tanto a nivel personal como institucional.

No puede dejar de llamar la atención el ver personas célibes y, sin embargo, armoniosas, integradas, serenas, disponibles y gozosas, cuya relación no viene regulada por ningún miedo ni represión, sino por una polarización afectiva hacia Alguien que tal vez ellos no conocen, mujeres y hombres abiertos, con trato sencillo pero sin prejuicios, cordial y sin apegos, respetuoso de la dignidad y de la libertad humana y, a la vez, cálido y cercano.

El místico que vive en familiaridad con Dios y que se siente llamado a este estilo de vida no puede menos de imitar al Maestro que vivió esta opción de vida. *Este es nuestro testimonio.*

4.2 No cualquier pobreza interpela y despierta admiración, atractivo

No cualquier pobreza interpela, sorprende y anima, ni cualquier dedicación a los/as empobrecidos/as y marginados/as estremece hoy. En esta sociedad enloquecida por un consumismo desenfrenado, con un afán insaciable por enriquecerse y figurar, con un modelo de dominación mundial cuya ideología es el neoliberalismo que recrudece la situación y miseria, marginación y exclusión de tantos hermanos y hermanas que se convierten en *sobrantes y desechables*, nuestro voto de pobreza debe ser una profecía viviente de solidaridad y comunión con los más pobres de la tierra y con la lucha cristiana por sus legítimas causas. Esto lo han hecho los/as “consagrados/as” en nuestro Continente desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana”¹⁷.

Por eso, la *opción preferencial por los pobres debe ser inspiración fundante y motivadora de toda nuestra vida*. Y todo desde una vida sencilla y modesta, vivida con humildad y alegría, testimoniando así un modo de relacionarnos con la gente y con los bienes. Por lo demás, extraña un talante sin protagonismo que se percibe, sobre todo, en un trato de igualdad, de escucha, de respeto a todos/as y sin preferencias por los ricos, los que pueden, los que saben,

los que deciden. Y que se descubre que nosotros/as no trabajamos por sueldo o por prestigio, sino por la promoción integral de la persona y en especial por aquellos/as cuya dignidad es aplastada y escarnecida. Nuestra pobreza, en clave de solidaridad, y de comunión es algo que desconcierta, se admira.

4.3 No cualquier obediencia es retadora y libera

No cualquier obediencia es interpelante, sino la que plenifica al hombre y a la mujer, liberándolos de sus anarquías y caprichos. Vivir el proyecto que Dios tiene sobre uno lleva a la plenitud. Y esto es lo que busca el obediente: descubrir apasionadamente ese proyecto que Dios soñó para él y para la sociedad y realizarlo con pasión. La obediencia es un grito de libertad y de fe, es una *denuncia subversiva* de las ambiciones desmedidas de poder, donde se busca escalar puestos, figuración y dominio. Es, al mismo tiempo, *anuncio* de un modo nuevo de vivir la libertad y organizar la sociedad en la que todos/as juntos/as busquemos instaurar el Reino de la justicia, la libertad y la reconciliación. *Este es nuestro testimonio.*

4.4 La alegría de vivir unidos/as en la fraternidad

No cualquier comunidad cuestiona, admira y contagia el gozo de vivir en fraternidad. En un mundo desgarrado por las rivalidades socio-económicas, étnicas, culturales o religiosas, a pesar de una globalización que a todos nos acerca pero sin hacernos más vecinos, ¿no serán los/as consagrados/as como una fuerte interpelación de que es posible la

fraternidad porque es posible el amor? A nuestra sociedad le falta “alma”, es decir, un ambiente ecológico donde se oxigene el corazón y se vivan relaciones cálidas, abiertas, llenas de comprensión, tolerancia amorosa, acogida y perdón. Ante esta desafiante situación ¿no será misión de los/as consagrados/as ser despertadores/as de esperanza y creadores/as de comunión, testigos de solidaridad?

Si la comunidad religiosa es la *matriz* de la que nacen y llegan a la plenitud hombres y mujeres liberados de sí mismos, de su cerrazón, de sus egoísmos, de sus desalientos, de lo que retiene al hombre y la mujer en su esclavitud, unificados y serenos, gozosos en espera del futuro, hermanos de todos, ¡qué interpelación para todos/as los/as que viviendo, a veces tan juntos/as, se sienten, sin embargo, tan solos/as! *Este es nuestro testimonio.*

4.5 En la primera línea de una lucha por la construcción del Reino

El mundo y la Iglesia necesitan ver a los consagrados y consagradas en la “línea de fuego”, en la primera fila de una lucha sin cuartel, pero desde un amor irrestricto a Jesucristo, por la humanización de todos/as. En la lucha por la justicia y la promoción de todos/as los/as hermanos/as, y especialmente, los/as más pobres y excluidos/as. Los consagrados y consagradas deben estar allí donde la humanidad sufre y muere, donde se cierran los caminos de esperanza y de futuro para muchos, allí donde nadie quiere ir y hay más peligro que correr y más necesaria es su función profética. Como decía el P. Arrupe, en marzo de

1977, ante los primeros mártires jesuitas de Rodesia, Brasil y El Salvador: Lo que necesita la Iglesia y el mundo es: “hombres que sepan identificarse con los que sufren, vivir con ellos, hasta dar la vida en su ayuda. Hombres valientes que sepan defender de modo evangélico los derechos humanos hasta el sacrificio de la vida, si fuera necesario (Jn 15,13), como los estamos experimentando en tantas naciones cuando queremos servir la fe y la promoción de la justicia”. Y esta ha sido la abultada cuenta que han tenido que pagar tantos y tantas hermanas que se han comprometido en la defensa de la dignidad de los pobres que ni sabían, ni tenían, ni contaban, sin voz ni voto pero que eran personas como todos/as e hijos/as de Dios.

CONCLUSIÓN

Quiero terminar esta reflexión con las palabras de la Hna. Elza Ribeiro, ex presidenta de la CLAR, que expresan bellamente la entraña de lo que hemos querido decir a lo largo de esta reflexión sobre *la mística y el testimonio de la Vida Consagrada*. Son, según ella, “*Palabras de Jesús a la Vida Religiosa*” en las que la anima a *alimentar el amor a Jesucristo, ser fiel a la vocación recibida y ser señal y testimonio del Evangelio para que ocupe el lugar en la Iglesia que el Espíritu del Señor le ha asignado:*

- ❖ Sé fiel hasta la muerte a la vocación a la que fuiste llamada.
- ❖ Ocupa tu lugar en mi Iglesia con: el CARIÑO y ternura de hija, el ARDOR de los Apóstoles, la AUDACIA de los profetas, la FUERZA de los mártires, la PASIÓN por el Reino, la ALEGRÍA del Espíritu, el CELO de los fundadores y

la SANTIDAD a la que te invito.

- ❖ Abre los ojos y el corazón: atenta a la realidad, perspicaz para leer los signos de los tiempos, sensible a la vida, sobre todo a la vida disminuida, desprotegida, pisoteada, acogedora del Espíritu, dócil a la Palabra.
- ❖ No te dejes abatir, sé valiente, fuerte y alegre. Sé señal y testimonio del Evangelio. Alimenta en ti el AMOR, fuente que genera, dinamiza y potencializa la VIDA querida por el Padre para toda criatura. Ten los ojos en María y sigue sus huellas.

Notas

¹ SILESIO, A., *Il pellegrino cherubinico*, VI,115, trad.esp., *El peregrino querubínico*, J. J. de Olañeta, Palma de Mallorca. 1885.

² DEL GENIO, M.R., *Mística, notas históricas*, Diccionario de Mística Ed. Paulinas, Madrid,1998, p. 1182.

³ Ver mi trabajo: *El encanto de la Vida Religiosa*, Estudios de CONFERRER. Chile, 2005, p. 3; ARNÁIZ, J. Ma, *¡Que ardan vuestros corazones!: Devolver el encanto a la Vida Consagrada*, Ed. Claretianas, Madrid, 2007.

⁴ SCHALUK, H., *Todo es posible, nada es cierto. Vocaciones religiosas en tiempos postmodernos*, en *Vocaciones a la Vida Consagrada en un mundo postmoderno*. Il Calamo, 1999, p. 37.

⁵ RAHNER, K., *Escritos de espiritualidad antigua y actual en Escritos de teología*, Madrid, 1969.

⁶ ARNÁIZ, J. Ma., *Místicos y profetas: Necesarios e inseparables hoy*, PPC, Madrid, 2004. Es un estudio valioso al que le debe no poco esta reflexión mía.

⁷ ARNÁIZ, o.c. p.45.

⁸ MARTINEZ MORALES, V.M., *Mística y profecía en la vida consagrada*, Ed. Paulinas, Colombia, 2005, p.15; MARTINEZ, F., *La frontera actual de la Vida Religiosa: Bases y desafíos de la refundación*, S. Pablo, Madrid, 2000, p. 214.

⁹ ARNÁIZ, J.Ma, o.c., p. 24.

¹⁰ HAIGHT, A., *Jesus Symbol of God*, Orbis.Marykmoll (N.Y), 1999, p.100 ss.

¹¹ NOLAN, A., *Jesús hoy: Una espiritualidad radical*, Sal Térrea, Santander, 2007.

¹² ALEIXANDRE, D., *Buscadores de pozos y caminos: Dos iconos para una Vida Religiosa samaritana en Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad* (Congreso Internacional de Roma, 23-27 de Noviembre), p.131.

¹³ IGLESIAS, I., “*Otra Vida Religiosa ¿es posible?: (Desde el Congreso de Vida Consagrada, Roma, noviembre 2004)*”, en *Revista Testimonio*, No. 212 (2005), p. 67-68.

¹⁴ Cfr. ARNÁIZ, J. Ma., *Yo estoy haciendo algo nuevo*, en *Revista Vida Nueva*, No. 2014, 1995, suplemento, pp. VIII-IX, y ver también mi trabajo: *Para vino nuevo, odres nuevos*, en Buena Prensa, México, 2002, pp. 35-39.

¹⁵ Ver mi trabajo: *El encanto de la Vida Religiosa. CONFERRER Chile, 2005, pp.10 y 11 y ¿Qué Vida Religiosa está naciendo? en Folletos con ÉL, No. 263.*

¹⁶ Documento de Aparecida, n. 219.

¹⁷ Documento de Aparecida, n. 217.

Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. De la teoría a la praxis*

Carlos Palmés, SJ

Resumen

La incoherencia entre los dichos y los hechos es un “pecado” inherente al ser humano. Pero es más grave en aquellos/as que se han propuesto seguir a Cristo de cerca. En las declaraciones de principios y en las promesas todos somos brillantes... Pero los problemas siguen sin resolver. Las obras son las que garantizan la verdad de las palabras. Hay tres campos en que resulta más difícil: coherencia entre Fe y Vida; entre la pobreza que prometemos y la austeridad y solidaridad que vivimos; entre el ideal de fraternidad que proclamamos y la vida comunitaria real. Las Constituciones de todos los Institutos religiosos tienen principios muy bellos y profundos sobre todos los aspectos de la Vida Consagrada, pero no siempre se realizan en la vida práctica.

A incoerência entre o discurso e a prática é um “pecado” inerente ao ser humano. Porém, é mais grave naqueles que se propuseram seguir Cristo de perto. Nas declarações de princípios e nas promessas todos somos brilhantes... porém, os problemas seguem sem resolver. São as obras que garantem a veracidade das palavras. Existem três campos em que isto é mais difícil: coerência entre Fé e Vida; entre a pobreza que prometemos e a austeridade e solidariedade que vivemos; entre o ideal de fraternidade que proclamamos e a vida comunitária real. As Constituições de todos os Institutos religiosos têm princípios muito bonitos e profundos sobre todos os aspectos da Vida Consagrada, porém nem sempre se concretizam na vida prática.

Hay muchas vidas frustradas o semifrustradas por la falta de coherencia. Son los incapaces de vivir lo que predicán o en lo que creen. Hay un salto grande de la cabeza y corazón hasta las manos. Si esto se da en el campo de las cosas trascendentales, entonces el seguimiento de Cristo se vuelve un desencanto y una frustración.

Y también se da en las cosas pequeñas que es donde se manifiesta la finura de espíritu de las almas grandes en quienes la fuerza del amor lleva a salir de sí mismas para buscar en todo cómo agradar al Padre. Y esto es lo que llamamos santidad. Pero también en las cosas grandes y pequeñas se da la infidelidad y la *incoherencia* que desembocan en la mediocridad. Esta atmósfera nos envuelve a todos/as y también inficiona a la Vida Religiosa (VR).

1. LA DISTANCIA ENTRE LOS DICHO Y LOS HECHOS

Todos/as estamos cansados/as de tanta palabrería. En el campo social y político no hay Presidente que no prometa acabar con la pobreza en su país, pero al terminar el período no ha habido grandes progresos. Cuando se reúnen los Grandes ofrecen entregar generosamente cantidades de ayuda al Tercer mundo. Y, no obstante, el número de pobres va cada día en aumento y el abismo entre ricos y pobres es cada vez mayor. En el discurso de inauguración de la cumbre de Presidentes de América del Sur, recién celebrada, el Presidente del Brasil, José Ignacio Lula, lamentó que los documentos que se han hecho en las cumbres anteriores apenas han tenido ningún resultado. En el campo socio-religioso, el número de matrimonios que se deshacen va creciendo en la medida en que el mundo va “progresando”. ¿Dónde están las promesas de fidelidad hasta la muerte que se prometieron al casarse? “Del dicho al hecho hay gran trecho”.

En todas partes se respira una atmósfera de desconfianza en la convivencia humana. La coherencia entre palabra y obras es decisiva para tener fe y confianza en una persona, en un gobierno, en un Instituto religioso. En la verdad o mentira de su vida es donde se juega la autenticidad y el prestigio moral. Un gobierno que promete favorecer a los/as excluidos/as y luego actúa favoreciendo a los ricos y cayendo en las redes del neoliberalismo, es una gran decepción para el pueblo. O si se compromete a gobernar para el bien de toda la nación y luego se parcializa con la ideología de

un partidismo extremista, crea división y enfrentamientos. Si una ONG comienza con hermosas proclamas sociales y luego se descubre que ha sido un buen negocio para los dirigentes, pierde su finalidad y confiabilidad. Un conjunto de leyes que es la admiración de los/as legisladores/as y del pueblo, pero que luego no se cumplen, producen una gran frustración. Incluso al ir a comprar al mercado o al tomar un taxi, uno sabe que intentarán cobrarte más de lo justo.

Estamos muy acostumbrados/as a la frustración y nos hemos vuelto muy cautos/as y precavidos/as frente a las promesas de cualquier institución o persona. Estamos cansados/as de tanta retórica hueca y decepcionante.

2. EL PAPEL DE LA VIDA RELIGIOSA

Aquí es donde la Vida Consagrada (VC) tiene espacio para pronunciar una palabra profética diferente: otra “verdad” es posible sin mezcla de mentira, otra vida auténtica y confiable. La VR quiere ser una contestación evangélica, una garantía de la verdad. Jesús exige que el lenguaje del cristiano sea “sí, sí; no, no” (Mt.5,37) y “debe brillar su luz ante los hombres y mujeres” como una ciudad edificada sobre un cerro “para que vean sus buenas obras” (Mt.5, 14-16). “El que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa y construye su casa sobre la arena” (Mt.7, 26).

El religioso/a se compromete a vivir en plenitud el bautismo (PC 5 y VC 31-33) y aspira a ser un testigo del Evangelio. Tendrá que ser coherente con lo que predica y tendrá que defender la verdad

contra la mentira, contra las “medias verdades”, contra los silencios agresivos. En la síntesis final del Congreso de VC de Roma se concluye: “en la samaritana y el samaritano se integran armoniosamente contemplación y acción: la samaritana experimenta a Jesús y va a anunciarlo; el samaritano descubre en el prójimo que sufre, el rostro de Dios y lo socorre” (Congreso, p. 358).

Son muchos/as los/as religiosos/as que viven con mucha sinceridad y coherencia su vocación y son un ejemplo admirable y estimulante para todos los cristianos, pero también abundan los/as que dan un ejemplo que mucho se tiene que explicar. ¿Qué importa que sea un profesional brillante o un organizador impresionante si no se ha realizado en él una conversión profunda, si el religioso/a no ha salido de “su propio amor, querer e interés”, no ha salido de un amor centrado en sí mismo, de su voluntad egoísta, de sus intereses personales, y no los ha sustituido por un amor a Dios visible y contagiante y por un amor al prójimo, comprometido y generoso, gastando todas sus ilusiones y energías en trabajar por los intereses del Reino?

¿Y en la VR se vive esto? En la mayoría de los Institutos el número de defecciones es desorbitado. ¿Es que los votos perpetuos eran sólo para cinco años? ¿Es que el género humano ha degenerado y no es capaz de compromisos definitivos? No se pueden dar respuestas simplistas, pero sin duda que en ciertas regiones ha influido mucho el descenso de la fe y el hábito de una vida fácil y sin renunciaciones, de un ambiente “light” y medio paganizado, que forma volunta-

des frágiles y convicciones deleznable. Además, hoy muchas vocaciones vienen de familias destrozadas, con profundas carencias afectivas, con pobreza a veces inhumana que dificultan el equilibrio y la madurez indispensables.

Pero el seguimiento de Cristo en la VC exige ser hoy “contracultural” en muchos aspectos. Desde el primer momento de la formación hay que formar en los valores humanos y cristianos, como la verdad, la justicia, la solidaridad, la abnegación evangélica, la fidelidad, la convivencia fraterna...

3. LA COHERENCIA EN JESUS

Esta es una de las facetas más fascinantes de la personalidad de Jesús, la perfecta coherencia entre sus palabras y sus obras. Este hecho no se ha repetido en ningún otro personaje de la historia. En todo hombre y en toda mujer -por más santo/a que sea- siempre hay alguna rendija por donde se cuele el egoísmo, alguna “agenda oculta” que no se puede presentar en público. Cuando Jesús nos exhorta a perdonar, a ser pobres y misericordiosos, a amar a los enemigos, a dejar el padre y la madre por el Reino, a presentar la otra mejilla, a no poner el corazón en las cosas de la tierra, a amarnos de verdad unos a otros, a ser buen samaritano, a dar la vida por los amigos... es porque Él ya lo ha vivido. En ese fuego del amor incondicional es donde más se muestra el misterio de su divinidad, más que en las mismas curaciones y milagros. Es lo que más impresionaba a la gente: “lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar porque hablaba con autoridad y no como los maestros

de la Ley que tenían ellos” (Mt.7,29). Es lo que descubrió Pedro y le sostuvo en un momento en que muchos vacilaban: “sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.

4. EL AMOR SE HA DE PONER EN LAS OBRAS

San Ignacio en la famosa contemplación para alcanzar amor pone esta nota de realismo: “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” [230]. No es que las palabras no puedan ser expresión del amor, pero lo que da garantía de autenticidad son las obras: “obras son amores, que no buenas razones”. O como nos lo dice Juan: “hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras” (1Jn.3,18). Y Santiago nos advierte que no se le resuelve el problema al hambriento recomendándole que coma ni al desnudo diciéndole que se abrigue (Sant.2, 15-16).

En los Institutos religiosos tenemos principios preciosos, expresados con profundidad teológica y con bellas palabras. Después del Concilio se han revisado todas las Constituciones y se ha cuidado mucho que describan de modo esmerado el Carisma. Pero no siempre los que tienen mejores Constituciones son los que se distinguen como mejores religiosos/as. Y dentro de un mismo Instituto se dan santos, sabios y mediocres. Lo que convence es la vida.

En las Constituciones de los diversos Institutos lo que se propone es el ideal hacia el que hay que tender. Tienen frases profundas y estimulantes sobre la identificación y el seguimiento de Cristo,

sobre el amor y la convivencia fraterna, sobre la entrega a los más necesitados. Sin embargo, un buen porcentaje de los miembros de ese Instituto viven aburguesadamente y no se rigen en la práctica diaria por los criterios evangélicos. Esta conducta tiene relación directa con el grado de fe y de amor que vive la persona.

5. LOS TRES CAMPOS MÁS AMBIGUOS

Hay algunos campos en que es más notable y escandaloso el desfase entre los principios y la praxis.

5.1 La fe y la vida

El tema primero y fundamental es la coherencia entre la fe y la vida. Nuestra vida tiene sentido a partir de la fe y en proporción de la fe. Si no, es absurda. Pero esta fe no se queda en creer verdades, sino que abarca a toda la persona, “es la donación de todo su ser al amor divino, que sobrepasa toda ley” (Rom. 4-5 y 7-8; Gál. 3). La fe conduce a desprenderse de una serie de bienes terrenos muy cotizables: familia, dinero, poder. Y lo curioso es que se hace con alegría. Esto sólo puede entenderse desde una profunda fe y de un amor apasionado a Cristo. Así *anunciamos* la primacía de Dios y de los valores evangélicos y *denunciamos* lo que contradice la voluntad de Dios... para la construcción del Reino (VC 84, 85).

En la práctica, especialmente en momentos críticos, se hace patente si nuestra vida práctica se apoya en la fe y seguimiento de Cristo y si buscamos exclusivamente el Reino, la opción por los pobres, la obediencia a la voluntad de Dios, la

sencillez, la pobreza, la fraternidad; o más bien nos guiamos por ideales terrenos: éxito, realización personal, títulos, poder, alto nivel de vida... Hay grandes sectores de la VC que se rigen por los criterios de la fe; pero también hay grandes sectores cuya vida no se distingue mucho de la de aquellos que viven encorvados sobre la tierra, y no parece que lo que oriente su vida sea la perspectiva del más allá ni que vivan tan fascinados/as por la persona y el mensaje de Jesús. Claro que tienen fe, pero esta fe no tiene el mordiente necesario para impregnar todos los momentos de la vida.

Y ahí es donde tiene lugar la incoherencia: por una parte nos comprometemos a un estilo de vida que supone un alto grado de fe (seguimiento de Cristo, votos, oración, comunidad) y por otra, estamos tan inmersos en nuestros quehaceres terrenos que nos olvidamos del sentido y del motivo por el que trabajamos.

Ahora bien, la fe incluye también la justicia: fe y obras, fe y justicia, fe y obras de justicia. El servicio de la fe incluye como algo intrínseco la promoción de la justicia. No hay verdadero amor a Dios que no se exprese en el amor al hermano. La evangelización incluye el anuncio de que en Cristo está la salvación y también la promoción humana que comprende el progreso integral y la liberación de todas las esclavitudes.

Todos los documentos de la Iglesia sobre VR insisten en la centralidad de Cristo y éste es el anhelo más profundo y universal manifestado en el Congreso de Roma: el de volver a las raíces y

los cimientos, el de apoyar nuestra vida sobre la Roca que es Cristo. La mejor expresión de esta actitud es la unión de contemplación y acción. Pero no parece que se haya alcanzado de un modo general esta síntesis vivencial. Así nos lo dijo Mons. Rodé, Prefecto de la Congregación de Religiosos:

“No se llega a realizar una síntesis satisfactoria entre vida espiritual y acción apostólica”(…)“La vida consagrada corre el peligro de incapacitarse para proclamar las sólidas bases o razones de fe y de esperanza que la inspiran y que deben animarla”¹.

No es preciso traer aquí textos de los diversos Institutos porque todos comienzan sus Constituciones declarando que es el amor y el seguimiento de Cristo lo que da sentido a la vocación de todos sus miembros. Y en todos aquellos que tienen vocación de vida activa el seguimiento de Cristo no es sólo identificación con su Persona, sino también acompañarle en su misión salvífica.

5.2 La pobreza

Si hay algún principio recalcado en el Evangelio y recordado a lo largo de la historia es el de la pobreza. Los anacoretas y cenobitas del siglo IV pusieron el desprendimiento de los bienes temporales como el signo más característico del seguimiento de Cristo. Antonio Abad, Pacomio, Basilio vivieron con una austeridad espantosa y la exigieron a sus hermanos. Y al mismo tiempo tuvieron actos emocionantes de solidaridad con los pobres “heridos por el hambre”.

Ha sido una constante de la Iglesia.

La expansión rápida del cristianismo tuvo como razón la solicitud de la Iglesia por el hermano desdichado. Más de diez Concilios legislaron exigiendo ocuparse de los pobres. Y a los obispos se les exhorta a que reciban en su mesa a los pobres. En la Edad Media las grandes Ordenes religiosas como Cluny, el Cister, los Templarios estuvieron florecientes cuando eran pobres y comenzaron a relajarse cuando entró en ellas la abundancia de bienes. San Francisco de Asís -en un momento de decadencia de la Iglesia por razón de las riquezas y de un movimiento de “pauperismo” revolucionario-, quiere ir a los “minores” y vivir colgado de la Providencia del Padre. Vicente de Paul organiza cofradías de caridad orientadas por “servidoras de los pobres”. En el s. XX cuesta pasar de la caridad a la justicia, la Iglesia estará al lado de los pobres, pero se alejará del mundo obrero².

La VR ha querido siempre vivir la pobreza-austeridad y hoy, de un modo especial, la pobreza-solidaridad. Hoy no se comprende el voto de pobreza sin esa dimensión social. En su historia ha habido vaivenes, momentos de mayor exigencia, otros de relajación, otros de renovación... pero mirando al conjunto se puede afirmar que al principio la VC fue más austera y, al correr de los tiempos, se fue acomodando de acuerdo con el progreso material de la sociedad y la mayor facilidad de adquirir los bienes.

Hoy ya no es ofensivo afirmar que en general los religiosos/as gozan de un buen nivel de vida. De muchos se puede decir que viven con austeridad y sencillez,

pero de otros ciertamente, no. Y frente a la situación de pobreza de las grandes mayorías su vida llama la atención por la seguridad, por la apariencia de sus obras institucionales³, su protagonismo, su poder, sus recursos del exterior. Encontrar comunidades en que se respira un aire de sencillez y austeridad, de semejanza con la vida de los vecinos pobres, cada vez abundan menos. Se dan grandes diferencias en el estilo de vida entre unos y otros: “Hay religiosas/os de todas las edades... profundamente insertadas/os en el pueblo; cuando otros se van, ellas se quedan arriesgando sus vidas, en muchos casos hasta el martirio, como signo de solidaridad radical con los excluidos”⁴. “Debemos promover una inserción real de nuestras comunidades entre el pueblo y dar espacio en ellas a los pobres”⁵.

No es fácil encontrar la medida exacta porque en la vida entran varios elementos cambiantes como el nivel de vida de un país, la necesidad de formación y estudios, la salud, los medios apostólicos necesarios... Pero hay quienes han encontrado el camino. La medida exacta de cómo vivir hoy la pobreza, sólo se puede encontrar en *la contemplación del Cristo pobre y en el contacto real con los pobres*.

Lo que dicen las Constituciones

En todas las Constituciones de todos los Institutos se dan principios y normas preciosas sobre la pobreza. Tomemos al azar algunos ejemplos:

- ❖ “Amen todos la pobreza como madre”. “La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en

su puridad, cuanto con la divina gracia posible fuere”.

- ❖ “Un estilo de vida sencillo que nos permita situarnos preferentemente entre los pobres, escuchar sus voces y dejarnos evangelizar por ellos”.
- ❖ “Deseamos participar de la pobreza de Jesús... signo de nuestra esperanza en los bienes eternos”. “Nuestra opción por los pobres nos exige que entremos en estrecha comunión con los pobres y los sirvamos como a Jesús”.
- ❖ “Demostremos testimonio de pobreza colectiva en lo referente a edificios, instalaciones y mobiliario, atendiendo únicamente a lo que exige el fiel cumplimiento de la misión”. “Seamos austeras y sobrias en la comida, vestido, viajes, vivienda, expansiones y regalos”.
- ❖ “Trabajemos con diligencia y cuidado para ganarnos el pan de cada día y compartirlo con los pobres”.
- ❖ “Por el voto de pobreza nos obligamos a un estilo de vida sencillo y modesto, y renunciamos al uso independiente y libre disposición de los bienes temporales”.

Se podrían traer otros muchos ejemplos. Pero hemos de reconocer que en muchos casos la vida real va por otros derroteros. Y ¿por qué hay tantas diferencias entre los religiosos/as en la vida de pobreza? En este campo tenemos una excelente ocasión de mostrar la coherencia entre la teoría y la praxis. Se nos invita a vivir la *pobreza de espíritu* o desprendimiento interior de todas las cosas y de nosotros/as mismos/as; la *pobreza-austeridad* personal y comunitaria en el uso de las cosas necesarias; y la *pobreza-solidaridad* o compromiso

con los pobres.

5.3 Vida comunitaria

Tal vez el capítulo en que es mayor el contraste entre los principios y la praxis se da en la vida comunitaria. El Congreso de Roma ha sido un lugar excepcional para recoger las experiencias mundiales de los últimos años, lo mismo que las inquietudes y los bloqueos que se dan en la vida comunitaria. Hay un clamor universal por vivir una auténtica vida de comunidad que surge de todos los continentes, de todos los religiosos/as, pero de un modo muy especial, de los/as jóvenes.

Y, en contraste, una constatación dolorosa de que en muchos, muchos casos no se ha conseguido el ideal deseado. A veces ha sido por no tener ideas claras sobre qué clase de comunidad queremos y muchos han hecho una mezcla entre lo antiguo y lo nuevo que no satisface a nadie. Y la consecuencia es que no se ponen los medios necesarios para un nuevo estilo basado en las relaciones personales. Otras veces es porque el trabajo es tan absorbente que no deja tiempo ni ganas para una convivencia gratificante.

Sin desconocer los muchos casos en que se ha conseguido una comunidad de verdaderos/as hermanos/as y amigos/as en el Señor, parece que en la mayoría de las comunidades se contentan con llegar a una convivencia pacífica y a unas relaciones cordiales. Pero si no hay un conocimiento profundo de los/as compañeros/as y una comunicación fluida entre ellos/as que conduzca a una verdadera amistad, no se supera la

soledad ni la indiferencia hacia el otro. Y entonces “la experiencia espiritual adquiere insensiblemente connotaciones individualistas. Se favorece, además, la mentalidad de autogestión unida a la insensibilidad por el otro, mientras lentamente se van buscando relaciones significativas fuera de la comunidad”⁶.

Lo que dicen las Constituciones

Si leemos los documentos, se describe una vida ideal de fraternidad que suscita un sincero deseo de vivirla. Pero aquí es donde se da la mayor frustración. Recojamos algunas expresiones de diversas Constituciones:

- ❖ “Deben ser capaces de una comunicación confiada y amistosa y de la discreción espiritual y apostólica en común”. “Las relaciones mutuas deben caracterizarse por la sencillez y la sinceridad... el trato amistoso entre los/as compañeros/as... la comunicación espiritual”.
- ❖ “Crear en la comunidad un ambiente de paz y de libertad, de mutua comprensión y diálogo abierto”. “La comunicación sincera y abierta y la amistad leal, refuerzan nuestra unión”.
- ❖ “Recrear el clima del cenáculo, de la Iglesia naciente... para revivir con María, Madre de Jesús, una vida de oración y de comunión fraternal”.
- ❖ “Nuestro estilo de vida quiere imitar el de los primeros cristianos que alrededor de María eran ‘un solo corazón y una sola alma’”. “Buscamos la caridad por encima de todo otro carisma, ya que es el vínculo de la perfección”.
- ❖ “Hemos de procurar, día tras día,

realizar entre nosotras/os la concordia y la paz para tratar de imitar la unión suma y sustancial entre Jesús y su Padre”. “Que el mandamiento del Señor ‘que os améis los unos a los otros como yo os he amado’ se convierta en regla suprema de nuestra vida fraterna”.

- ❖ “La comunidad trinitaria es modelo que Jesús nos propone imitar en nuestras relaciones interpersonales”. “El diálogo comunitario... tiene como finalidad buscar el bien común, fomentar el intercambio y el conocimiento mutuos, favorecer las relaciones fraternas, discernir comunitariamente las relaciones fraternas, discernir comunitariamente la voluntad de Dios y ayudarnos a crecer en caridad”.
- ❖ “Somos una comunidad fundada en la fe, que vive en la esperanza y tiende a alcanzar la caridad perfecta”. “Queremos estar íntimamente unidas/os en el amor. Así damos testimonio del amor de Dios a nosotros los hombres”.

No se puede negar que el ideal está muy alto y es muy hermoso. ¿Quién no se siente atraído/a por una vida tan maravillosa? Sin embargo, en el *Congreso de VC de Roma* fue unánime la voz de los/as jóvenes al decirnos que la vida comunitaria que les ofrecemos no les satisface. En el mismo Congreso se señalaron una serie de *bloqueos* que ponemos:

- ❖ “Existe una tendencia a acentuar los ministerios individuales”.
- ❖ “Urge la necesidad de promover los medios que favorecen la comunicación y que pueden capacitarnos para

ir más allá de las diferencias”.

- ❖ “Algunos viven solos/as, otros/as como si estuvieran en un hotel, no convencidos/as de la vida comunitaria”.
- ❖ “La falta de madurez psicológica lleva a muchos/as a una incapacidad para vivir la corresponsabilidad y animar la vida comunitaria”.
- ❖ “Uso exagerado de los medios tecnológicos actuales (TV, internet, teléfonos móviles); estos llevan a aislar a las personas y a dañar la vida comunitaria”. “No quieren invertir el tiempo y asumir el proceso necesario para construir la comunidad”⁷.
- ❖ Cierta falta de compromiso comunitario, con escaso sentido de responsabilidad fraterna.
- ❖ La excesiva cantidad de trabajo que aleja de lo esencial, que hace menos significativas las relaciones y desorienta.
- ❖ A veces hay algunas dificultades a causa de la diferencia generacional⁸.

La teoría es muy clara y bella, pero la práctica tiene deficiencias notables que la ensombrecen. ¿No habrá posibilidad de romper con el pasado de una vida centrada en la “observancia regular” para entrar decididamente en el nuevo estilo de “relaciones personales de amistad en el Señor”?

CONCLUSIÓN

En los ocho artículos escritos bajo el título SER O NO SER: EL RELIGIOSO/A DEL SIGLO XXI, he intentado exponer los temas que parecen más decisivos en la VR actual. El título SER O NO SER porque tocan al corazón de su identidad. Si falla uno de ellos, la VR queda malherida o pierde su sentido. Es como un puente

que tiene ocho arcos. Si siete de ellos están en perfecto estado, pero el octavo está roto, el puente es inservible, no cumple su objetivo. Si la actividad apostólica está muy bien organizada, pero no se nutre de una profunda experiencia de Dios, es campana que suena o brazo que azota el viento. Si los elementos fundamentales están presentes, pero no están integrados o no se expresan en la realidad, se quedan en un sentimiento piadoso que no repercute en la vida práctica⁹.

Y el segundo título, EL RELIGIOSO/A DEL SIGLO XXI, indica que esta Vida Religiosa ha de estar actualizada. No basta repetir lo que siempre se ha hecho, arrastrar las tradiciones que tal vez vienen desde la fundación; lo que importa es dar respuestas nuevas a las situaciones nuevas, de acuerdo con la intuición inicial del Carisma. Es entregar el Evangelio al hombre y a la mujer de hoy “en un lenguaje que todos/as puedan entender” (Juan Pablo II).

Notas

¹ Nota del editor: con esta última entrega de la serie Ser o no ser: el religioso del siglo XXI, se desarrolla el tema: “de la teoría a la praxis”. Durante los últimos dos años, la Revista CLAR publicó siete artículos que acompañaron estas reflexiones sobre la identidad de los/as religiosos de este tiempo: “la experiencia fundante” (Revista CLAR No. 1 de 2006, págs. 21-33); “vivencia de fe y seguimiento de Cristo” (Revista CLAR No. 3 de 2006, págs. 41-55); “vida comunitaria” (Revista CLAR No. 4 de 2006, págs. 45-58); “la misión evangelizadora” (Revista CLAR No. 1 de 2007, págs. 63-71); “sencillez y pobreza” (Revista CLAR No. 2 de 2007, págs. 50-59); “la formación del religioso” (Revista CLAR No. 3 de 2007, págs. 52-60); e “integración” (Revista CLAR No. 4 de 2007, págs. 47-56).

² Congreso de Roma. *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Public. Claretianas, Roma, nov. 2004, p. 277.

³ Cfr. RODRÍGUEZ, Gabriel Ignacio, S.I., “Historia de la opción por los pobres”, en *Rev. CLAR*, marzo-abril 2002.

⁴ Cfr. PALMÉS, Carlos, S.I., *La vida religiosa en A.L.*, Ed. Verbo Divino, 2005, p. 78.

⁵ Congreso, o.c.p. 315.

⁶ Congreso, o.c.p. 318.

⁷ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, n. 32, Roma, 1994.

⁸ Congreso, o.c.p. 340.

⁹ Congreso, o.c.p. 333.

¹⁰ Estos artículos se recogerán en un folleto que será además completado con otros dos

La conciencia del martirio en los pueblos afroamericanos

Jean-Hérick Jasmin, OMI

Resumen

El martirio de nuestros/as hermanos/as afroamericanos para la construcción de un continente latinoamericano libre y autónomo, no se puede considerar solamente en un contexto socio-político y cultural, sino también en un contexto eclesial como una semilla del Reino. En este sentido, en cualquier raza o grupo étnico, el martirio padecido por la defensa de una causa noble es un ministerio eclesial de servicio para su país y para toda la Iglesia porque construye la comunidad. En el presente artículo se parte de una visión eclesial del martirio y se contextualiza en el mundo afroamericano.

O martírio de nossos/as irmãos/ãs afroamericanos para a construção de um continente latinoamericano livre e autônomo, não pode ser considerado somente em um contexto sócio-político e cultural, mas também em um contexto eclesial como uma semente do Reino. Neste sentido, em qualquer raça ou grupo étnico, o martírio padecido por defesa à uma causa nobre é um ministério eclesial de serviço para seu país e para toda a Igreja porque constroe a comunidade. O presente artigo parte de uma visão eclesial do martírio e se contextualiza no mundo afroamericano.

*“Martyrem non facit poena, sed causa.
Al mártir no lo hace la pena, sino la causa” (Agustín).*

INTRODUCCIÓN

Hoy, más que nunca, los/as religiosos/as y sacerdotes sensibles a la realidad actual de América Latina, piensan que el proceso de “descolonizar las mentes” frente a los pueblos afroamericanos, de que nos habla la V Conferencia de Aparecida en el No. 96, es una tarea a la vez social y eclesial. Social en cuanto un esfuerzo para terminar con las discriminaciones laborales, escolares y todo tipo de mirada de menor respeto social frente a los/as afroamericanos/as. Y, eclesial en cuanto a la denuncia de todo proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, de los pecados históricos de la primera evangelización, de su cultura y expresiones religiosas. Se ha pedido por parte de los afroamericanos un reconocimiento de sus valores y aportes socio-políticos y eclesiales. Esta petición fue tomada en cuenta en Aparecida cuando dice claramente: “La realidad latinoamericana cuenta con comunidades afroamericanas muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este continente” (DA, 97).

Conciente de esta realidad, y sabiendo que estos/as afroamericanos/as que han dado sus vidas para construir este Continente las han dado también como insumos espirituales para la fermentación de la Iglesia en América Latina y el Caribe, la Vida Religiosa inserta y que sueña responder al llamado de todos nuestros pueblos latinoamericanos en sus sufrimientos y alegrías, propicia como perspectiva y visión del futuro la necesidad de una reflexión sobre el martirio en los pueblos latinoamericanos. Los/as mártires afroamericanos/as son también mártires cristianos/as y en su mayoría católicos/as que fueron bautizados/as dentro de la Iglesia con la misma esperanza en la Resurrección. El objetivo audaz del presente artículo es abrir un espacio para hablar sobre la conciencia del martirio en los pueblos afroamericanos, como hijos/as nacidos/as en esta tierra que han contribuido con su propia sangre para construir un Continente único, multicultural y pluriétnico.

Sin embargo, nuestra reflexión sobre el martirio en los pueblos afroamericanos, no tiene la pretensión de una explicación exhaustiva de una visión afroamericana unificadora del martirio, ni tampoco alabar algunos héroes de estos pueblos, sino presentar de una manera coherente la existencia de una conciencia del martirio y su importancia en los/as afroamericanos/as. El hilo de ariadna de la reflexión consiste, en primer momento, en abrir un paréntesis sobre el martirio en general y lo que significa para la Iglesia. En segundo lugar, este sentido será contextualizado y ampliado dentro de la cultura de los

pueblos afroamericanos. Después, presentamos algunas figuras de mártires afroamericanos y su importancia para estos pueblos. En última instancia, la conclusión enunciará la importancia de esta memoria martirial como algunas piedras de espera de una espiritualidad que enriquecerá la memoria martirial católica.

1. EL MARTIRO Y SU SENTIDO

El martirio es un testimonio. Mártir es un término griego que significa “testigo”. En el lenguaje jurídico, el testigo certifica en un proceso lo que ha visto, lo que sabe, atestigua la verdad o la veracidad de los hechos o de las personas. Jesús es el testimonio de su Padre. Proclama ante el tribunal romano de Pilato: “para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37). Jesús sella este testimonio con su sangre. La entrega de su vida es el testimonio supremo rendido a la misión recibida del Padre.

Según la visión de Orígenes, el martirio se sitúa, a la vez, en la óptica del bautismo y de la fe cristiana y prolonga la pasión de Cristo. Lo que ha pasado frente a la comunidad, se vive ahora frente al mundo: renunciar a las seducciones del mal y del Maligno que se presenta bajo diversas formas, tales como la idolatría y la negación de la mesianidad y la filiación divina de Jesús. (A.G. Hamman, 1998:203). El martirio se sitúa en la perspectiva de un segundo bautismo que se relaciona a la pasión de Cristo. Él mismo compara su pasión a un bautismo (Mc 10,38). También, Jesús habla del cáliz que tiene que beber, lo que

evoca asimismo la Eucaristía.

El martirio es ruptura con el mundo, incluso con la familia, para seguir las huellas de Cristo quien por su pasión conduce al cristiano al Reino prometido, de manera directa. Por eso, la vida cristiana consiste en un combate permanente, que puede exasperar en tiempos de persecuciones para entrar en el camino que conduce a la perfección. El martirio ha sido considerado siempre como el sacramento de la plenitud y de la culminación. Es el desarrollo total supremo de la gracia bautismal, por medio de la unión con Cristo.

2. EL MARTIRIO EN EL CONTEXTO ECLESIAL

La Iglesia toma rápidamente conciencia de la significación vital del martirio, el cual sella su fidelidad y su autenticidad evangélica. En la perspectiva eclesiológica, el martirio es universal, afecta no sólo a los obispos y a los sacerdotes, sino también a todos los fieles. El martirio no debe sorprender, porque la persecución forma parte de la existencia cristiana. Es el proceso de Jesús que continúa en la historia de la Iglesia. Ha sido anunciada frecuentemente por Cristo, vivida por él.

Para algunos Padres de la Iglesia, la fe del martirio se abre a una dimensión trinitaria. Tertuliano y Orígenes insisten sobre la presencia de Cristo en los mártires. En especial, Tertuliano hablando de los mártires dice que unos y otros evocan con frecuencia al Espíritu. Todos confiesan al Dios vivo frente a los paganos en los tribales romanos. (A.G. Hamman, 1998: 205). Cipriano puso de

relieve que el martirio tiene un valor ejemplar, hace percibir mejor el dramatismo cristiano, la condición precaria de la vida, sometida a diferentes pruebas (Cipriano, carta a los mártires 10,4). Todos los Padres de la Iglesia subrayan la recompensa prometida a los confesores de la fe: los mártires se sentarán con Cristo en la Gloria de Dios.

Hoy, en los archivos de varias comunidades religiosas después de las actas de los/as fundadores/as, están las pasiones de los mártires que son ampliamente narradas y conservadas junto con las Escrituras y el Evangelio. Eso significa que la literatura del martirio en las comunidades religiosas constituye la memoria y la conciencia de la Iglesia y mantiene el fervor dentro de ellas. En las actas se pueden encontrar hombres y mujeres, soldados y funcionarios, clérigos y laicos, filósofos y esclavos, etc. Ante la nobleza de la sangre derramada, la condición social importa poco. Estos escritos son las bases de una verdadera teología del martirio para la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe hoy. La historia de los martirios que podemos encontrar en los archivos de nuestras comunidades religiosas prolongan la reflexión esbozada de los Padres de la Iglesia en los primeros siglos de percepción (tales como Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna). Se trata menos de especulación que de una teología de situación, que supera lo accesorio para vivir y expresar heroicamente el mensaje evangélico (Hamman, 1998:14).

3. EL MARTIRIO EN LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

El Cristianismo apenas nacido, derrocó

las barreras de razas, de lengua y de cultura. Asimismo, desde la primera hora reclutó discípulos/as y mártires en todas las clases de la sociedad por un prodigio de penetración social no menos notable que el de su difusión geográfica. Esto se ve claro desde el tiempo de los Apóstoles, cuya predicación se dirige a todos/as sin distinción y es entendida y aceptada por convertidos de todas las categorías sociales. En este orden de ideas, sería difícil subestimar la presencia constante del martirio en la conciencia y en la vida de los pueblos afroamericanos. Sin embargo, esta conciencia no se expresa por categorías psicológicas o morales, sino con categorías antro-po-sociológicas incluyentes que conducen a una dimensión espiritual. Subrayamos algunas.

3.1 El martirio semilla de la liberación y justicia social

En la dinámica de construir una sociedad basada sobre la justicia y una nueva relación de solidaridad, muchos afroamericanos han dado su vida. Desde el principio de la esclavitud, la búsqueda de estrategias de libertad fue un proceso que se desarrolló al unísono con la implantación de la esclavitud, por lo que, desde muy temprano, el cimarronaje se convirtió en una de las principales formas de resistencia de los esclavizados. Pocos años después del descubrimiento de América, la palabra cimarrón que denominaba primero al ganado sin control en los montes y luego al indígena escapado, pasó a convertirse en uso exclusivo para designar a los negros fugados hacia la libertad. Por su libertad y la de sus pueblos, muchos/as afroamericanos/as han dejado

su vida a cambio de ella.

Por ello, en los pueblos afroamericanos, desde hace quinientos años, el martirio se ha considerado como semilla de liberación. Los mártires afroamericanos fueron a su manera partidarios de una lucha para la liberación: liberación contra la esclavitud durante la colonización y otras formas de esclavitud que llegaran después. Para los/as afroamericanos/as el deseo de libertad siempre ha fortalecido su identidad y con esto construyen su historia como pueblos libres y soberanos, alegres y acogedores.

La primera evangelización de una cierta manera contribuye a la formación de la conciencia afroamericana del martirio como semilla de liberación. Algunos esclavos negros fueron bautizados y educados en la Iglesia católica, por monjes, monjas y sacerdotes durante la colonización en América. Fue una orden del rey de España (Fernando) que fue aplicada y que a la vez engendró una esperanza evangélica: que todos los esclavos sean bautizados y educados en la fe católica. Así pues, muchos han entendido el mensaje del Evangelio presentando a los pequeños como opción fundamental de la misión de Jesucristo. Con Jesús, la Buena Nueva se anuncia a los pobres (Lc 7, 22).

Muchos/as misioneros/as católicos/as no solamente habían enseñado la gloria de los mártires a los esclavos bautizados, sino también en algunos momentos dan testimonio de vida. Se crea poco a poco el sentido de la liberación en la conciencia de los esclavos y muchos han dado su vida para esta liberación. Hoy, los/as afroamericanos/as veneran

la memoria de varios de sus mártires por la liberación con mucha devoción y suelen creer que ellos/as están en la felicidad eterna porque sus luchas fueron nobles.

3.2 El martirio, triunfo de la vida sobre la muerte

Al lado de la lucha por la liberación de todo tipo de esclavitud, está también la cuestión de la fe en “la vida es más fuerte que la muerte” que entra en juego. Su sacrificio tiene que ver con la construcción de una sociedad libre, justa, al servicio de la Vida. A mi parecer, los/as mártires afroamericanos tenían una visión de que la vida vale la pena, por eso, dar su vida al ejemplo de Cristo era contribuir a valorar el don de la vida. Es el seguimiento de Cristo en su fase más alta, es completar en su carne la pasión de Cristo por sus pueblos.

Para los/as afroamericanos/as, la política, las promesas, los favores no son suficientes para ir hasta el martirio. Además de todo eso, hay algo más importante: una motivación fuerte en la vida futura. Una vida decente al lado de sus antepasados. Es una felicidad dormir al lado de sus ancestros dignamente sin traicionar sus convicciones. Por esos, los/as mártires afroamericanos/as mantenían la dignidad del martirio a pesar de todas las promesas que a veces hacían los verdugos para inducirles a renunciar.

Desde el primer instante de sus luchas a favor de la libertad y la vida, los pueblos afroamericanos ven en la religión una manera de resistir a la muerte y a la violencia. Esta creencia firme les lle-

vaba a dar un sentido trascendental a las dimensiones de la vida. Pues, al lado de la lucha por la liberación entra en juego la dimensión de la fe y la certeza de que una vida dada no se queda sin recompensa.

3.3 El martirio, signo de defensa de la identidad cultural

Como otra causa del martirio en los pueblos afroamericanos, está la defensa de la identidad cultural. Desde hace más de cuatro siglos, los pueblos afroamericanos van poco a poco construyendo su cultura y afirmando su identidad propia en contacto con las otras comunidades. Las comunidades afro expresan sus anhelos de que su identidad cultural sea respetada a través de manifestaciones culturales y algunos/as afroamericanos/as llevan cada vez más lejos esta lucha hasta el punto de aceptar la cárcel o la muerte en defensa de sus pueblos y su cultura.

Tenemos como ejemplo al gran Martín Luther King (Atlanta, 1929 - Memphis, 1968) el gran defensor de los derechos civiles y quien conoció la cárcel. Hijo de un ministro bautista, Martin Luther King estudió teología en la Universidad de Boston. Desde joven tomó conciencia de la situación de segregación social y racial que vivían los negros de su país, y en especial los de los estados sureños. En 1960 aprovechó una reunión espontánea de estudiantes negros en Birmingham, Alabama, para iniciar una campaña de alcance nacional. En esta ocasión, Martin Luther King fue encarcelado y posteriormente liberado por la intercesión de John Fitzgerald Kennedy, entonces candidato a la presi-

dencia de Estados Unidos, pero logró para los negros la igualdad de acceso a las bibliotecas, los comedores y los estacionamientos. Nos limitamos a citar solamente a Martin, sin embargo, hay otros/as como él que no fueron martirizados en su cuerpo pero fueron mártires de corazón. Hay a su lado una multitud de ejemplos en la defensa de identidad afro hasta la muerte. En este sentido, presentaremos en las líneas siguientes algunos mártires afroamericanos que han llevado más alto sus convicciones en la Vida futura.

4. ALGUNOS MÁRTIRES AFROAMERICANOS Y SU IMPORTANCIA

Sin considerar la opción política de algunos mártires afro ni acentuar mucho sobre sus países de origen, vamos a presentar de manera dispersa algunos mártires afroamericanos a partir de algunas notas de grupos de militantes y escritores que nos ayuda a sustentar la visión del martirio en los pueblos Afroamericanos que estamos presentado poco a poco.

El historiador Javier Ortiz Cassiani en “la ejecución de Benkos” (cf. <http://www.colombialink.com>), describe la muerte del rey de los negros en su lucha por la vida y la libertad, un precursor de la liberación de los esclavos negros.

Benkos Biohó, también conocido como Domingo Biojó, un negro cimarrón traído de Guinea, líder de los palenques de la Matuna y de los Montes de María, autoproclamado rey del Arcabuco, fue ahorcado en la plaza pública de Cartagena de Indias (Colombia), por orden del gobernador García Girón, el 16 de

marzo de 1621. Seis días después de la ejecución, el gobernador le enviaba una carta al rey de España, con abierto tono autojustificadorio, que de paso revelaba la trascendencia del personaje.

Benkos Biohó representa para los palenqueros de hoy el referente de la centenaria lucha por la libertad y el reconocimiento. La lucha, la vida y la muerte de Benkos nos recuerdan hoy, en pleno siglo XXI, que para la construcción de una verdadera e incluyente memoria nacional necesitamos nutrirnos de la grandeza cotidiana de hombres que murieron mientras buscaban un pequeño espacio bajo el sol.

En Venezuela, el 12 de febrero de 2007, el Comisionado Nacional Afrodescendiente de Venezuela, en su discurso para las “Conmemoraciones por los caídos por la libertad”, hizo alusión a los mártires afroamericanos en estos términos:

Podemos decir con certeza que los caídos en las luchas libertarias, las de ayer y las de hoy, no se han ido, sino que por el contrario siguen con nosotros porque como diría el padre cantor Alí Primera, no los enterramos sino que los sembramos para que retoñaran multiplicados en las jóvenes y los jóvenes de hoy, hombres y mujeres del futuro, protagonistas del presente... 12 de Febrero de 1814 ¡Que Viva José Félix Ribas! (cf. <http://www.redafrovenezolana.com/nfodisa.html>).

En el mismo sentido se ha invocado la memoria de los cimarrones de una manera tan viva, es como si estuviesen en medio de nosotros:

Se han vuelto y están con nosotros, afrodescendientes... Oigo la voz del ancestro... y hablo por ellos, lo que no se ha contado: el Rey Miguel de Buría en 1552; Juan Andrés López del Rosario, quien desarticuló el monopolio de la Compañía Guipuzcoana en 1732; Guillermo Ribas en los Valles de Barlovento, quien por cierto escapara de una hacienda de los Ribas -de allí su apellido- la familia del héroe de la Victoria y fundara uno de los focos de resistencia más importante del cimarronaje venezolano, El Cumbe del Mango de Ocoyta... Y cómo no hablar de la Gesta Independentista de José Leonardo Chirino, quien levantó la primera bandera libertaria, de color morado, en la Sierra de Falcón en el año de 1795... Todos ellos y ellas y muchos más que sirvieron de punto de referencia para sumarse en las luchas de la Guerra de Independencia bajo la dirección de Simón Bolívar (Ibidem).

En Haití y en algunos países del Caribe, la memoria de Toussaint Louverture uno de los Padres fundadores de la República de Haití, fue rehabilitada en sus doscientos años de haber sufrido el martirio en la prisión de Joux (Francia). El 7 de abril de 1803, Toussaint Louverture fue encontrado muerto en una silla cerca de la chimenea de su celda de la Castel de Joux, situada entre la frontera suiza y Pontalier. Antes de su arresto Toussaint luchaba contra las tropas de Bonaparte quien quiso reintroducir la esclavitud donde el poder de los independentistas negros estaba consolidando. En las Antillas, la figura de Toussaint Louverture vuelve a ser un símbolo de la lucha por la libertad, doblada por

un martirio. Hoy al lado de Toussaint se encuentra figurando el nombre de Charlemagne Pèralt como mártir de la libertad durante la primera ocupación de los soldados estadounidenses en Haití en 1915.

Hay otras figuras por mencionar tales como Jean Mary Vincent, el cual encontró la muerte por un tiro de un bandido desconocido, a causa de su opción por la liberación de los pobres y lo prisioneros condenados de manera injusta, cuando la dictadura de los Duvalier contaba sus días. Su martirio se vivió como semilla para la caída de la dictadura. Precisamente en este mismo sentido que el ciudadano haitiano muy conocido dentro del pueblo, Claude Museau fue martirizado a los "Cayes", etc.

En Chocó (Colombia), el día 29 de mayo de 1987, falleció el joven Hamlet Bechara Cuesta, herido durante una manifestación pública. Es un mártir que hace vibrar el corazón de toda la familia choacoana. Por eso, durante su entierro, por donde iba pasando el cortejo fúnebre se podían leer fácilmente graffitis en las paredes que contenían fuertes críticas a las autoridades de aquel tiempo.

Todos estos mártires, en la memoria afroamericana hacen parte de la felicidad eterna e interceden por sus respectivos pueblos y por la causa de todos/as los/as que sufren de todo tipo de esclavitud y por los marginados.

CONCLUSIÓN

Hemos visto en las líneas anteriores cómo la santidad del martirio penetra también el espíritu afroamericano. No

solamente lo penetra, sino que también se reviste de su color existencial, socio-político y cultural. Así pues, los frutos del martirio de varios afroamericanos, no se quedan sólo en su aporte para poner fin a algunas dictaduras socio-políticas o algunos conflictos armados, sino también, su compromiso en favor de sus pueblos y los pobres hasta dar su vida, junto a la de tantos miles de mártires católicos, que siguen siendo para los afrodescendientes testimonio relevante de lo que hoy significa la Vida Religiosa al servicio de la vida, y estímulo para renovar y fortalecer nuestro consagración como cristianos/as en el Dios de la Vida.

La memoria de los/as mártires afroamericanos/as al lado de todos los otros mártires, mantiene viva la presencia de ellos entre nosotros, nos hace descubrir el trazado de un camino que conduce hacia la paz con justicia compartida por la cual los mártires han luchado. En la convicción de los/as mártires afroamericanos, el amor y no el odio, la solidaridad y no el individualismo, la fraternidad y no el egoísmo, serán los frutos triunfantes de tanta sangre derramada en América Latina y el Caribe. Esto constituye una esperanza para los/as afroamericanos/as y una piedra de espera para una espiritualidad afroamericana que puede enriquecer la Vida Religiosa místico-profética, multiétnica y pluricultural, al servicio de la Vida. Se enriquecerá la Vida Religiosa en su aspecto

de liberar a los marginados/as, cuidar a los/as débiles y desamparados/as para que todos/as en Cristo tengan vida en abundancia. La memoria de los/as mártires afroamericanos/as propiciada por la CLAR, es una ocasión para pensar en la valorización de la vida, la emergencia de una nueva cultura cristiana que permite a todos/as vivir y gozar del don de la Vida que recibimos del Creador.

Al fin de cuentas, la celebración de los/as mártires en los pueblos afroamericanos, mostrará cómo el sentimiento de fraternidad, de solidaridad que espontáneamente germinaba en una raza aparentemente vencida en el pasado, excluida hoy en un mundo globalizado, logra nivelar su consciencia en un Dios vivo, y que ha vencido la muerte para siempre.

Referencias

ALLARD, Paul, *El martirio*, 2 Ed. Fax, Madrid, 1943, P. 306.

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, "Meditación sobre el martirio", En *Theologica Xaveriana*, Vol. 40, No. 2 (abril - junio, 1990), p. 223-237.

HAMMAN, Adalbert Gautier, *El martirio en la antigüedad cristiana*, Ed. Desclée de Brower, Bilbao, 1998, p. 216.

CUESTA MORENO, Marco Tobías, *La rebelión chocoana: El paro cívico de 1987*, Ed. Lealon, Medellín, Colombia, 1997, p. 205.

TOJEIRA, José María, "Martirio en la Iglesia actual: Testigos de cristo en el Salvador", en *ECA*, Vol. 52, No. 589 - 590 (nov. - dic. 1997), p. 1091-1114.

William Vila, et al., *Comunidades negras: Territorio y Desarrollo*, Ed. Revista Esteros, Medellín, Colombia, Marzo de 1996, p. 2170.



De la utopía al conflicto y martirio. Martirio de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay

Margot Bremer, RSCJ

Resumen

Este artículo se basa esencialmente en los testimonios de algunos sobrevivientes de las Ligas Agrarias Cristianas del Paraguay. Los Testimonios que ellos, ofrecen un aporte desde el fondo de las heridas recibidas al haber puesto en práctica el sueño de una convivencia fraternal, según el Evangelio, y al recordar a algunos que tuvieron que pagarlo con su vida. Su herida aún no se ha cicatrizado de todo, pero es manifestada con la convicción de que bajo de ella late la vida del Resucitado. Todos se habían embarcado en la utopía de Jesús, utopía que a Él como a ellos les había llevado al conflicto y al martirio .

Este artigo se baseia essencialmente nos testemunhos de alguns sobreviventes das Ligas Agrárias Cristãs do Paraguay. Os testemunhos oferecido por eles é desde o fundo das feridas recebidas ao terem colocado em prática o sonho de uma convivência fraternal, segundo o Evangelho, e ao recordar alguns que tiveram que pagar com a própria vida. Sua ferida ainda não cicatrizou completamente, porém é mostrada com a convicção de que sob ela pulsa a vida do Ressuscitado. Todos haviam embarcado na utopia de Jesus, utopia que tanto a Ele quanto a eles levou ao conflito e ao martírio.

Quiero hacer memoria aquí de aquellos/as que se entregaron con alma y vida, sea hasta el martirio físico o psíquico, a la utopía de convivir en fraternidad según el Evangelio en medio de una dictadura individualizante. El acontecimiento de las Ligas Agrarias Cristianas es sintetizado por Fernando Lugo, ex obispo de San Pedro (Paraguay) como “una experiencia religiosa, social, económica, política e histórica desde los aparentemente vencidos a los ojos del poder”¹.

1. DESPERTAR PARA SOÑAR

Así como trescientos años atrás los franciscanos y jesuitas se destacaron por su sentido utópico en las Reducciones del Paraguay, también esta vez fueron los dos órdenes que después del Concilio Vat. II. se destacaron por su inserción en medios populares. Junto con otros religiosos/as, sacerdotes diocesanos, seminaristas e “intelectuales orgánicos”, al reflexionar sobre el abandono y la marginación del campesinado, optaron por insertarse en la vida campesina para comprender mejor el modo de ser, pensar y sentir de aquellos/as. Se arremangaron y descalzaron para ayudar a los/as campesinos/as en su siembra, carpida, y cosecha, comiendo lo que éstos/as compartían con ellos/as. Sin embargo, los/as campesinos/as preferían

que compartieran con ellos/as sus saberes en vez de su ayuda en el campo. Los/as religiosos/as y sacerdotes -partiendo de la realidad campesina compartida- comenzaron a poner la Biblia en sus manos y los/as campesinos/as aprendieron rápido a interpretarla desde su mundo.

Por otra parte, al vivir los/as religiosos/as, sacerdotes y laicos/as en las mismas condiciones que los/as campesinos/as, aprendieron a respetar los ritmos y procesos campesinos, distintos a los urbanos. Sin adelantarse, intentaron despertar la conciencia, no se impusieron, inquirieron, problematizaron y sugirieron cambios: ver las cosas a través de preguntas. Pusieron la sabiduría campesina como fundamento de la comprensión, de la organización y del trabajo comunitario (minga).

El trato y comportamiento de aquel grupo de religiosos/as, sacerdotes y laicos/as comprometidos/as, ayudaba a los/as campesinos/as a descubrir la dignidad humana que Dios les había dado. Aconteció un despertar campesino que se refleja en una canción, compuesta por uno de ellos:

“...es hora de despertar, basta ya de dormir, basta ya de sufrir y vivir por otra cabeza. Pensemos con la nuestra propia. Para amarnos todos/as nuevamente, es necesario cambiar este viejo mundo...”

Un sacerdote que acompañaba a aquella juventud, comenta hoy: *“El sufrimiento del campesino tenía entonces - hasta hoy- dos causas: una era la dominación de la mente y de la cultura:*

*vivían por la cabeza de otro y vivir así es vivir dormido. Otro sufrimiento era no poder vivir la antigua tradición del jopoi,(reciprocidad en amor mutuo)”*².

En realidad se trataba de un despertar mutuo. Pues también el grupo de religiosos/as y no-religiosos/as se daba cuenta, al insertarse en la realidad de los pobres, que su radicalismo de vivir el Evangelio había sido una imaginación a base de ideas y teorías. Así lo expresa el entonces seminarista Lidio Domínguez: *“Sentíamos que nos estaban dando la clave para entender el Evangelio. De ese modo nos estaban salvando de la arrogancia de sentirnos superiores porque realizábamos unos ritos que los pobres no realizaban. El estudio me ha ayudado a comprenderlos, pero ellos en realidad orientaron mis estudios; ellos me hicieron encontrar dimensiones inéditas y profundidades incalculables”*.

2. NACEN LAS LIGAS AGRARIAS

Con mucha dificultad se formó una organización campesina ya que la distancia entre las fincas no posibilitaba un relacionamiento fluido. Fue asesorada también por amigos y conocidos de aquel grupo de sacerdotes y religiosos/as, procedentes de Asunción. Formaron en equipo futuros dirigentes campesinos que se comprometieron a socializar lo aprendido con los/as compañeros/as de su organización. En grandes asambleas, ya organizadas por los/as mismos/as campesinos/as, decidieron entre todos, constituirse en una Liga Agraria Cristiana en cada lugar. El corazón de estas Ligas debería ser alcanzar juntos/as la dignidad humana. Eso fue entre 1962-1965.

Pero también el grupo de religiosos/as y sacerdotes, en su gran mayoría españoles, jesuitas, franciscanos y salesianos, al presenciar diariamente las injusticias cometidas a los/as campesinos/as, se dedicaron, además de la Biblia, a formarlos también en Derechos Humanos y en Doctrina Social de la Iglesia, siempre con el método de Paulo Freire. Por ser de la Iglesia, declararon que la Liga Agraria Cristiana “*tuvo su nacimiento dentro de la Iglesia y que su fundamento era la Doctrina Social de la Iglesia*”³.

Y había un tercer grupo que se constituía desde dentro de las Ligas, el de la Tercera Orden de San Francisco. La mayoría de los párrocos del Interior pasaron las invitaciones para cursillos a estos hermanos franciscanos.

Todos estos grupos tenían en común las escuelitas campesinas cristianas que nacieron de la necesidad de formar a los jóvenes a comprometerse con los valores humanos, a construirse una nueva identidad que posibilitara transformar las estructuras patriarcales y machistas de la propia familia y dar más espacio a la mujer.

Estas iniciativas demuestran que las Ligas buscaban un proyecto de vida cimentado en fraternidad en la diversidad de género y generación, proyecto que quería superar las contradicciones entre la praxis cotidiana y el Evangelio.

Llegaron a ser treinta mil socios en el Paraguay, distribuidos en diferentes departamentos. Iban “*forjando un nuevo modo de ser que quiere calar hasta la médula*”⁴.

3. MÍSTICA QUE BROTA DE LA LECTURA BÍBLICA

La Biblia llegó a ser el referente obligatorio de las reflexiones y del análisis para todos los miembros de las Ligas: su lectura alimentaba la lucha cotidiana y daba la mística necesaria para afrontar la realidad. Gracias a ella los/as campesinos/as se sabían respaldados/as por Dios, y eso producía en ellos firmeza y ánimo. Dicen que llevaban los textos bíblicos a sus casas rumiándolos en su corazón. La lectura del Evangelio en las casas era fuente de acción y de cambio para la comunidad. La mística que brotó de la lectura bíblica, generó una transformación social que comenzaba desde la casa en donde a veces no existían buenas relaciones familiares. En la medida en que avanzaron en la visión de su misión, descubrieron cada vez más sus fallos. La Biblia se convirtió verdaderamente en “*cimiento de acción y reflexión* -como dice José Estanislao Coronel- *tanto en la lucha como en la resistencia*”. Finalmente, encontraron en la Biblia su misión: “*tanto la mujer como el hombre tenemos la misión de ir forjando una patria nueva, renovada día a día*”⁵.

En relación con la tierra, esta mística campesina tomó rasgos ya casi sacramentales. Un lingüista, acostado en el pasto, decía: “*yo siento que mi cuerpo se identifica con esta tierra, le he dado tanto de mi sudor que esta tierra es algo mía. Y este cuerpo y esta tierra te ofrezco, Señor, pues no tengo otra cosa que darte*”⁶. Cuando a un sacerdote recién torturado, le fue negado el celebrar la eucaristía en la iglesia, un

campesino espontáneamente exclamó: *“Celebremos el sacramento de nuestra fe sobre su cuerpo, y vamos a entrar en comunión con todos los torturados y los que sufren por la liberación”*. Todos/as extendieron sus manos sobre el cuerpo del sacerdote herido, tendido en el suelo que apenas podía moverse; el cuerpo del torturado fue ofrecido como hostia viva en comunión con Jesús y todos los demás lingüistas torturados por seguirle.

José Luis Caravias, SJ, expulsado con mucha violencia por ser considerado el “ideólogo” de las Ligas, recuerda:

*“lo que movía a la gente, era su fe, y la fe a la luz de la Palabra de Dios. Todo se hacía en unión, se ayudaban unos a otros, se daba la mano al que tenía necesidad, al que enfermaba se le ayudaba... había mucha espiritualidad”*⁷.

Era esta mística la que les llevaba a la acción y que les hizo comprender que *“saber compartir, saber dar, es uno de los signos del cristiano, el saber compartir más allá de lo que uno tiene, incluso saber compartir la vida”*⁸. En las reflexiones bíblicas descubrieron también *“que la raíz profunda de la miseria e injusticia que vive el pueblo, es su individualismo... porque debían vivir como hermanos, miembros del cuerpo místico de Cristo: de ahí nació la mística comunitaria: ñodivepá”*⁹. Los cursillos permanentes, tanto de Biblia como de organización, se basaban casi siempre en la Teología de Liberación. Esto ayudaba a desarrollar no solamente la espiritualidad y mística, sino junto con ellas, también a levantar la autoes-

tima, la conciencia de sentirse personas con dignidad, hijos e hijas de Dios. Mediante las liturgias renovaron su fe y celebraron su perseverancia.

La propia reflexión teológica de los/as campesinos/as se manifestaba en la producción de canciones, compuestas siempre en guaraní. Además de recrear la participación activa en el proyecto comunitario, inspiraron a acciones transformadoras. Con los cantos crecía una mística colectiva que ayudaba a mantenerse firmes después en los inevitables conflictos.

Cantar era una manera de orar que ayudaba a resistir y a luchar. Según Lidio Domínguez, *“el canto, manifiesto de alegría, en guaraní es siempre un llanto que canta la esperanza de poder superar el mal que causa el llanto, muy típico de la vieja cultura guaraní, expresado en el canto, la danza y el banquete de comunión”*¹⁰.

Otro producto teológico de la época de las Ligas es el libro de Caravias *Vivir como hermanos*, considerado como una Teología paraguaya de la Liberación, adaptada a la bases de las comunidades cristianas del país¹¹. El mismo autor dice que el libro surgió espontáneamente en las comunidades como testimonio de su reflexión teológica de la liberación campesina paraguaya, afirmando que la Teología de la Liberación es del Pueblo, pues *“ha nacido por el contacto fecundo de la Palabra de Dios con el sencillo y sincero Pueblo campesino”*¹².

La mística de las Ligas se manifestaba especialmente en la lectura de los profetas, al reconocer que *“al que les ha-*

bla en nombre de Dios, le acusan conspirar contra la seguridad de la nación y hacen todo lo posible para quitarle de en medio. Muchos años más tarde esto es lo que hicieron con Jesús y lo que siguen haciendo hoy... ”¹³.

Por otra parte, los/as religiosos/as y sacerdotes que acompañaron a las Ligas, se reunieron regularmente en Asunción desde 1972, llamándose “grupo 72”. Elaboraron su ideario en forma de un documento, en que confiesan:

Nuestra fe es fe en el Jesús histórico(...) A ese Jesús, presente en la historia, porque Él lo quiere así, lo encontramos muy particularmente en el que sufre, en el pobre, en el oprimido, en el explotado(...) Nuestra esperanza nos impulsa a esforzarnos por el Reino. A buscar en cada momento el poco posible de Liberación, ya que en ese esfuerzo nos da Dios la Vida en abundancia. El hombre paraguayo concreto, nuestro más próximo, vive oprimido y disminuido por estructuras injustas y exceso de poder, por irritantes desigualdades y marginaciones sociales(...) Hay que amar al marginado, en quien encontramos especialmente a Cristo, ayudándole a romper su situación de opresión(...) Nuestro compromiso como cristianos es fundamentalmente liberador y consiste no en dar cosas, sino en darnos a nosotros mismos¹⁴.

Tanto la mística de los/as campesinos/as como la de los/as religiosos/as y sacerdotes que estaban con ellos/as, in-

cluía la disposición de entregar su vida. Juan Rolón, un campesino, antes de su martirio, se expresaba ante uno de los temidos comisarios: “yo soy un cristiano. Me he entregado por mis hermanos para que vivan mejor y por eso si me quieren matar...”¹⁵.

Esta mística animaba e impulsaba todo el proceso que hacía resistir y dar la vida desde una convicción profunda de fe. La eucaristía se convirtió en un espacio para celebrar la vida y la liberación, para seguir luchando por construir la hermandad día a día, con la firme convicción de que eso era lo que Dios quería de ellos¹⁶. “Buscaban vivir el Evangelio, construir una comunidad como la de los primeros cristianos, y de ahí emanaba la mística que multiplicaba las fuerzas y alentaba el ánimo para no claudicar”¹⁷.

4. CONFLICTOS QUE LLEVARON AL MARTIRIO

La Biblia comenzó a convertirse en un libro subversivo a la vista del Gobierno, fue secuestrada por la policía y los lingüistas tenían que esconderla¹⁸. El régimen de Dictadura no podía tolerar organizaciones que no dependieran de su control. Muy pronto sospechaban y comenzaron a difamar a los lingüistas, tildándoles primero de “protestantes” y después de “comunistas”¹⁹.

Una de las características en las citaciones a la comisaría era que no dejaban ir a nadie a solas. Todos se movilizaron y cuando la autoridad exigía que sólo pasara al que había llamado con nombre, todos decían que se llamaban así. A veces, en vez de una persona, llegaron

a ser unas cuatrocientas²⁰. El régimen intentó descabezar a las Ligas y por eso siempre preguntaron en el interrogatorio por la cabeza del grupo, pero siempre recibieron la misma respuesta: “*todos somos cabeza*”. Los detenidos, tanto religiosos, sacerdotes y campesinos, fueron brutalmente torturados, de acuerdo con los manuales de la Escuela de Panamá. Muchos murieron en la tortura, sobre todo en las estrategias de pileta (submarino) y picana, pero también de hambre. Sin embargo, muchos de los que sobrevivieron, afirman que no perdieron su mística; confiesan que durante toda la tortura habían rezado. Al descubrir su profunda fe, los torturadores abusaron de ella, despertando a los presos en la madrugada con las palabras: “*es la hora de rezar. Nosotros somos el Dios, infelices, arrodíllense como devotos...*”²¹.

Muchos de los torturados fueron llevados en carretilla a su casa para morir allí un martirio en el anonimato. Cuando una madre rogó a su hijo que se pusiera a salvo, éste le respondió: “*quien mezquina su vida, la pierde, ¿o es que no crees lo que decía Jesús?*”²², fueron sus últimas palabras.

Campesinos que salieron de la prisión después de años de tortura y sistemática degradación de su dignidad humana, recibieron, al volver a su casa, rechazo y marginación de sus propios compueblanos, vecinos e incluso de sus familiares por haber sido ideologizados mientras tanto por el Gobierno. No se atrevían a acercarse a uno “de esos” ni hablarle. En vez de una tan necesitada acogida, sufrieron aislamiento. A veces la mujer se separaba de su marido. Así abando-

nados, tuvieron que abandonar todo: familia, casa, chacra y comenzar en otro lugar lejano o salir al extranjero.

Muchos/as de los/as religiosos/as y sacerdotes comprometidos con las Ligas fueron expulsados/as del país, especialmente los jesuitas, aunque a ninguno mataron.

El obispo de Misiones, Mons. Bogarín, murió justamente en el auge de las persecuciones, torturas y asesinatos de campesinos en su diócesis. Los lingüistas sobrevivientes lo recuerdan hoy como amigo suyo quien se enfrentó con las autoridades policiales e incluso convocó a un levantamiento popular contra la represión. Su muerte repentina en este contexto histórico no queda esclarecida hasta hoy. Hay muchas leyendas de un probable martirio suyo.

De cara a las persecuciones, las múltiples detenciones mediante allanamientos nocturnos, las torturas y los asesinatos delante de sus familiares; los lingüistas se mantenían firmes: estaban convencidos de que iban haciendo lo que Dios quiere.

A pesar de la gran represión, matanza y desarticulación de las Ligas, la dictadura no logró extinguir su espíritu. En el año 1978 un grupo de lingüistas sobrevivientes en la clandestinidad, tomaron la iniciativa de escribir una carta a los obispos reunidos en la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla. Algunas de sus palabras expresan su espíritu profético: “*estamos dispersos, abandonados y con miedo. Entendemos que las autoridades solamente con la fuerza de la represión bruta pueden*

*acallar nuestras voces y destruir nuestras organizaciones. Ellos tienen que defender sus estructuras que los mantienen en situación privilegiada, impidiendo la realización del Plan de salvación señalado por Dios y confirmado con la venida de Cristo*²³.

5. NUEVA VISION DEL MARTIRIO

El destino martirial de las Ligas Agrarias Cristianas nos transparenta algunos rasgos nuevos del martirio: fundamental es el aspecto comunitario; pues aquí se trata de toda una organización comunitaria alrededor de un proyecto del Evangelio, inculturado en el campesinado paraguayo, en un momento histórico de dictadura.

Religiosos/as insertados/as, campesinos/as y sacerdotes se habían unido para vivir el proyecto de Jesús, en reciprocidad y solidaridad, conscientes de los conflictos advenientes, ya que su fe en un Jesús pobre les dio suficiente fuerza para encararlos. Al desarrollar su sentido más comunitario-igualitario, tenían que resistir permanentemente contra la ideología imperante. Este, su fondo místico-profético de resistencia, se evidenciaba especialmente en las situaciones más críticas como las citaciones a la comisaría, en la tortura y de cara a la muerte. El martirio comunitario cristiano de las Ligas campesinas paraguayas es consecuencia de haber intentado vivir proféticamente la subversión del orden establecido por la dictadura, en nombre de un Dios del pueblo, de la comunidad y de la hermandad. Para la mayoría, su libertad era insobornable, prefiriendo la propia muerte antes que entregar el nombre de un hermano.

Aquellos/as campesinos/as que murieron por causa del Evangelio, eran representantes de todo un grupo que se había organizado para ponerlo en práctica; todo el grupo había sido pionero del reino, ya que todos/as estaban dispuestos/as a perder su vida por la misma causa por la que Jesús perdió la suya. Este hecho nos demuestra que vivir el proyecto de Dios siempre causará conflictos y hasta martirio.

La historia de las Ligas Agrarias Cristianas sigue siendo en la historia del Paraguay y de América Latina, una “*lámpara que brilla en la oscuridad*” y brillará especialmente en aquellos/as que descubren en el martirio que sufrió todo el grupo, la “*estrella matutina que iluminaba sus corazones*” (2 Pe 1, 19).

Notas

- ¹ Lugo, Fernando, Prólogo del libro citado, 8.
- ² DOMÍNGUEZ, Lidio, *testimonio oral*.
- ³ DÍAZ, Tranquilino, en: op.cit. 92.
- ⁴ FERNÁNDEZ, David, op.cit. 132.
- ⁵ LEIVE OJEDA, Emigdia, *testimonio oral*.
- ⁶ FERNÁNDEZ, David, op.cit. 132.
- ⁷ KOKEGUARA REMBIASA. *Experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas, 1960-1980*, Asunción, Paraguay, 1991-1993 COMISIÓN NACIONAL DE RESCATE Y DIFUSIÓN DE LA HISTORIA CAMPESINA, tomo IV, 84, en adelante abreviado KR.
- ⁸ MELGAREJO, Herminio, *testimonio oral*.
- ⁹ FARRÉ, Luis, *Comunidades de base, Acción No. 13*, mayo 1972, Asunción, Paraguay, 16. *Oñodivepa* es una palabra guaraní que significa “todos juntos”.
- ¹⁰ DOMÍNGUEZ, Lidio, *testimonio oral*.
- ¹¹ USEROS, Manuel: *La vida por el Pueblo: Cristianos de comunidades populares en América Latina*, Madrid, 1981, 228.
- ¹² ALCARAZ, Mauricio, *Prólogo del libro de Caravias: Vivir como Hermanos*, Madrid, 1972, P. 6.
- ¹³ SALINAS, Juana Rosa, *testimonio oral*.
- ¹⁴ *Ideario fundamental de los grupos de reflexión*, mimeo, Asunción 1973.
- ¹⁵ GUTIÉRREZ, Arnaldo, *testimonio oral*.
- ¹⁶ cf. PRIETO, Rosita, *testimonio oral*.
- ¹⁷ FERNÁNDEZ, David, op.cit. 183.
- ¹⁸ En la persecución de las Ligas Agrarias por la dictadura de Stroessner, los libros más subversivos han sido la Biblia, los Documentos de Medellín y el libro de Caravias *vivir como hermanos*.
- ¹⁹ Los lingüistas detenidos, acusados de amotinamiento contra el Gobierno, fueron llamados “*hachas comunistas cubiertas por las*”

faldas de los curas", cf. Bernardo Torales, KR, tomo III, 26.

²⁰ RODRÍGUEZ, Fernando, KR, tomo I, 83.

²¹ ROLÓN, Juan, KR, tomo III, 48/49.

²² SALINAS, Juana Rosa, *testimonio oral*.

²³ *Carta de los campesinos a los obispos reunidos en Puebla*, septiembre 1978.



A pastoral da Aids como presença profética de religiosos e religiosas na defesa da vida

José Bernardi, OFMCap
Vanildo Luiz Zugno, OFMCap

Resumen

O artigo apresenta o surgimento da epidemia da Aids e, como resposta a esta nova realidade social, a criação, por parte da Igreja do Brasil, da Pastoral da Aids e sua articulação com outros trabalhos no mesmo campo desenvolvidos em outros países da América Latina. O texto apresenta também o envolvimento de religiosos e religiosas na luta contra a Aids e o modo como esse envolvimento foi exigindo novas compreensões do que é ser religioso e religiosa.

El artículo presenta el surgimiento de la epidemia del SIDA y, como respuesta a esta nueva realidad social, la creación, por parte de la Iglesia del Brasil, de la Pastoral del SIDA y su articulación con otros trabajos en el mismo campo desarrollados en otros países de América Latina. El texto presenta también el compromiso de los/as religiosos/as en la lucha contra el SIDA y el modo como ese compromiso fue exigiendo nuevas expresiones de lo que es ser religioso/a.

1. A REALIDADE DA AIDS

A Aids (Síndrome de Imunodeficiência Adquirida) é uma realidade desde 1980. Causada pelo vírus HIV, a síndrome, inicialmente restrita a grupos marginais na sociedade, tornou-se, nas últimas décadas, uma doença que não escolhe sexo, raça ou idade.

Atualmente, no mundo, são aproximadamente, 33 milhões de pessoas vivendo com o HIV. Cerca de 70% dos infectados vivem na África subsaariana onde a epidemia, além da sua dimensão sanitária, passou a ser um problema social, econômico e demográfico. Alguns países chegam a ter até 30% da população infectada.

Estima-se que em torno de 16 milhões de pessoas já perderam a vida por causa da Aids. A cada ano, são mais três milhões de mortos.

Na América Latina, são 1.700.000 pessoas vivendo com HIV. Só no Brasil são 600.000. No Caribe são 250.000 os infectados. Deles, três quartos vivem no Haiti e República Dominicana. Mesmo que os números absolutos sejam bem menores que os da África, América Central e Caribe apresentam o segundo maior índice de prevalência (pessoas vivendo com o HIV sobre o total da população do país). E o nú-

mero de infectados, apesar do esforço de governos e da sociedade, continua crescendo...

A Aids, apesar dos muitos recursos e esforços empenhados, não tem cura. Mas tem tratamento! A partir de 1996 foi colocado no mercado o “coquetel” anti-Aids que tornou possível a convivência com o HIV. Nos países em desenvolvimento, o Brasil foi o primeiro a disponibilizar o tratamento para todos os portadores do vírus. Outros países da América Latina e Caribe estão seguindo o caminho. O problema são os custos e as patentes detidas pelos grandes laboratórios farmacêuticos.

Devido à sua forma de transmissão (relações sexuais e uso de drogas injetáveis), a Aids, desde o início, foi marcada por um forte estigma e julgamento moral que levava à culpabilização do doente. Como consequência, o ocultamento e abandono do doente tornaram-se regra quase geral.

2. IGREJA E AIDS NO BRASIL

Desde o surgimento da epidemia, muitas pessoas, organizações e setores da sociedade empenham suas energias no seu controle. No Brasil, setores da Igreja Católica, movidos pela sensibilidade cristã, passaram a acolher os doentes abandonados pelas suas famílias sem ter onde morrer... Criaram-se, num primeiro momento, Casas de Apoio: espaços onde as pessoas eram acolhidas, abrigadas e acompanhadas na sua dor e sofrimento. A maioria destas Casas de Apoio eram mantidas por Congregações Religiosas, tanto masculinas quanto femininas.

Com o passar do tempo, o advento dos medicamentos e a ampliação do perfil das pessoas atingidas pela epidemia, passou-se a pensar, na Igreja do Brasil, em organizar e articular um trabalho que desse uma resposta mais efetiva à situação das pessoas vivendo com HIV.

Além da assistência prestada nas Casas de Apoio, passou-se a incluir nas ações a educação, a prevenção e a luta pelo direito ao acesso aos medicamentos e tratamento.

A entrada da Igreja na luta contra a Aids -tema tão sensível do ponto de vista moral- chamou a atenção das autoridades públicas. Depois de vários contatos e encontros, chegou-se à realização, de 12 a 15 de junho de 2000, em Itaici, do Seminário “Aids e desafios para a Igreja do Brasil”. Além de representantes do Ministério da Saúde, estiveram presentes no Seminário, o presidente do Pontifício Conselho da Saúde e representante do Papa, Dom Javier Barragán, o arcebispo emérito de São Paulo, cardeal Paulo Evaristo Arns, o representante da CNBB, Dom Eugène Rixen, além de religiosos, religiosas e lideranças do movimento de Aids de todo o Brasil, direta ou indiretamente ligadas à igreja.

Em fevereiro de 2002, numa reunião em Fortaleza, foi organizada, dentro das instâncias da CNBB, a Pastoral da Aids, atualmente presente em 118 dioceses e em 16 dos 17 regionais da CNBB.

A Coordenação Nacional é composta por um Secretário Executivo, um Assessor Nacional, 5 Coordenadores/as Regionais e um Bispo Referencial. Dos oito membros da Coordenação Nacional, 5

são religiosos/as.

Na Assembléia da CNBB de 2003 foi aprovado o compromisso de “*Serviço de prevenção ao HIV e assistência aos soropositivos*: a igreja assume este serviço e, sem preconceitos, acolhe, acompanha e defende os direitos daqueles e daquelas que foram infectados pela Aids. Faz também o trabalho de prevenção, pela concretização dos valores evangélicos, sendo presença misericordiosa e promovendo a vida como bem maior” (Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2008, n. 123e).

No Brasil, atualmente há aproximadamente 3.500 agentes da Pastoral da Aids que fazem, no dia a dia e em cada comunidade, o trabalho de prevenção, acompanhamento e defesa dos direitos das pessoas portadoras do HIV.

3. A REDE CATÓLICA FRENTE AO HIV-AIDS NA AMÉRICA LATINA E CARIBE

Ao mesmo tempo em que, no Brasil, com a presença significativa de religiosos e religiosas, foi sendo organizada a Pastoral da Aids, em outros países da região, outros religiosos e religiosas também foram implementando iniciativas no campo da Aids.

A necessidade de partilhar as experiências e refletir conjuntamente levou à organização, em agosto de 2005, em Porto Alegre (Brasil), do I Simpósio Latino-americano “Igreja e luta contra a Aids”. Estiveram presentes representantes de 12 países da América Latina e Caribe e uma delegação do Timor Leste. Quase todas as delegações contavam

com participação de religiosos e religiosas que, em seus países, levavam adiante trabalhos no campo do HIV-Aids.

Em abril de 2007, durante o II Simpósio Latino-americano “Igreja e luta contra a Aids”, realizado em Buenos Aires, foi feita a preparação para a V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano a ser realizada em Aparecida. Resultado deste Simpósio, além da partilha e articulação, foi a inclusão, no texto de Aparecida, da referência ao trabalho da Igreja na luta contra a Aids:

Deve-se, portanto, estimular nas Igrejas locais a Pastoral da Saúde que inclua diferentes campos de atenção. Consideramos de grande prioridade fomentar uma pastoral com pessoas que vivem com o HIV - Aids, em seu amplo contexto e em seus significados pastorais: que promova o acompanhamento compreensivo, misericordioso e a defesa dos direitos das pessoas infectadas; que implemente a informação, promova a educação e a prevenção, com critérios éticos, principalmente entre as novas gerações para que desperte a consciência de todos para conter a pandemia. A partir desta V Conferência pedimos aos governos o acesso gratuito e universal aos medicamentos para a Aids e a doses oportunas (DA 421).

Além da partilha e articulação entre os países da região, a partir de 2004, a Pastoral da Aids do Brasil iniciou um trabalho de apoio e assessoria à Igreja do Timor Leste também neste campo específico. Em nome da Congregação

das Irmãs Escolares de Nossa Senhora, Irmã Rita de Jesus Miranda foi para o Timor Leste onde está até hoje. Em 2005, um grupo de religiosas e profissionais da saúde daquele país estiveram durante um mês conhecendo o trabalho da Pastoral da Aids e capacitando-se para a prevenção e o atendimento dos infectados naquele país. O intercâmbio com o Timor Leste continua até hoje.

4. A ATUAÇÃO DA PASTORAL DA AIDS

A implantação da Pastoral de DST/Aids, respeitando solicitação das dioceses e regionais, se dá mediante capacitação de agentes que atuam nos trabalhos de prevenção e assistência ligados à igreja local.

Além da implantação do serviço, a Pastoral da Aids se propõe a articular e dar visibilidade às entidades ligadas à Igreja que fazem ações no contexto da epidemia. Uma das atividades que está sendo desenvolvida pela pastoral é um levantamento de todas as entidades, iniciativas, serviços e práticas da igreja no contexto da Aids. De antemão pode-se afirmar que são mais de 300 trabalhos conhecidos, a maioria levados adiante por religiosos e religiosas.

Trabalhar no contexto da Aids e assumir a tarefa de prevenir e assistir é um desafio que não pode ser enfrentado isoladamente. É preciso estar articulado e estabelecer parceria com os serviços de saúde organizados e todos os setores da sociedade civil que trabalham as mais diversas especificidades da doença.

São inúmeras as dioceses, bem como religiosos, religiosas, padres que solici-

tam orientação e assessoria na implementação de serviço para acolhida e acompanhamento de pessoas soropositivas-HIV.

O trabalho no campo da Aids é complexo e ocasião para a explicitação das contradições que envolvem esta epidemia, desde as de cunho econômico e político até as sociais, de gênero, morais e religiosas. Por isso, uma das atividades permanentes da Pastoral é o aprofundamento, a reflexão e iluminação bíblica, teológica, antropológica e sociológica. A cada ano é publicado um volume contendo as reflexões de teólogos e pastoralistas, que auxiliam na elaboração teórica da prática desta pastoral.

Materiais informativos, subsídios, boletins também são instrumentos que levam formação e informação e dão visibilidade ao trabalho dos agentes da pastoral. A Vigília pelos mortos da Aids, realizada no terceiro domingo de maio e o Dia Mundial de Luta contra a Aids -primeiro de dezembro- são momentos de manifestação pública do compromisso da Igreja com as pessoas vivendo com o HIV e na luta contra a Aids.

5. RELIGIOSOS E RELIGIOSAS NA LUTA CONTRA A AIDS

A presença de religiosos e religiosas na luta contra a Aids é anterior ao próprio surgimento da Pastoral da Aids. Como acima foi dito, as primeiras Casas de Apoio que surgiram no Brasil foram por iniciativa de Congregações Religiosas. Quando ainda não havia tratamento, era um meio de ser presença caritativa junto aos que não tinham mais nenhuma esperança e, abandonados pelas fa-

mílias e pela sociedade, nada mais lhes restava a não ser esperar a morte. Ajudar as pessoas a morrer com dignidade era o motivo da presença dos religiosos e religiosas.

Com o surgimento dos medicamentos que tornavam possível a convivência com o HIV, a sociedade civil e, nela, os religiosos e religiosas que acompanhavam as pessoas infectadas, passaram a articular-se para exigir do Estado a disponibilização de medicamentos e a assistência à saúde. É neste contexto que surge a Pastoral da Aids, no início e até hoje, animada por religiosos e religiosas das mais diversas Congregações.

As motivações que levaram religiosos e religiosas a se engajarem nesta luta foram as mais variadas possíveis. Alguns ali chegaram por acaso, como narra uma religiosa: “sou Enfermeira e sofri uma picada com agulha de seringa com que havia administrado uma droga a um paciente HIV positivo. De repente me encontrei numa fila de quatrocentas pessoas para fazer exames de rotina para quem se acidenta com material biológico ou se expôs ao risco de contrair HIV. Então me senti como se fosse portadora do vírus e, naquele momento, ouvi um grande apelo de Deus me dizendo para fazer alguma coisa em favor das pessoas vivendo com Aids. Depois daquele dia sempre me ocupei com estas questões” (RMK, 36 anos, 10 de Vida Religiosa).

Para outros, foi uma opção: “a primeira grande motivação é a consciência de que somos chamadas pelo Deus da Vida a estar a serviço da vida, inspiradas no Evangelho e no carisma fundacional e

congregacional na luta em favor da vida ali onde ela está ameaçada” (Irmã Liani Postai, 50 anos, 28 de Vida Religiosa). Para as Irmãs Nadalina Perondi (55 anos, 27 de vida religiosa) e Anália Maria de Paula (50 anos, 26 de vida religiosa), coordenadoras das regiões Nordeste e Norte da Pastoral da Aids, o que motivou foi o carisma das respectivas congregações -Irmãs de São José e Irmãs da Imaculada Conceição- e a opção pelos mais necessitados tomada em nível de Província.

As reações das Congregações diante do compromisso das religiosas na Pastoral da Aids também foi muito diferente. Em alguns casos, como das Irmãs Nadalina e Amália, “o envolvimento levou a mais irmãs assumirem e se envolverem no trabalho”. Houve, no entanto, situações bem diferentes: “de início 98% foram contra minha missão e até me desprezavam junto com minhas convicções. Agora posso dizer que 40% já me apóiam, mesmo sendo a Aids uma prioridade da congregação” (RMK). Irmã Lourdes Geneci Rodrigues (48 anos, 20 de vida religiosa) relata que seu trabalho foi aceito “com um pouco de dificuldade, pouco acolhimento, abertura, leve pré-conceito”. Para Irmã Liani, “houve momentos de forte resistência por parte de alguns membros da comunidade e Província, interpretando a Pastoral da Aids como algo que não se enquadra na missão específica hospitalar, muito menos na minha função de direção institucional”. Com o passar do tempo, no entanto, as dificuldades foram vencidas e, hoje, “através deste projeto, participamos do encontro anual de partilha do carisma com os leigos em nível de Província, no qual perce-

bemos vivamente a ação e o carisma da fundadora nesta área, tendo assim aceitação na Província”.

No dizer de Irmã Lourdes, o seu engajamento provocou, na Congregação, “um desinstalar-se, maior abertura para o novo, uma realidade dessa doença que questiona e nos derruba do pedestal, muita humildade, acolhimento e amor à Vida, a exemplo de Jesus Cristo”.

Para Irmã Margaret Hosty (57 anos, 35 de Vida Religiosa), a conseqüência do seu trabalho na Pastoral da Aids na sua relação com a Congregação foi “menos tempo para assumir responsabilidades internas na Congregação” que teve como contraponto positivo “uma visão mais ampla da situação da Aids no Brasil e dos trabalhos realizados no país”.

CONCLUINDO

O compromisso de religiosos e religiosas no mundo da Aids levou, num primeiro momento, a tratar da questão a nível interno, superando o tabu da Aids

e os preconceitos a ela relacionados. O segundo passo é a organização para a assistência e o acompanhamento das pessoas vivendo com HIV-Aids e, ponto culminante, o trabalho de educação e prevenção para evitar o contágio e o aumento da epidemia.

A convivência cotidiana com pessoas vivendo com HIV-Aids leva também à redescoberta da humanidade, tantos dos enfermos como dos que com eles se comprometem. Leva a um assumir as próprias limitações e fragilidades e a tornar-se mais sensível, compreensivo e misericordioso.

Todo esse engajamento passa por decisões pessoais, mas leva também a mudanças no sentir e no agir das comunidades e Congregações Religiosas que se sentem chamadas a dar novas respostas aos novos problemas que surgem na sociedade redescobrando nela a missão da Vida Religiosa de ser testemunho da presença viva de Deus entre os seus preferidos.



Testimonio martirial actual

Gregorio Iriarte, OMI

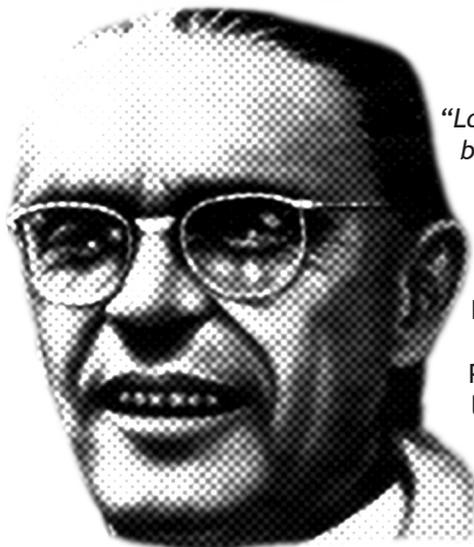
Resumen

Bueno es hablar de martirio, pero mejor es hablar de nuestros mártires. El testimonio de nuestros mártires de hoy nos forma en la mística y la profecía necesaria para estos tiempos. Al hacer memoria de algunos mártires de la Vida Religiosa latinoamericana, como es el caso del oblato Mauricio Lafébvre y el jesuita Luis Espinel, nos remontamos a su época y a sus escritos, para dejarnos impresionar por sus vidas y palabras fuerza. Su testimonio martirial, como el de muchos pastores, se hermanan por la liberación de nuestros pueblos. Es el caso de Luis Espinel y Romero.

Bom é falar de martírio, porém melhor é falar de nossos mártires. O testemunho de nossos mártires de hoje nos forma a mística e a profecia necessárias para este tempo. Ao fazer memória de alguns mártires da Vida Religiosa latinoamericana, como é o caso do Oblato Mauricio Lafébvre e do Jesuíta Luis Espinel, nos remontamos à sua época e a seus escritos, para nos deixarmos impressionar por suas vidas e palavras fortes. Seu testemunho martirial como o de muitos pastores, se unem pela libertação de nossos povos. É o caso de Luis Espinel e Romero.

1. Mauricio Lafébvre, OMI

“ARRIESGANDO EL PELLEJO”



“Lo clavaron con balas sobre la cruz. Lo llamaron bandido como a Jesús...” así cantaban los/as jóvenes universitarios el día del entierro del P. Mauricio Lafébvre, misionero Oblato canadiense, fundador de la carrera de Sociología en la Universidad Estatal de La Paz y primer Decano de esa misma Facultad.

Por su vida de total coherencia, por su palabra lúcida e inspiradora, por su preparación teológica y académica, Mauricio se fue constituyendo en las aulas de la Universidad de La Paz en el modelo de catedrático y en el consejero más apreciado en el ambiente universitario.

La muerte heroica de Mauricio no fue un accidente fortuito, ni un destino fatal, ni un final glorioso buscado por él... Fue una consecuencia lógica de su vida. Mauricio murió heroicamente porque supo vivir cada día la heroicidad del darse sin límite ni medida. Murió en un supremo acto de servicio a sus hermanos/as porque su vida entera fue una entrega constante. Murió en un gesto extraordinario de caridad porque supo amar profundamente a todos/as.

Los héroes no se improvisan, ni los mártires tampoco. Mauricio, comprometido de por vida con la causa del pueblo, llega hasta la propia inmolación en aras de ese mismo compromiso.

Sacerdote de entrega constante y generosa, su muerte fue la consecuencia lógica de lo que él mismo ponía como lema a los/as estudiantes: *“debemos entregarnos en bien de nuestro pueblo hasta arriesgar nuestro propio pellejo....”* y él se arriesgó a hacerlo realidad.

Mauricio llegó a Bolivia en febrero del año 1953. Había nacido 30 años antes en Canadá. Su llegada a Bolivia, como la de otros/as muchos/as misioneros/as, se debía al llamado que hiciera el Papa de entonces, Pío XII, a favor de América Latina, un Continente de raíces y tradición católica pero, falto de sacerdotes y que corría el peligro de ser presa de ideologías extrañas, especialmente de tendencia marxista.

Mauricio llega con la idea de entregarse “de cuerpo y alma” al pueblo de Bolivia para poner dique a las amenazas de esas ideologías foráneas.

Invitado por el P. Lombardi, viaja a Roma a un Curso intensivo sobre el “Mundo Mejor”. Se especializa en sociología y regresa a Bolivia en 1966. No es el mismo Mauricio de años atrás. Ha estudiado profundamente, ha aprendido muchas cosas, ha orado mucho, ha madurado. Se ha vuelto en un sacerdote acosado por la “sed de justicia”, como él mismo lo manifestaba.

También en Bolivia se habían dado muchos cambios: había caído el gobierno moviementista de Paz Estensoro y se hallaba en el poder el general René Barrientos.

Comienza su docencia en la Universidad Mayor de San Andrés por uno de los eslabones más bajos, como profesor suplente en Introducción a la Sociología en la Facultad de Derecho.

Existía una pugna académica porque la Facultad de Derecho obstaculizaba la creación de una nueva Facultad. Mauricio fue el que más luchó para el nacimiento de la Facultad de Sociología y se le considera como el fundador de la misma.

En agosto de 1971 hay un nuevo golpe de Estado en Bolivia, esta vez sumamente

sangriento. El entonces coronel Bánzer se levanta contra el régimen del general Torres.

Se combate en la calles de La Paz. Hay numerosos/as muertos/as y heridos/as. Desde la Cruz Roja llaman a Mauricio para que ayude en la arriesgada tarea de auxiliar a los/as heridos/as cuando todavía un horrible tiroteo resonaba por el centro de la ciudad.

Las calles de La Paz son una balacera; hay fuego cruzado. Mauricio, manejando su camioneta llega como puede hasta el edificio de la Cruz Roja. Se pone a las órdenes de los médicos de turno. Le piden que se traslade con urgencia a la calle Rosendo Gutiérrez, donde hay un herido que está en la calle desangrándose sin que nadie le auxilie porque hay un intenso tiroteo. Mauricio anota la dirección en una libreta. Entran en su camioneta un médico, una enfermera y un muchacho voluntario, que lleva la bandera de la Cruz Roja.

Mauricio va manejando su vehículo hasta la esquina de las calles Rosendo Gutiérrez y Capitán Ravelo. Desde una casa cercana suena una ráfaga de ametralladora que da de lleno en la parte delantera de la vagoneta. Mauricio recibe un balazo en el pecho. Emite un leve quejido y logra ladear el vehículo hasta la acera. Pide a sus acompañantes que se bajen y se tiren al suelo. ¡Fueron éstas sus últimas palabras!

El médico, la enfermera y el joven logran tirarse al suelo y gateando llegan a protegerse en los edificios de la calle. Mauricio, moribundo, consigue abrir la puerta del coche y cae desplomado sobre el centro de la calle. Serían las seis y media de la tarde de aquel fatídico 21 de agosto de 1971.

Seguía el tiroteo. Era imposible acercarse hasta Mauricio que se desangraba en medio de la calle. Cuando el muchacho levantaba la bandera de la Cruz Roja llegaban, como por resorte, los disparos.

No quedaba otro recurso que esperar a que llegara la oscuridad de la noche “pero la noche tardaba en llegar...”

A las primeras sombras se intentó el rescate. Uno de los soldados disparó contra los focos del alumbrado público que comenzaban a prenderse. Otro se arrastró hasta llegar a atar una cuerda al brazo de Mauricio y, cuidadosamente, lo fueron arrasando, pero, en esos momentos acaba de lanzar el último suspiro... Había agonizado en plena calle en un acto heroico de extraordinaria caridad. Mauricio da su vida para salvar la vida de otra persona. Es el mejor ejemplo de testimonio martirial. Expresión vivencial de lo que había dicho Jesús: “no hay amor más grande que dar la vida por sus hermanos” (Jn 15,15).

Trasladaron su cuerpo acribillado hasta la iglesia que él había ayudado a terminar once años antes. Hasta allí llegó el pueblo, pese a que las calles estaban copadas por los tanques de guerra y los ánimos amedrentados.

La primera orden de los golpistas fue una prohibición: que el entierro de Mauricio Lefévre no sea público. La orden fue transmitida al Arzobispo de La Paz que la rechazó airado. Fue la primera desobediencia contra el nuevo régimen dictatorial.

El féretro de Mauricio fue llevado en hombros por estudiantes y obreros. En el largo trayecto, calles arriba, la multitud se agolpaba por llegar a tocar, siquiera, el féretro.

En presencia de los esbirros del gobierno, los discursos y los homenajes a la vida y a la muerte heroica de Mauricio se alargaron hasta el anochecer. Extractamos algunos párrafos. La dirigente de los universitarios de la Facultad de Sociología decía:

Aquí estamos, Mauricio, afligidos, impotentes ante la sed homicida de la bestia apocalíptica. Tú no has muerto: acabas de nacer en el corazón de multitud de jóvenes que no te conocían... Solo queremos decirte que fuiste bueno, íntegro, solidario, generoso hasta la muerte.

Pídele a Dios por nosotros, para que tengamos el coraje de vivir lo que nos espera y luchar siempre por la causa en la que tú, Mauricio, también creíste justa.

Este es un entierro sencillo, como corresponde a los héroes de la nueva sociedad. Hasta la victoria siempre, compañero Decano.

No era una jornada de llanto, de pesar, sino de compromiso, de solidaridad, de entrega generosa por la liberación del pueblo.

Todos coreaban una canción hecha en honor de Camilo Torres:

*“Donde cayó Mauricio se alza una cruz,
pero no de tristeza sino de luz...”*

Desde la clandestinidad envió su mensaje el gran político Marcelo Quiroga Santa Cruz que un día también moriría víctima de las balas asesinas de la dictadura:

Has oído, Mauricio, la voz de tu pueblo, tuyo, sí, tuyo porque no te has incorporado a él por el mero hecho de nacer en este espacio geográfico, sino porque lo has conquistado con tu apasionada entrega de servicio total.

Has debido oír la voz del pueblo rindiéndote un homenaje de gratitud, pero

no un homenaje convencional, hecho de lacrimosas oraciones fúnebres. No. Sino el homenaje que tú preferías y que tú merecías.

Imagino, Mauricio, boliviano, sacerdote y compañero, que en el último instante, cuando yacías inmóvil sobre la tierra nuestra, que no te dio disfrute de ventajas, sino cadalso y tumba por tu sacrificio y tu amor a los desposeídos, oíste el homenaje de tu pueblo que se reflejó en tus ojos inmóviles, abiertos a la noche sangrienta.

Sobre la cal fresca de la tumba, una mano amiga escribió:

*P. Mauricio Lefébvre, OMI
Mártir de la liberación.*

Mauricio era uno de esos hombres que dejan, sin que ellos mismos se lo propongan, una huella profunda a su paso por este mundo. El recuerdo imperecedero de Mauricio ha de quedar marcando la historia de Bolivia, su patria de elección: por su vida y por su muerte; por su palabra y su acción; por su pensamiento y su testimonio... Los/as Religiosos/as han de encontrar en Mauricio un modelo de entrega evangélica por la liberación del pueblo.

Mauricio vivió siempre de cerca los principales acontecimientos de Bolivia. Desde la cátedra de Sociología de la Universidad Central, escuchó con inquieta y anhelante curiosidad el ritmo acelerado y descontrolado en la marcha del país. Sobre la cresta misma de la ola, Mauricio vivió con intensidad cada acontecimiento sociopolítico de la convulsionada Bolivia.

Sin embargo, Mauricio no fue un político. Todo lo contrario. Su repugnancia instintiva por todo lo que pudiera sacarle del anonimato, su natural retraimiento, su aversión a todo lo burocrático y vertical, su temperamento imaginativo, desestructurado, hasta bohemio, su amplio espíritu de comprensión para todos/as los/as que pensaran de un modo distinto al suyo, hacían de él un religioso totalmente ajeno a las mezquinas luchas partidistas.

Mauricio era búsqueda constante. Dotado de grandes cualidades intelectuales y de un temperamento comunicativo y optimista, siempre vivía, sin embargo, insatisfecho consigo mismo. Buscaba continuamente, hacer algo nuevo y algo mejor. Era de esas personas que, aún en la edad madura, aparecen como jóvenes. Este venía a ser el secreto de su éxito con la juventud universitaria.

Instintivamente abierto a todo lo nuevo, vivía en esos tiempos de renovación religiosa post-conciliar, con ansia de pionero y vocación de profeta. Mauricio leía mucho y dialogaba con todos/as, sobre todo con los marxistas y troskistas. Era un maestro en el verdadero diálogo, de ahí que resultase muy fácil entenderse con él

y confraternizar. Tenía multitud de amigos/as.

Mauricio vivía orientado hacia el futuro. Era un sacerdote, un religioso de esperanza: esperanza humana y esperanza teológica fundidas ambas en una visión optimista y transformadora de nuestra sociedad. Era un religioso de proyectos, de ilusiones, de utopías. Comprometido plenamente por la causa de los más pobres, estaba dispuesto a jugarse la vida por defender los ideales de justicia evangélica que él predicaba.

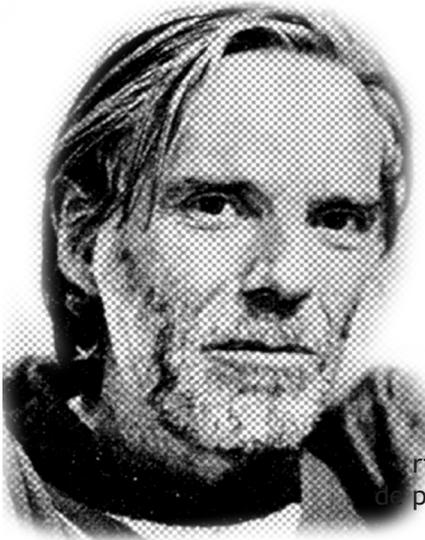
Peregrino y caminante empedernido, la muerte lo debía sorprender sobre la marcha, en la calle, junto al pueblo con un gesto de entrega, de total solidaridad, en una actitud de sacrificio sacerdotal.

Mauricio fue criticado por los propios cristianos que no llegaron a entender su compromiso religioso en abierto diálogo con los propios enemigos de la Iglesia. Él no les daba importancia a esas críticas. Le parecía natural que le criticasen.

Cuando se velaba su cuerpo. Alguien escribió: *“Mauricio, perdona a quienes te han matado y criticado”*. A los corazones magnánimos como el de Mauricio no les cuesta perdonar porque no se saben ofender. Es tan puro y tan radiante el testimonio de su vida y de su heroica muerte que su ejemplo ha de permanecer, imperecedero, en el alma de nuestro pueblo.

2. Luis Espinal, SJ

“DAR LA VIDA CON LA SENCILLEZ DE QUIEN CUMPLE UNA TAREA MÁS”



Era al atardecer del 4 de marzo del año 1980. Acabábamos de dar sepultura al cuerpo torturado y horriblemente martirizado de nuestro querido hermano y compañero, Luis Espinal. Volvíamos del cementerio con su socio de habitación, el P. Javier Albó.

Íbamos comentando el drama que estábamos viviendo frente al asesinato de Lucho, indagando sobre los indicios de los posibles asesinos. También conversábamos acerca de la conveniencia de dar alguna utilidad a su importante legajo de artículos de prensa, de comentarios teológicos y de críticas sobre varios centenares de películas que nos había dejado Lucho.

Fuera de su especialidad en los medios de comunicación, Espinal era un excelente escritor, muy agudo, directo y tremendamente gráfico y expresivo...

Al entrar en su cuarto, que Lucho compartía con Albó, pudimos advertir que sobre el escritorio había varios papeles escritos a mano. En realidad, no eran, como hubiéramos podido pensar, algún análisis sobre la última película que había visto. En realidad era una oración. La última de las oraciones que Lucho escribía cada noche antes de acostarse.

El título de esta su última oración nos pareció desconcertante, a primera vista... **“No queremos mártires”**, se titulaba. La leímos en alta voz, con la emoción contenida al pensar que teníamos en nuestras manos una especie de “testamento espiritual” de nuestro querido amigo.

Acabábamos de pregonar en el cementerio de La Paz que Lucho Espinal era *un verdadero mártir* y ahora, nos encontrábamos con su último mensaje en el que nos decía que nunca se debe buscar el martirio. Que eso es propio de espíritus débiles, de masoquistas...

Resumo algunas de las ideas de esta original y profunda oración:

El país no necesita mártires, sino constructores. El mártir es un individualista equivocado de lado. Es un masoquista que, si no puede vencer con el triunfo, procura sobresalir en la derrota. Por eso, le gusta ser incomprendido y perseguido. Necesita al torturador, inconscientemente, y lo crea... Quiere morir para convertirse en personaje de vitrina... El desplazado tiende a la mística del martirio, procurando sublimar la derrota.

En cambio el pueblo no tiene vocación de mártir. No hay que dar la vida muriendo, sino trabajando. ¡Fuera los slogans que dan culto a la muerte!

Necesitamos hombres lúcidos y conscientes; realistas, pero con ideal... y si un día nos toca dar la vida, lo haremos con la sencillez de quien cumple una tarea más y sin gestos melodramáticos.

Espinal tituló a sus diarias meditaciones: *“Oraciones a Quemarropa”*. En efecto, son profundas reflexiones espirituales que brotan, en forma espontánea, ante el impacto de cualquier sorpresivo acontecimiento. De ahí el adjetivo *“a quemarropa”*. Son oraciones en las que Espinal incorpora el clamor de toda la creación y todos los sufrimientos e injusticias del pueblo a su propia meditación espiritual diaria. Son oraciones que nacen en la calle. Orar, para Espinal, no es extasiarse, ni evadirse: es escuchar las exigencias del Evangelio y comprometerse con lo que se ha orado.

Las “Oraciones a Quemarropa” son como saetas que nacen desde la vida y llegan hasta lo más profundo del corazón.

La oración “no queremos mártires” nace desde el contexto boliviano que en ese momento se vivía en el país: jóvenes de formación cristiana se habían incorporado a la guerrilla donde murieron “como héroes, entregando su vida por la liberación del pueblo”. Espinal no está de acuerdo y desde esa reacción natural es de donde brotan las ideas impactantes de esa su última oración.

Lucho es un amante de la vida, sobre todo de la vida del pueblo. El está dispuesto a entregar su vida por la liberación del pueblo pero lo hará sin poses espectaculares, “con la sencillez de quien cumple una tarea más”.

¿Estaría Luis Espinal pensando en su propia inmolación cuando escribía, en una de sus oraciones, presagiando, quizás, su propiomartirio:

*“Más allá del crujir de nuestros huesos
ya ha empezado el Aleluya eterno.
Que las mil gargantas de nuestras heridas
se sumen ya a tu salmodia triunfal”.*

¿Podía imaginarse Lucho que, horas después: “sus huesos crujirían de dolor y que sus heridas, como una multitud de gargantas abiertas, cantarían para siempre el triunfo de la vida sobre la muerte”?

Así era y así fue Lucho Espinal, consecuente hasta la muerte, dando un sentido profético a su propio martirio.

El ideal de Lucho lo podríamos resumir en esta frase: *entregar la vida, sencillamente, sin gestos melodramáticos, como Cristo en la Cruz, por la liberación del pueblo.*

Espinal poseía una gran sensibilidad artística, siente un profundo respeto frente al misterio de la persona humana y una gran ternura ante el sufrimiento y ante la opresión y la marginalidad de los pobres. Es un místico, pero con los pies en la tierra. Mejor diríamos: “con los pies en el barro”.

Seleccionamos una de sus oraciones que el tituló “*el Cristo Total*” para percibir la profundidad de sus pensamientos dentro de una síntesis plena entre lo espiritual y lo temporal, entre la oración y el compromiso, entre Dios y el mundo:

EL CRISTO TOTAL

Somos células del Cuerpo de Cristo.
Todos juntos y Cristo, formamos un solo organismo: el Cristo Total.
Jesucristo, tú estás cerca, eres al alma de nuestra alma,
la intimidad de nuestra intimidad.
Siempre estamos contigo porque somos carne de tu Carne;
somos tu Cuerpo,
por eso no podemos hablar de soledad.
No existe la soledad para nuestra fe: es sólo tu silencio.
Somos siempre un gran organismo viviente
que irradia de ti.
Nuestra vida debiera ser asfixiante de presencias humanas.
Todo lo que sucede en el mundo,
sucede dentro de nuestro cuerpo de Cristo.
Cada acto repercute en todos y cada uno.
Nuestra pequeña tarea,
nuestro esfuerzo minúsculo,
tiene una potencia infinita
porque es una gota en el caudal
que empuja la turbina.
Por eso, el mundo es sagrado.
La calle está llena de Cristo.
Reverentemente hay que recoger
todas las migajas de nuestra gente,
porque ahí estás Tú, Jesucristo.
Si supiéramos ver, todo sería un éxtasis.
Te amaríamos también en esos miembros
magullados en su eterna crucifixión.

Gracias, Señor, porque aún
nuestra tarea profana es un gesto tuyo.
Para hallarte no hay que retirarse en el egoísmo;
por el contrario,
hay que sumergirse más en las cosas,
hasta lo más profundo:
exprimir las hasta que gotee TU PRESENCIA.

(Oraciones a Quemarropa)

Para Lucho no existen las dicotomías. Todo lo ve y lo vive desde una perspectiva cristiana totalmente unitaria. En su quehacer profano, como especialista en los medios de comunicación social, crece y se afianza su fe así como su vocación de religioso jesuita. Su compromiso religioso lo ejerce por igual desde la dirección de

un periódico, que orientando una filmación o dando sencillas charlas a grupos de gente muy humilde.

Es evidente que el espíritu libre y totalmente franco de Espinal le van a acarrear incomprendiones, conflictos y duras críticas, ya sea de los directores de los periódicos en los que escribe, como de parte de los jefes del gobierno y aún en sus superiores religiosos que no logran moderar su espíritu valiente frente a la injusticia y a la falta de libertad.

En su existencia conflictiva Lucho es parte integrante de esa unidad de su fe cristiana con la verdad, con la justicia, con la libertad...

El punto culminante de su compromiso con su pueblo será en enero de 1978, en su participación en la “Huelga de Hambre” iniciada por cinco mujeres de los centros mineros, en la cual estuvo acompañado por varios religiosos.

La espiritualidad de Lucho estaba atravesada por una gran utopía hecha realidad y es que siempre encontraba a Cristo en el pueblo. La suya era una espiritualidad “nutrida de pueblo”.

Con respecto a esa huelga de hambre en la que, con tanta radicalidad y alegría él participó, escribe:

Algunos sentían necesidad de “espiritualizar” la huelga de hambre, para hacerla más cristiana; en este sentido se celebraron dos misas en nuestro grupo. Yo no sentía esa necesidad: el hambre me resultaba un magnífico rito religioso de solidaridad y de comunión. ¿Por qué he de buscar a Dios por otros caminos, cuando sufro solidariamente con mis hermanos? ¿Por qué buscar a Dios en el misterio, cuando era tan tangible en la vida?.

Efectivamente, Luis Espinal encuentra a Dios en el sufrimiento solidario con el pueblo más que en el misterio. Para él, la solidaridad, la comunión con el pueblo es el nuevo sacramento de Cristo.

La “Vida Religiosa Consagrada, nos va a recordar Espinal, no ha nacido para cerrarse sobre sí misma, buscando una falsa seguridad espiritual que, muchas veces acaba en una seguridad material”, muy lejos del pueblo hacia el cual fue enviada.

Una utopía que vivió profundamente Espinal fue la de desarrollar todas las enormes posibilidades de los medios de comunicación: cine, prensa, radio, televisión... Fue capaz de humanizar, en gran parte, esos poderosos medios, alejándolos del mero mercantilismo y de su permanente superficialidad.

“La vida es para gastarla por los demás”, repetía Lucho. Una frase presagidora de

lo que él buscaba y de lo que llegaría a ser su propio destino.

A Lucho le gustaba repetir otra frase que sintetiza la unidad que se daba en su vida entre su compromiso de fe y su compromiso social: *“quien no tenga la valentía de hablar a favor del hombre tampoco tiene el derecho de hablar de Dios”*.

Lucho tenía muy presente que *“el Dios trascendente”* sólo es asequible a través del compromiso con lo *“inmanente”*, con el pueblo, con el hermano, con el pobre.

Frente a las críticas permanentes que los gobiernos dictatoriales de Bolivia lanzaban contra ciertos sacerdotes que defendían los derechos humanos, Lucho repetía una frase que, por cierto, habría de resultar profética frente al destino martirial que le esperaba: *“morir por un pueblo da mayor carta de ciudadanía que nacer en él”*.

Efectivamente, Lucho adquirió *carta de plena ciudadanía* boliviana y latinoamericana. *“Nuestro mártir Lucho”*, dice la gente. Tan del pueblo ha resultado que existe todo un problema el poder distinguir tantas escuelas, tantos barrios, tantos centros de promoción que llevan el nombre de *“P. Luis Espinal”*.

3. Monseñor Romero Luis Espinal, SJ

“HERMANADOS EN EL COMPROMISO Y EN EL MARTIRIO”



El mismo día en que enterrábamos a Lucho Espinal en hombros y olor de multitudes, asesinaban en San Salvador a Mons. Romero.

Romero-Espinal quedarán para siempre unidos en el registro glorioso de los que ofrendaron su vida en aras de la vida del pueblo.

No deja de sorprender que, no solamente los hermanó la sangre del martirio, sino toda una trayectoria de entrega por la liberación del pueblo: fueron similares las causas que motivaron sus martirios, las tenebrosas maquinaciones

de sus asesinos, y los objetivos criminales de sus gobiernos dictatoriales...

Por otro lado, si se analiza la personalidad de ambos, vemos que desde el punto de vista psicológico, eran como dos *almas gemelas*: ambos *tímidos* y sin embargo, *valientes* hasta la temeridad cuando se trataba de defender los derechos del pueblo; ambos *humildes* y, sin embargo, *desafiantes* y *valientes* frente a los poderosos; ambos alejados de toda militancia *político-partidista*, y sin embargo, acusados de *políticos*, de *rojos*, de *comunistas*; ambos buscando siempre el *servicio*, la *liberación del pueblo*, y, sin embargo, tratados de *traidores* y *vendidos* a movimientos subversivos; ambos profundamente *religiosos*, hombres *de oración* y de amor *total a la Iglesia* y sin embargo, mirados con *recelo* y hasta con *rechazo* por la Jerarquía.

Ambos tienen idéntica actitud ante la posibilidad del martirio: *“si me matan, dijo Mons. Romero, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás”*. Espinal escribió poco antes de su martirio: *“Si nos toca dar la vida, lo haremos con la sencillez de quien cumple una tarea más(...) Somos antorchas que solo tienen razón de ser cuando se queman: es entonces cuando dan luz a los demás”*.

Místicos y Profetas los dos y, por eso mismo, *ambos canonizados por el instinto evangélico de nuestro pueblo*.



La Palabra de Dios: la fuerza que nos ilumina para ser profetas

Pablo Richard

Resumen

Algunas palabras proféticas de Monseñor Romero, una selección de textos antiguos y otros del magisterio de la Iglesia, en torno la Palabra de Dios, son rescatadas en este escrito por sus profundas resonancias para el tiempo presente. Se da especial atención a la Lectura Orante como camino para encontrar la Palabra de Dios en la Iglesia, y se propone continuar abriendo nuevos espacios a la Palabra en la Iglesia desde la perspectiva del discipulado evangélico.

Algunas palavras proféticas de Monselhor Romero, uma seleção de textos antigos e outros do magistério da Igreja, em torno da Palavra de Deus, são resgatadas neste artigo por suas profundas ressonâncias para o tempo presente. É dado especial atenção à Leitura Orante como caminho para encontrar a Palavra de Deus na Igreja, e se propõe continuar abrindo novos espaços para a Palavra de Deus na Igreja desde a perspectiva do discipulado evangélico.

En este artículo dará mucha importancia a citas de grandes profetas, que nos han enseñado un camino para descubrir toda la exigencia profética de la Palabra de Dios.

1. MONS. ROMERO, PROFETA Y MÁRTIR: LA BIBLIA QUE SE HACE PALABRA DE DIOS

Presento aquí 7 textos, cuatro de Mons. Romero y tres de la tradición antigua de los Padres de la Iglesia sobre la Biblia que se hace Palabra de Dios. Cito textualmente los 7 textos con un brevísimo comentario mío. Constatamos un espíritu común en estos siete textos. Este mismo Espíritu es el que hoy anima lo que en América Latina y El Caribe llamamos Lectura Orante de la Biblia.

“No podemos segregar la Palabra de Dios de la realidad histórica en que se pronuncia, porque no sería ya Palabra de Dios. Sería historia, libro piadoso, una Biblia que es libro en nuestra biblioteca. Pero se hace Palabra de Dios porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que se está haciendo hoy en esta sociedad”.
(27.11.1977)

La Biblia es Palabra de Dios cuando no la segregamos del Libro de la Vida. La Biblia como libro piadoso en nuestra biblioteca, no es Palabra de Dios. La Biblia se hace Palabra de Dios cuando anima e ilumina lo que sucede hoy en nuestra sociedad. Esto es lo que sucedía siempre en las homilías de Mons. Romero: el texto bíblico se hacía Palabra de Dios.

*“Lo que importa para la Biblia
no es la nube ni el maná, ni el mar ni la roca.
Lo que importa es algo más grande:
la presencia de Dios”.*
(28.3.1978)

Los especialistas bíblicos muchas veces se enredan con los textos bíblicos y confunden al Pueblo de Dios, cuando reducen la explicación del texto a detalles insignificantes. Lo que interesa en la explicación y proclamación de la Palabra de Dios es la presencia de Dios en la historia, tanto en el pasado como en la actualidad. La pregunta fundamental es saber dónde está Dios y dónde Dios no está, cuál es el plan de Dios para la humanidad, con quién está Dios y con quién Dios no está, cuál es la opción preferencial de Dios. Esto quedaba siempre claro en las homilías de Mons. Romero, por eso era o aplaudido o maldecido.

*“La Biblia guarda en páginas la Palabra de Dios.
Pero la Biblia sola no basta,
es necesario que la Biblia la Iglesia la retome
y vuelva a hacerla Palabra viva.
No para repetir al pie de la letra salmos y parábolas,
sino para aplicarla a la vida concreta
de la hora en que se predica esta Palabra de Dios.
La Biblia es como la fuente,
donde esa Revelación, esa Palabra de Dios, está guardada.
Pero de qué sirve la fuente, por más limpia que sea,
si no la vamos a tomar en nuestros cántaros
y llevarla a las necesidades de nuestros hogares”.*
(16.7.78)

La Palabra de Dios se guarda en las páginas de la Biblia, pero es necesario que el texto se haga Palabra de Dios. La Biblia se hace Palabra de Dios, no cuando repetimos al pie de la letra versículos, salmos o parábolas, sino cuando con la Biblia discernimos y discutimos los problemas concretos de la vida del pueblo y asumimos una posición profética clara y definida. Esta fue la práctica permanente de Mons.

Romero en sus homilias y por eso sus palabras quedaron gravadas en la memoria de todo el pueblo, más aun cuando sus palabras quedaron selladas con su propia sangre.

*“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos
y los pies bien puestos en la tierra,
pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios”.*
(27.8.78)

Sólo puede predicar la Palabra de Dios el que tiene los ojos bien abiertos para ver la realidad, los pies bien puestos sobre la tierra para caminar y su corazón lleno del Evangelio de Dios. Aquí se refleja el método de nuestras Comunidades Eclesiales de Base del ver, juzgar y actuar. Nuestras comunidades tenían ojos para analizar la realidad, tenían el Evangelio en su mente y corazón para discernir y juzgar esa realidad y los pies sobre la tierra para caminar por el camino de la liberación. El trabajo bíblico busca poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios.

2. TEXTOS ANTIGUOS SOBRE LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Reproducimos aquí tres textos antiguos de los Padres y Teólogos de la Iglesia, para quienes la Biblia era Memoria, Credo y Canon para una reforma de la Iglesia. La actividad profética de Mons. Romero está en plena sintonía con ellos y por eso lo consideramos uno de los Padres de la Iglesia en la actualidad. Estos textos también se han convertido en el fundamento sólido de La lectura Orante de la Biblia hoy en América Latina y El Caribe.

*“La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita
para ayudarnos a descifrar el mundo,
para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación,
y para transformar toda la realidad
en una gran revelación de Dios”.*
(San Agustín: 354-430 d.C.)

En nuestra Lectura Popular o Pastoral de la Biblia utilizamos siempre la distinción entre el Libro de la Vida y el Libro de la Biblia. El Libro de la Vida es la creación, es la historia de la humanidad y de nuestros pueblos, es el libro escrito hoy por el Pueblo de Dios, sus comunidades, profetas y mártires. La Biblia, el segundo Libro de Dios, nos revela ciertamente la Palabra de Dios, pero también nos revela dónde y cómo Dios se revela en nuestra realidad. La Biblia nos da la fe necesaria para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios.

*“Instruidos por aquello que nosotros mismos sentimos,
ya no percibimos el texto como algo que sólo oímos,
sino como algo que experimentamos
y tocamos con nuestras manos;
no como una historia extraña e inaudita,
sino como algo que damos a luz
desde lo más profundo de nuestro corazón,
como si fuesen sentimientos
que forman parte de nuestro propio ser.
Insistimos: no es la lectura la que nos hace penetrar
en el sentido de las palabras,
sino la propia experiencia nuestra
adquirida anteriormente en la vida de cada día”
(Juan Casiano: siglo V)*

Ya antes de leer la Biblia, el Pueblo de Dios, especialmente los más pobres, viven en su interior y en sus comunidades la Palabra de Dios. Por eso la Biblia no la sienten como algo extraño o ajeno a sus propias vidas. La experiencia profunda de Dios, anterior a la lectura de la Biblia, les permite hacer una interpretación de los textos bíblicos desde su realidad propia. Detrás de la Lectura Popular de la Biblia no hay una biblioteca, sino una larga experiencia de Dios en la historia de los pobres y de los pueblos del Tercer Mundo.

*“Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos,
Cristo se queda en el pasado,
el Evangelio resulta letra muerta,
la Iglesia una mera organización,
la autoridad un poder,
la misión una propaganda,
el culto un arcaísmo y
el obrar moral un obrar de esclavos”.
(Atenágoras: Vat.II)*

La Biblia es interpretada con el Espíritu con el cual fue escrita, por eso la Lectura Popular de la Biblia practica la “Lectura Orante de la Biblia” o “Lectio Divina”, donde el texto bíblico llega a ser fuente permanente de espiritualidad. Por eso en las Comunidades Eclesiales de Base Dios no está lejos, Cristo no se queda en el pasado y el Evangelio no es letra muerta.

3. OTRAS CITAS ANTIGUAS QUE INSPIRAN NUESTRA BÚSQUEDA LA PALABRA DE DIOS

*“Quien inspiró a los autores sagrados es el único que puede inspirar a los intérpretes de tales textos”.
“El predicador no sólo es un sabio, sino también un hombre de oración”.
“Cuando al leer las Escrituras, se nos escapa la comprensión, y algo de lo escrito sigue oscuro e incomprensible, es señal de que aun no nos hemos convertido al Señor”.
“oren para que puedan entender.
La Escritura no es solo un documento, sino un sacramento de la Palabra de Dios”.
(Orígenes: Alejandría 185 - 253)*

*“A Dios hablamos cuando oramos,
a Dios escuchamos cuando leemos sus Palabras”
(San Ambrosio)*

*“La Ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”
 (“Ignoratio Scripturarum Ignoratio Christi est” San Jerónimo)*

4. ALGUNOS TEXTOS DE LA CONSTITUCIÓN DEI VERBUM DEL CONCILIO VATICANO II

“Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo” (DV 8).

“El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios sino a su servicio” (DV 10). (Comentario: la Palabra de Dios es por lo tanto la máxima autoridad en la Iglesia, con la ayuda del Magisterio).

“A los exégetas toca(...) ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia ”(DV 12).

“La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el Pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (DV 21).

5. LECTURA ORANTE DE LA IGLESIA: UN CAMINO PARA ENCONTRAR LA PALABRA DE DIOS EN LA IGLESIA

Este camino nos enseña a *rezar con la Biblia* y nos orienta también en el *estudio de la Biblia*. En la oración con la Palabra de Dios tenemos lo que llamamos “*Lectura Orante de La Biblia*” o “*Lectio Divina*”. Proponemos un camino en siete etapas, donde hay un comienzo y un final. Un comienzo para *entrar* en el texto de la Biblia, pero también un final para *salir* del texto hacia la vida.

Otra vez citamos este texto de Mons. Romero que nos resume todo el camino de la lectura orante de la Biblia.

“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos
y con los pies bien puestos en la tierra,
pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios”
(27.8.78).

5.1 Qué dice el texto

La lectura orante de la Biblia no es un *estudio* del texto, sino un *encuentro* vivo y personal con la Palabra de Dios. El punto de partida es descubrir qué es lo que dice el texto. Leer el texto con las manos, con el corazón y con la cabeza. Leerlo con libertad, autonomía y con el Espíritu con el cual fue escrito. No leer en el texto lo que ya tenemos en la cabeza. No utilizar el texto para legitimar intereses ajenos al texto. No leerlo desde dogmas o credos ya establecidos. No manipular versículos sueltos para legitimar ideas ajenas al texto. Leer el texto en su totalidad, unidad y personalidad. Debemos “meter las manos” dentro del texto, para “sacar” todo su mensaje. Todo esto es lo que llamamos el *sentido literal del texto*.

5.2 Qué me dice el texto. Qué nos dice el texto

La tarea siguiente es descubrir *el sentido espiritual* del texto. Cómo yo escucho la Palabra de Dios que me habla personalmente en el momento mismo cuando leo yo el texto. Transformar el texto en Palabra viva de Dios para nosotros/as y la comunidad. El texto es el *sacramento*, visible y eficaz, de la Palabra de Dios. Así como no hay Eucaristía si falta el pan y el vino, así tampoco podemos escuchar la Palabra de Dios si no tenemos la Biblia en nuestras manos, sea para escuchar la Palabra de Dios en el texto o escuchar a Dios en la realidad a la luz del texto. Nosotros/as no creemos en un Dios que habló en el pasado y que hoy está mudo, sino en *un Dios que nos habla hoy*. Lo que Dios nos pide en la oración no es que le hablemos tanto, sino que lo escuchemos: que en primer lugar el texto nos hable y nos llene con toda su fuerza espiritual.

5.3 Cuál es nuestra respuesta a la revelación de la Palabra que Dios

No se puede escuchar la Palabra de Dios y quedar callados. Nuestra oración debe ser en primer lugar *escuchar* a Dios y luego *responder* a su Palabra. El texto bíblico mismo me enseña a rezar: a escuchar y a responder a Dios. El texto me da las palabras, la gramática y los símbolos para orar.

5.4 Cuál es el cambio de vida que nos exige escuchar la Palabra de Dios

No se puede escuchar a Dios y seguir siendo el mismo. El texto lo podemos escuchar y entender solamente si estamos dispuestos/as a una conversión personal. Si no somos capaces de escuchar la Palabra de Dios, es porque aún no nos hemos convertido, no hemos cambiado nuestra manera de pensar. Debemos dejar que la Palabra de Dios nos juzgue, nos estremezca y transforme nuestra manera de pensar, amar y actuar. El texto es un espejo donde yo me descubro y me decido a cambiar. Yo leo el texto, pero también el texto me lee a mí.

5.5 El Libro de la Vida y el Libro de la Biblia

*“ La Biblia, el segundo libro de Dios,
fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo,
para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación,
y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios”
(San Agustín).*

El Libro de la Vida es *el primer libro de Dios*, la Biblia es *el segundo libro de Dios*, que nos permite discernir, en el Libro de la Vida, dónde está Dios, cómo es Dios y cuál es su Palabra para nosotros/as. La Biblia capacita espiritualmente nuestros ojos y oídos para transformar toda la realidad cósmica e histórica en una gran revelación de Dios. La Biblia nos revela la Palabra de Dios, pero también nos revela dónde Dios se revela en nuestra realidad. Debemos escuchar la Palabra de Dios con un ojo en la Biblia y el otro ojo en la realidad donde vivimos.

5.6 La Palabra de Dios se revela para que nuestros pueblos tengan vida

La Palabra de Dios nos transforma en discípulos y discípulas del Reino de Dios, para que nuestros pueblos tengan *vida*.

“Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).
Vida significa: tierra, trabajo, educación, salud, participación y gozo para todos.

*“La Gloria de Dios es el ser humano vivo,
la gloria de ser humano es la contemplación de Dios” (San Ireneo)*
(Gloria Dei vivens homo, gloria autem hominis visio Dei).

La Lectura Orante de la Biblia tiene sentido pleno en la construcción de una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza, en la fe de que otro mundo es posible y que es posible construir los sujetos históricos que lo hagan posible. La Lectura Orante de la Biblia no es sólo para nosotros, sino para que el mundo tenga vida.

5.7 El Espíritu Santo hace posible la Lectura Orante de la Biblia

*“El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Jn 14, 26).
“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio resulta letra muerta, la Iglesia una mera organización, la autoridad un poder, la misión una propaganda, el culto un arcaísmo y el obrar moral un obrar de esclavos”.*

(Repetimos este texto por su contenido tan denso: es la intervención de un obispo de oriente en el Concilio Vaticano II)

6. ABRIR EN LA IGLESIA UN NUEVO ESPACIO A LA BIBLIA Y A LA PALABRA DE DIOS

Hay tres espacios ya reconocidos en la Iglesia:

6.1 El espacio académico

Aquí constatamos un divorcio entre exégesis y Pueblo de Dios. Es necesario darle al estudio académico una orientación pastoral, sin que pierda su seriedad académica. Detrás de un exégeta del Primer Mundo hay una biblioteca, pero detrás de nosotros hay un pueblo. Por eso la responsabilidad espiritual y pastoral del exégeta latinoamericano con el Pueblo de Dios.

6.2 El espacio litúrgico

En este terreno el Concilio Vaticano II hizo una reforma extraordinaria. Pero todavía la Liturgia de la Palabra es deficiente. El sacerdote y los fieles no preparan la proclamación la Palabra. Al salir de la Iglesia ya casi nadie se acuerda de nada. No existe todavía el “Ministerio del Lector” de la Palabra.

6.3 El espacio de la Biblia en el Pueblo de Dios

Es un “tercer espacio” que casi no existe y debemos “conquistar”: la Biblia no está en las manos, en el corazón y en la mente de todos/as los/as cristianos/as. Es urgente entregar (o devolver) la Biblia al Pueblo de Dios, organizado en Comunidades Eclesiales de Base, en Movimientos apostólicos de Liberación, en la Vida Religiosa y en muchos otros semejantes. Ya está creciendo un “Movimiento comunitario de

lectura de la Biblia” en toda América Latina. Lo que nos falta aún es multiplicar los “Ministros de la Palabra de Dios”. Que la Iglesia les reconozca la autoridad y legitimidad que le son propias, que tengan una sólida formación que les de creatividad, libertad y autonomía. Que sean laicos y laicas, especialmente campesinos, indígenas y gente pobre en general, a quienes en forma privilegiada es revelada la Palabra de Dios (Mt 11, 25-27).

7. DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS DEL JESÚS REVELADO EN LOS 4 EVANGELIOS

No es suficiente confesar que somos discípulos y discípulas de Jesús, si no tenemos claro *de cuál Jesús somos discípulos y discípulas*. Reflexionamos sobre el discipulado, pero no reflexionamos lo suficiente dónde está Jesús y cómo se revela en los 4 Evangelios, en todo el NT y posteriormente en el movimiento cristiano de los primeros siglos.

Otra desafío importante es *desde dónde* leemos los Evangelios. Podemos leerlos desde el *Jesús histórico* o desde el *Jesús del dogma*. No hay que oponer demasiado ambos conceptos, pero normalmente la opción preferencial de la Iglesia es hacer una interpretación dogmática de los Evangelios, descuidando el Jesús histórico, la plena humanidad de Jesús, el “rostro de Jesús” en el cual vemos el “rostro del Padre”: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre* (Jn 14, 5-9).

Para conocer a Dios, no se puede empezar por Dios. Si uno quiere conocer a Jesús, incluso conocer a Jesús como Hijo de Dios, si empieza por Dios, no va a conocer a Jesús, ni va a descubrir a Jesús como Hijo de Dios. Es el Jesús histórico quien nos enseñó cómo leer las Escrituras, y el que cambió nuestro concepto de Dios y el modo de encontrar a Dios. ¿De qué nos sirve tener ideas muy claras sobre Dios, si luego lo buscamos donde no está? (cita libre de José María Castillo).

Si no descubrimos a Jesús histórico en los 4 Evangelios, nuestro discipulado puede ser totalmente equivocado, confuso y quizás hasta dañino. No podemos caer en el error de ponernos por encima de la Biblia y definir *nosotros/as, con nuestros propios criterios teológicos*, quién es Jesús en los Evangelios, y posteriormente, justificarnos como buenos/as discípulos/as de ese Jesús que ya habíamos definido.

El Evangelio nos permite descubrir a Jesús, a condición que leamos los Evangelios desde el Jesús histórico y no desde un Jesús dogmático o un Jesús “construido” en muchas cristologías más filosóficas que bíblicas. Nadie se definiría como discípulo/a de un Jesús dogmático, sino de un Jesús que se hizo carne y en su propia carne murió y resucitó. El dogma es un canon para saber si uno/a es hereje u ortodoxo, pero nadie es discípulo/a de un canon o un dogma.

8. LA BIBLIA COMO MEMORIA, CREDO Y CANON DE LA IGLESIA

La Biblia en la vida de la Iglesia cumple tres funciones: es la memoria, el credo y el canon para una reforma de la Iglesia.

Este proceso de descubrimiento de toda la potencialidad espiritual de la Palabra de Dios y del Jesús histórico no puede terminar aquí, sino tiene que ir más allá en la búsqueda de una *reforma de la Iglesia*. No entraremos aquí en los problemas teológicos e institucionales de esta reforma, pero sí afirmar que la reforma de la Iglesia debe asumir como su fundamento y referencia principal la fuerza del Jesús histórico y del Evangelio, interpretado desde el Jesús de la historia. En síntesis queremos construir una Iglesia cuya MEMORIA, CREDO y CANON sean los 4 Evangelios interpretados éstos a partir del Jesús de la historia.

En nuestra Iglesia actual hemos elaborado una catequesis fundada sobre el dogma cristológico tal como fue definido en los Concilios de Nicea y Calcedonia, dejando de lado la memoria viva y actuante del Jesús de la historia presente en los Evangelios. El credo niceno-constantinopolitano que profesamos hasta el día de hoy asume muy débilmente las tradiciones de los cuatro Evangelios. Utilizamos un canon dogmático para definir la ortodoxia y condenar las herejías, pero muchas veces el dogma cristológico es asumido como la única ortodoxia y la interpretación de los Evangelios, desde el Jesús de la historia, es considerada más bien como herejía.

Hagámonos algunas preguntas, aunque suenen un poco utópicas: ¿Cómo sería la Iglesia si asumiera las enseñanzas del Jesús histórico como credo para articular su fe y como canon para medir su autenticidad? ¿Cómo sería, por ejemplo, una Iglesia que asumiera el Sermón de la Montaña de Jesús como el canon de su fe? ¿No podríamos tomar el Evangelio de Marcos como referencia fundamental para articular el Credo de la Iglesia? ¿O tomar el Evangelio de Mateo como fundamento del Canon de la Iglesia? ¿O tomar el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles como el Camino de la Iglesia? ¿No podríamos tomar el Evangelio de Juan como la memoria y la identidad más profunda de la comunidad del discípulo amado que es la Iglesia? Si los Evangelios son Memoria, Credo y Canon de nuestra fe tendríamos que vivir en la actualidad según Marcos, según Mateo, según Lucas y según Juan y no solamente según tal o cual definición cristológica o dogmática. El Canon del Nuevo Testamento felizmente no ‘canonizó’ tal o cual teología, sino que canonizó para siempre la pluralidad de cuatro Evangelios fundantes de nuestra forma de ser cristiano y de ser Iglesia.



La lectura orante del Nuevo Testamento: Seguir a Jesús

Equipo Lectura Orante - CLAR

LA BUENA NOTICIA DE DIOS

“Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios” (Mc 1,14). La Buena Nueva que Jesús nos trajo habla de Dios y es el propio Dios. Dios es la eterna Novedad para la vida humana. Fuimos hechos para Dios, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Dios.

“A Dios nadie le ha visto nunca” (1 Jo 4,12). Él habita una luz inaccesible (cf. 1 Tm 6,16). La humanidad lo busca a tientas, pues Dios no está lejos de cada uno/a de nosotros/as. En Él vivimos, nos movemos y existimos. Somos de la raza del mismo Dios (cf. Hch 17, 27-29).

A lo largo de la historia de la humanidad, cada pueblo fue descubriendo varios rasgos del rostro de Dios en la vida y en la naturaleza, y ellos fueron expresados en sus obras de arte, pinturas, escritos, celebraciones, fiestas, templos, leyes, costumbres y en la propia organización de la vida humana. Así, a lo largo de los siglos, el rostro de Dios se fue revelando a los seres humanos de muchas maneras en las diversas culturas y en varias religiones.

* * *

Nuestra religión cristiana, tuvo su origen en la revelación de Dios, que ocurrió en la historia del pueblo hebreo y encontró su expresión en las tradiciones de aquel pueblo, en la memoria de sus antepasados, en su organización social, en la elección y actuación de sus gobernantes, en la acción de sus profetas, en las numerosas crisis que sufrió y en la superación de las mismas.

Toda esta secular experiencia de Dios fue consignada en la Biblia y culminó con la experiencia que Jesús tuvo de Dios y que nos fue comunicada a través de su vida, pasión, muerte y resurrección; y a través del testimonio de las primeras comunidades. Jesús vivió una intimidad tal con Dios hasta el punto de poder decir a sus discípulos/as: *“el que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn 14,9). Él se tornó transparencia y revelación de Dios para quienes en Él creemos. Pablo lo resumió diciendo que en Jesús habita la plenitud de la divinidad (cf. Col 1,19). En Él contemplamos lo que sucede cuando un ser humano deja que Dios entre y reine en su vida. Jesús es presencia perfecta del Reino de Dios. Su palabra y sus hechos son una irradiación de la presencia amorosa de Dios en medio del pueblo (cf. Hb 1,3).

No se trata de un Jesús hecho a nuestra medida o a nuestro gusto, sino de aquel mismo Jesús que vivió entre nosotros en Palestina, murió en la cruz y resucitó y que, hasta ahora, carga con los signos de la tortura en su cuerpo resucitado. Esta convicción la debemos a las comunidades de los primeros cristianos que “no quisieron saber sino a Jesucristo, y éste crucificado” (cf. 1 Co 2,2), “escándalo para los judíos, locura para los gentiles”, pero para nosotros, expresión “de la fuerza y de la sabiduría de Dios” (cf. 1 Co 1,23-24). Tomás expresó la misma convicción con otras palabras, cuando decía: “si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré” (Jn 20,25). Este Jesús de Nazaret es para nosotros la revelación y la encarnación de la Buena Nueva de Dios. Lo que tenemos para revelar y testimoniar sobre Dios, proviene de Jesús de Nazaret.

* * *

Esta Buena Noticia de Dios nos cautivó. Religiosos y religiosas, viviendo aquí en América Latina y el Caribe, escuchamos y acogemos el llamado de Jesús. Por amor a esta Buena Noticia dejamos todo y lo seguimos (cf. Mc 10,28). Como el apóstol Pablo, queremos conocerlo a Él y conocer su pasión, muerte y resurrección (cf. Flp 3,10) para completar a favor de nuestro pueblo lo que falta a la Pasión de Jesús (cf. Col 1,24).

En el contexto de lo que nos pide el documento de Aparecida, queremos ser discípulos y discípulas, misioneros y misioneras de Jesús como Él lo fue del Padre. “Como el Padre me envió, también yo los envío” (Jn 20,21). Esta es la mística que nos orienta. Queremos que nuestras comunidades sean, como Jesús, orantes y proféticas en medio del pueblo, sobre todo en medio de los pobres, los preferidos de Dios. Es lo que queremos profundizar en estos encuentros.

* * *

Este proyecto de Lectura Orante hacia la celebración del jubileo de oro de la CLAR, tendrá tres etapas. En la primera etapa (2008) veremos de cerca cómo la multiforme imagen de Dios Padre/Madre, que venía desde el Antiguo Testamento, se encarnó haciéndose humano en Jesús de Nazaret. Por eso, en esta primera etapa los textos escogidos son del Antiguo Testamento, aunque el proyecto sea una Lectura Orante del Nuevo Testamento. Se quiere mostrar cómo Jesús hace la relectura de su propia tradición para revelarnos el rostro de Dios Padre/Madre. En la segunda etapa (2009) veremos cómo Jesús, el HIJO, formaba a sus discípulos y discípulas. En la tercera etapa (2010) veremos cómo las comunidades, nacidas a partir de la acción del ESPÍRITU de Jesús, irradiaban la eterna novedad de Dios en medio del pueblo.

PRIMERA ETAPA: “JESÚS DISCÍPULO DEL PADRE Y DEL PUEBLO, FUENTE DE MÍSTICA PARA LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

En los ocho encuentros de esta primera etapa enfocaremos ocho aspectos de la experiencia de Dios, revelada en el Antiguo Testamento y conformada en y por Jesús. Hay muchos aspectos, millares, que componen la imagen de Dios en el Antiguo Testamento: justicia, santidad, fidelidad, bondad, compasión, misericordia, omnipotencia, y tantos más. Nos limitamos a estos ocho, en los cuales, como veremos, están integrados los otros:

- ❖ Dios Creador
- ❖ Dios Liberador
- ❖ Dios Familiar
- ❖ Dios Tierno
- ❖ Dios Siervo
- ❖ Dios Humano
- ❖ Dios Presente
- ❖ Dios Trascendente

Cada uno de los ocho encuentros de esta primera etapa busca comunicar cómo Jesús fue discípulo del Padre y cómo, a través de Él, la imagen de Dios se comunicaba al pueblo. Es para que nosotros y nosotras, religiosos y religiosas, podamos también, como Él, comunicar y transmitir la misma Buena Nueva de Dios a los otros, como dice el canto:

*Jesús, Jesús de Nazaret,
tu rostro, sí, yo quiero tener,
como eres tú yo quiero ser,
Jesús, Jesús de Nazaret*



Seminarios Teológicos CLAR 2008-2009

“Nuevos escenarios y actores emergentes”

Los Seminarios Teológicos de la CLAR han permitido constatar no sólo la necesidad sino la urgencia de promover una Vida Religiosa audaz de cara a las realidades de su tiempo, capaz de redescubrir cuál es su esencia mística y su opción profética a favor de los más vulnerables y excluidos de la sociedad.

A partir de los imperativos que emergen de la Asamblea de Ypacaraí, expresados en el Plan Global 2006-2009, la CLAR asumió el desafío de organizar, acompañar y orientar la realización de seis seminarios teológicos que ayuden a consolidar y actualizar la reflexión teológica que inspira nuestra opción por una *Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida*. Para ello, se han definido las siguientes líneas orientadoras:

1. Definición y sentido

Se trata de una serie de “encuentros” de grupos de religiosos/as de América Latina y el Caribe, para reflexionar acerca de una realidad importante en este momento de la Vida Religiosa en el Continente. De ahí se espera que brote un renovado compromiso místico-profético con la vida, acciones específicas, novedad creativa, con consecuencias directas para la vida de las 22 Conferencias Nacionales que hacen parte de la CLAR. Estos Seminarios se caracterizan por ser dinámicos, envolventes y experienciales.

2. Tema

Cada seminario estará centrado y guiado por una temática propia sobre una realidad continental, más allá de las reflexiones sistemáticas y académicas, pero sin perder de vista los horizontes contemplados. A nivel general, se han identificado los temas sobre los cuales se desarrollarán los seis Seminarios:

1. Educación y nuevos modelos de sociedad.
2. Asuntos bioéticos y acción evangelizadora.

3. Vida Religiosa inserta en medios populares y lugares de frontera.
4. Vida Religiosa y mundo indígena.
5. Vida Religiosa y afrodescendientes.
6. Religiosos Hermanos.

3. Método

El método ver-juzgar-actuar-celebrar-evaluar, será asumido desde los textos joánicos que iluminan el caminar de la CLAR:

- ❖ **Ver:** “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).
- ❖ **Juzgar:** “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).
- ❖ **Actuar:** “Vayan y den frutos y su fruto permanezca” (Jn 15,16).
- ❖ **Celebrar-evaluar:** “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11,25).

4. Finalidad

La proyección final prevista para cada uno de los Seminarios Teológicos es que la Vida Religiosa frente a dicha realidad, medio o ambiente, se resignifique, revitalize e incida de forma novedosa, actualizada, y contribuya a ser fermento de un nuevo modelo social y cultural, a la luz del Evangelio, al servicio de la vida, de la creación y la humanidad, para que sean preservadas y defendidas frente a las amenazas que le envuelven.

5. Organización

La organización de los seminarios teológicos está a cargo de la Presidencia y el Secretariado General de la CLAR, con el apoyo cercano del Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia (ETAP), así como de las Juntas Directivas y los Secretariados de las Conferencias Nacionales que hacen parte de la CLAR.

6. Los participantes

Serán religiosos/as de América Latina y el Caribe que trabajen o estén comprometidos con las realidades que competen a cada seminario teológico, que las conozcan y puedan aportar en el encuentro a través de la reflexión y de su visión. También se espera que los participantes puedan, posteriormente, contribuir y colaborar en la implementación en los seminarios en sus Conferencias Nacionales, a fin de que se beneficie el mayor número de personas posible. El número de participantes oscilará entre 40 y 50. En lo posible, se promoverá una mayor participación de la Vida Religiosa del país anfitrión.

7. Cronograma

<i>Seminario</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
1. <i>VR y afrodescendientes</i>	<i>São Paulo (Brasil)</i>	<i>27 al 29 de Junio de 2008</i>
2. <i>Asuntos bioéticos y acción evangelizadora</i>	<i>Córdoba (Argentina)</i>	<i>26 al 28 de Septiembre de 2008</i>
3. <i>VR y mundo indígena</i>	<i>Quito (Ecuador)</i>	<i>23 al 26 de Octubre de 2008</i>
4. <i>VR inserta en medios populares y lugares de frontera</i>	<i>San Salvador (El Salvador)</i>	<i>8 al 10 de Noviembre de 2008</i>
5. <i>Educación y nuevos modelos de sociedad</i>	<i>Bogotá (Colombia)</i>	<i>27 al 29 de Noviembre de 2008</i>
6. <i>Religiosos Hermanos</i>	<i>2009 (Por confirmar lugar y fecha)</i>	

Para mayores informaciones e inscripciones, consulte nuestro sitio en la Web: www.clar.org o escribanos a seminarios@clar.org

Matar a nuestros dioses

MARDONES, José María. 2ª edic. *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*. Ed. PPC. Madrid. 2006. 240 páginas.



Mucho se ha escrito sobre las tareas de este nuevo milenio. Un cambio de época nos hace darnos cuenta de lo que necesitamos recrear y de los grandes desafíos que eso implica: transformar radicalmente las formas en que nos relacionamos con nosotras/os mismas/os, con las demás personas, con Dios. Esta es una condición sin la cual no es posible que se refleje el sueño de la Sabiduría Divina para la humanidad: vida en abundancia que se vierte en disposiciones y actitudes que brotan del amor.

En estos nuevos tiempos emerge la conciencia de que hay que transformar el modelo internalizado de dominio y sumisión. Ese modelo pretende justificar que la diversidad humana ha de expresarse en desigualdades de raza, de género, sociales, etc. Tales relaciones, hoy nos damos cuenta, han herido profundamente a la humanidad.

Para recrear nuestras relaciones con las demás personas y con nosotras/os mismas/os es indispensable transformar nuestras imágenes de Dios. A eso se refiere esta obra póstuma de José María Mardones, que le han llamado su testamento espiritual. Al presentar este libro se ha acudido a lo que José María, antes de su muerte, compartía en un correo con su amigo y compañero Patxi Loidi:

«Ando tentado -ya he empezado- de escribir sobre las imágenes de Dios: matar a nuestros falsos dioses. Un intento de presentar siete imágenes de Dios perversas, que habría que sustituir por otras positivas. Un libro, quizá, pastoral. ¿Qué te parece? Te envío la presentación y el primer capítulo a ver qué te sugiere. Quiere ser legible, sencillo, sin notas, aunque al final, inevitablemente, se me va el aspecto cultural. Pero quizá esto no sea un defecto. ¿Cómo lo ves? Un abrazo amistoso, cálido y pascual».

Así mismo, a lo que Pedro Olalde recordaba, en la homilía del funeral,

«Dios no es alguien terrible, decías, José María, sino un Padre/Madre con entrañas de misericordia. Dios es amor y todo lo hace por amor. Quiere envolvernos en su amor, invitándonos a acoger y desarrollar esta potencia creadora. No hay cosa más nefasta, añadías, que una mala imagen de Dios. Detrás de muchos conflictos humanos y psicológicos subyace un problema religioso. Por eso te dedicaste en cuerpo y alma a iluminar nuestras mentes con una teología y antropología serias. Gracias, Chema, por tu ingente labor. Gracias por ser un faro potente en nuestra condición de itinerantes hacia la plenitud».

Esta es una obra profundamente pastoral. Un instrumento invaluable en nuestra jornada de cambio de paradigma. Nos introduce y nos guía en un proceso hacia

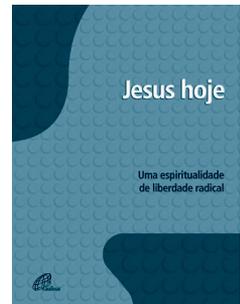
una reconstrucción positiva de nuestras imágenes Divinas, y lo hace mediante una interpretación bíblica que nos muestra cómo gradualmente la imagen de Dios evoluciona desde el Dios terrible al tierno y misericordioso que encontramos en el salmo 24. Y, de ahí, hacia la plenitud de la revelación en Jesucristo: Dios es un amor que nos iguala en la amistad, para que tengamos vida y vida en abundancia.

(Reseñado por: Maricarmen Bracamontes, OSB - ETAP)

Jesus Hoje: uma espiritualidade de liberdade radical

NOLAN, Albert, *Jesus hoje: uma espiritualidade de liberdade radical*, Coleção Carisma e Missão, Paulinas. São Paulo. 2008.

Sacerdote dominicano da África do Sul e professor de teologia, Albert Nolan, que há mais de trinta anos, ofereceu ao público o livro *Jesus antes do Cristianismo*, apresenta agora aos leitores outra obra de inestimável valor e de grande atualidade: *Jesus hoje: uma espiritualidade de liberdade radical*. Trata-se de um texto sobre a espiritualidade de Jesus, apresentando-o como modelo a ser seguido. Compõe-se de quatro partes.



Na primeira, o autor analisa a cultura contemporânea e os desafios emergentes neste início do terceiro milênio, entre eles o individualismo e os efeitos da globalização com suas vantagens e desvantagens.

Na segunda parte, Nolan mostra como a espiritualidade de Jesus responde às inquietações do nosso tempo. No âmago da compreensão de Jesus encontra-se sua profunda relação com aquele a quem ele chama de Abbá = paizinho.

Inspirando-se na espiritualidade de Jesus, o autor apresenta, na terceira parte, alguns eixos indicativos da direção em que devemos hoje seguir Jesus, oferecendo elementos fundamentais para uma espiritualidade prática para o nosso tempo.

Finalmente, na última parte, Nolan retoma o tema da liberdade subjacente a todo o livro. Mostra como a liberdade de Jesus estava fundada em sua confiança absoluto no Pai. Oferece uma verdadeira pedagogia da liberdade.

Escrita em estilo leve e vibrante e, ao mesmo tempo, profundo e envolvente, a obra tem como objetivo conduzir o leitor a uma experiência de oração e a um encontro pessoal com Jesus.

(Resenhado por: Vera Ivanise Bombonato, FSP - ETAP)

Vida Religiosa: ¿Profecía en las culturas hoy?



UNIONE SUPERIORI GENERALI. *Vida Religiosa: ¿profecía en las culturas hoy?*, Litos. Roma 2007. 148 páginas.

Del 23 al 25 de mayo de 2007 se realizó en Sacrofano, en las cercanías de Roma, la 69ª Asamblea semestral de la Unión de Superiores Generales que consideró el tema “¿Vida Religiosa: profecía en las culturas de hoy?”. En el evento, que contó con la participación de 120 superiores generales e invitados especiales, se presentaron reflexiones y testimonios concretos de profecía religiosa en los diversos continentes.

Las reflexiones abordaron fundamentalmente el aspecto bíblico y teológico en sintonía con la realidad del mundo actual, insistiendo en una “nueva profecía” capaz de “rehacer el tejido de las relaciones humanas”, a “imagen del rostro de Dios, del Dios que ha sido revelado y anunciado por Jesús de Nazaret” (Carlos Mesters, p. 27). En el contexto intercultural de hoy, la Vida Consagrada tiene la oportunidad de expresar su profecía en campos como la hospitalidad, el sentido de la vida, el empobrecimiento voluntario, el testimonio de las bienaventuranzas y la sabiduría e imaginación creativa (José Cristo Rey García Paredes, p. 46).

Los diversos testimonios presentados (pp. 95-146) señalan algunas constantes proféticas: atenta observación de la realidad, libertad de la respuesta a las realidades nuevas, redescubrimiento del propio carisma fundacional, recepción positiva de la fuerza evangelizadora de los pobres incluso hasta el martirio, nueva forma de vivir la dimensión comunitaria en apertura a lo inter-congregacional, nueva ubicación eclesial menos ligada a estructuras jerárquicas, discernimiento continuo de los signos de los tiempos e inmersión en los grandes temas de la humanidad: la paz, la justicia, la reconciliación, el desarrollo y ecológico, entre otros (Joseph M. Abella, pp. 31-34).

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFM Conv. - ETAP)

¿Vivere o Sopravvivere?

OVIEDO, Lluís. *Vivere o sopravvivere? I francescani e la vita consacrata in un mondo che cambia*, Edizioni Porziuncola, Assisi 2007, 360 p.

El autor, un franciscano español experto en los movimientos teológicos contemporáneos, recoge en su libro una serie de



artículos sobre la Vida Religiosa, en su mayoría ya publicados en diversas revistas especializadas. Siguiendo las orientaciones metodológicas de una cierta “teología empírica” en diálogo con las ciencias sociales, Oviedo afronta la crisis de la Vida Consagrada en Europa y Norteamérica. La raíz de tal crisis se debería sobre todo a factores internos de los propios institutos religiosos, que se muestran incapaces de ofrecer una atractiva propuesta espiritual. En un contexto de profundos cambios de paradigma y sin horizontes claros, los institutos que seducen más se basan en al menos seis pilares: rigor de vida personal; fuerte identidad y sentido de pertenencia al grupo; certeza teórica o doctrinal; actividad específicamente religiosa; compromiso y fuerza de movilización y oración creativa en sintonía con la tradición eclesial (pp. 176-178).

Una Vida Consagrada revitalizada, es decir, más en sintonía con los “signos de los tiempos, requiere con urgencia: subrayar fuertemente su identidad diferenciada; seleccionar creativamente la tradición recibida en la Iglesia y en el propio Instituto; y afirmar con claridad el señorío de Dios en todos los ámbitos (personal, social y cósmico). En otras palabras, la dimensión espiritual debería ser expresada en modo explícito y en sintonía con la memoria histórica de la Iglesia. La vida profética debe mostrar con claridad su motivación última: la mística.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFM Conv. - ETAP)

¡Sed santos!



LEDRUS, Michel. *¡Sed Santos! Consagrados al único Amor de diferente manera. Escritos editados por Angelo Tumello, San Pablo, Madrid, 2006. 221 páginas. (Título original: Siate Santi! In modi diversi consacrati all' unico amore. Traducido por José Francisco Domínguez García).*

Todos/as estamos llamados/as a la santidad. Llamados por Dios al seguimiento radical de Jesucristo hombres y mujeres son invitados a responder desde su libertad a ser testigos del Padre, testimonios del Hijo y transparencia del Espíritu a partir de su consagración. La Vida Religiosa es un compromiso de hacer realidad la santidad a la que estamos llamados/as desde la coherencia de vida en la práctica de los consejos evangélicos y en el estilo de vida comunitaria desde el carisma que nos ha sido legado.

Estas reflexiones teológico-espirituales desde la existencia religiosa y la Vida Religiosa nos hace ver nuestra espiritualidad cristiana afincada en el único Amor: Dios. La consagración como consagrados y consagradas no nos hace ni más, ni menos que el resto de los/as bautizados/as. Estamos llamados/as a vivir nuestra vocación

cristiana desde aquella vocación de nuestra Vida Religiosa. Ser y actuar desde nuestra identidad con coherencia y autenticidad.

El libro consta de dos partes:

La primera: Espiritualidad de la existencia religiosa conformada por cinco capítulos:

1. Existencia religiosa: Los consejos evangélicos en la vida cristiana.
2. El progreso religioso: El desarrollo de la existencia religiosa.
3. El alma religiosa: Los tres consejos como holocausto religioso.
4. Tesoro religioso: Don divino especial. LG. 43.
5. Estabilidad religiosa: La práctica continua de los consejos evangélicos.

La segunda parte: Espiritualidad de la Vida Religiosa, conformada por tres capítulos:

1. “Ven déjalo todo”: La vida religiosa en general.
2. “Ven y sígueme”: El estado religioso, estado de obediencia.
3. Regularidad evangélica y santificación.

(Reseñado por: Víctor Martínez, SJ - ETAP)



SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

